

KIM IL SUNG

**PARA LOGRAR LA VICTORIA
EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DE LA PATRIA RECHAZANDO
LA INVASIÓN ARMADA
DE LOS IMPERIALISTAS
ESTADOUNIDENSES**

**PYONGYANG, COREA
104 DE LA ERA JUCHE (2015)**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**PARA LOGRAR LA VICTORIA
EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DE LA PATRIA RECHAZANDO
LA INVASIÓN ARMADA
DE LOS IMPERIALISTAS
ESTADOUNIDENSES**

Ediciones en Lenguas Extranjeras

Pyongyang, Corea

104 de la era Juche (2015)

ÍNDICE

PREPARÉMONOS MEJOR PARA EL COMBATE

Palabras a los militares de la Unidad No. 749 del Ejército Popular
de Corea *5 de junio de 1950*..... 1

SOBRE LA TENSA SITUACIÓN CREADA EN NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

Discurso pronunciado ante los jefes de las jefaturas del Interior de
todas las provincias *22 de junio de 1950* 5

ANIQUILEMOS A LOS AGRESORES ARMADOS MEDIANTE LA CONTRAOFENSIVA DECISIVA

Discurso pronunciado en la Reunión Extraordinaria del Consejo de
Ministros de la República Popular Democrática de Corea *25 de
junio de 1950* 12

TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA EN LA GUERRA

Discurso por radio dirigido a todo el pueblo coreano *26 de junio
de 1950* 21

TAREAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA LOGRAR LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta de los Presidentes
de los Comités Provinciales del Partido del Trabajo de Corea, del
Partido Democrático de Corea del Norte y del Partido Chondoista
Chong-u de Corea del Norte *27 de junio de 1950* 30

**RECHACEMOS RESUELTEAMENTE LA INVASION
ARMADA DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS**

Discurso radial a todo el pueblo coreano 8 de julio de 1950..... 42

**ANIQUILEMOS A LOS INVASORES IMPERIALISTAS
YANQUIS Y LOGREMOS LA TOTAL LIBERACIÓN DE
LA PATRIA**

Orden No. 82 del Comandante Supremo del Ejército Popular de
Corea 15 de agosto de 1950..... 54

**EN OCASIÓN DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA**

Discurso dirigido por radio a todo el pueblo coreano 9 de
septiembre de 1950..... 60

**DEFENDAMOS CON NUESTRA SANGRE CADA
PALMO DEL SOLAR PATRIO**

Discurso por radio a todo el pueblo coreano 11 de octubre de
1950..... 82

**LUCHEN MÁS AUDAZMENTE POR LA VICTORIA
FINAL EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA
PATRIA**

Orden No. 0097 del Comandante Supremo del Ejército Popular de
Corea 8 de febrero de 1951..... 90

**SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR
PARA ALCANZAR LA VICTORIA DEFINITIVA EN LA
GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA**

Discurso en los cursillos para los cuadros de regimiento del Ejército
Popular de Corea 7 de febrero de 1952..... 96

SIN DUDA ALGUNA, LA VICTORIA SERÁ NUESTRA

Informe en el acto conmemorativo del séptimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto celebrado en la ciudad de Pyongyang <i>14 de agosto de 1952</i>	108
1. NUESTRO ÉXITO EN LA GUERRA	109
2. ¿POR QUÉ LOS AGRESORES ARMADOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS DILATAN LAS NEGOCIACIONES DE ARMISTICIO?.....	117
3. NUESTRAS TAREAS	120
4. VENCEREMOS	122

REFORCEMOS EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso en una reunión de oficiales superiores del Ejército Popular de Corea <i>24 de diciembre de 1952</i>	127
1. LA NATURALEZA Y EL CARÁCTER DE LA GUERRA COREANA.....	128
2. CARÁCTER DEL EJÉRCITO POPULAR.....	132
3. EL CRECIMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA EN EL CURSO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y SU SITUACIÓN.....	139
4. NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS.....	143

LES FELICITO CON MOTIVO DE LA GRAN VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Orden No. 470 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>27 de julio de 1953</i>	147
---	-----

EN OCASIÓN DE LA CONCLUSIÓN DEL ACUERDO DE ARMISTICIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano <i>28 de julio de 1953</i>	150
(1).....	150
(2).....	155
(3).....	158

PREPARÉMONOS MEJOR PARA EL COMBATE

**Palabras a los militares de la Unidad No. 749
del Ejército Popular de Corea**

5 de junio de 1950

Ustedes han realizado ingente trabajo en corto espacio de tiempo. Han mantenido bien la unidad, han hecho perfecta preparación de movilización y tienen alta moral. Todo esto me alegra y expreso mi agradecimiento a todos los militares de la unidad.

La situación actual de nuestro país es muy tensa. Ahora los agresores imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee no sólo aceleran a marcha forzada los preparativos de guerra, sino que también se han dado de manera más abierta a las provocaciones bélicas contra la parte Norte de la República. Estos días los enemigos llevan casi a diario incursiones armadas en las regiones de Yangyang, del monte Song-ak y Ongjin. Cada vez, claro está, el enemigo es duramente castigado y rechazado por los valerosos combatientes de nuestra Guarnición y de nuestro Ejército Popular.

No obstante, no renuncian a sus planes de agresión. Siguen actuando descabelladamente, colocan la situación al borde de la guerra, concentrando gran cantidad de fuerzas armadas agresivas en las zonas lindantes con la Línea de Demarcación del Paralelo 38. A juzgar por todos estos síntomas, los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee pueden

desatar en cualquier momento una guerra de gran magnitud en nuestro país.

Frente a esta tensa situación las unidades del Ejército Popular tienen la importante tarea de perfeccionar la preparación combativa para movilizarse en todo momento. Conforme a lo que exige la situación reinante, ustedes deben mantenerse, hoy más que nunca, en estado de alerta, de movilización, y redoblar los preparativos de combate de su unidad para hacer frente al enemigo tan pronto como se nos eche encima.

Lo más importante para reforzar los preparativos de combate de la unidad es formar bien a los militares en lo político e ideológico. Hay que intensificar la educación ideológica entre los militares para que todos comprendan a fondo la justeza de nuestra causa revolucionaria y tengan inmutable confianza en la victoria de la revolución, es decir, en la inevitabilidad de la derrota imperialista y de nuestra victoria. Además hay que educarlos para que sientan ferviente amor por la patria y el pueblo y no vacilen en arriesgar la vida en defensa de la patria ante la agresión del enemigo.

Es necesario también intensificar los ejercicios de combate. Últimamente, en algunas unidades se deja ver cierto descuido en estos ejercicios; así no pueden elevar su capacidad combativa ni prepararse como es debido para el combate. Ustedes, aprovechando al máximo el tiempo, deben realizar con ahínco los ejercicios. En la unidad nunca se deben tolerar fenómenos como destinar pocas horas al entrenamiento o descuidarlo.

En los ejercicios deben prestar primerísima atención a estimular a los militares a manejar bien las armas y los equipos técnicos de combate y a adquirir buena puntería. En especial, los artilleros tienen que ejercitarse mucho para manejar y disparar con destreza los cañones. Para disparar bien el cañón o el fusil es preciso la práctica frecuente. Hay que adiestrar, pues, a los

militares en el tiro, intensificando los ejercicios y efectuando con frecuencia el tiro real en sus diversas modalidades, así como ejercitarlos mucho en el lanzamiento de granadas de mano.

Fuera de esto, hay que intensificar los ejercicios de marcha. Se deberá foguear a los soldados para que puedan marchar a paso acelerado con 30 ó 40 kilogramos a cuesta; además, enseñarles a golpear primero al enemigo y aniquilarlo si chocan con él en el camino.

Es menester practicar a menudo el ataque y la defensa en zonas montañosas, el ataque en zonas pobladas y el paso de ríos con ayuda de medios de uso personal. Es necesario efectuar con acierto los ejercicios de defensa antiaérea.

Particularmente, es preciso realizar muchos ejercicios destinados a forjar a los soldados en las condiciones de campaña. Hay que hacer una larga marcha, con la cocina de campaña, acampar y preparar comidas en la profundidad de montañas. Es aconsejable que, después de una jornada de marcha, todos los militares hagan la experiencia de construir chozas donde acampar, armar tiendas de campaña, cavar pozos para asegurar agua potable, tal como lo hacían en otros tiempos los guerrilleros antijaponeses. A través de estos ejercicios se debe forjar el temple en los militares y enseñarles mucha cosa útil en caso de combate real.

Reforzando los ejercicios de combate y la formación política hay que preparar a todos los militares para que, además de combatir valientemente al enemigo en cualquier momento, sean capaces de cumplir con las responsabilidades de un cargo más alto. De manera que en caso de emergencia todos los soldados y clases puedan asumir y desempeñar como es debido el cargo inmediatamente superior, si así lo exige el Partido. En particular, los clases deben estar capacitados para desempeñar en cualquier momento la función de jefe de sección.

Asimismo, es preciso complementar los efectivos, las armas y

los equipos técnicos de combate de la unidad de acuerdo con el escalafón y proveer de granadas de mano a todos los soldados. Deben disponer todos los cañones como para poder disparar ahora mismo y tener asegurados, dentro de algunos días, proyectiles de acuerdo con la norma de combate.

Es forzoso también preparar suficientes cantidades de materiales de intendencia. Hay que preparar víveres y uniformes para suministrar a tiempo, y también, en debida forma, caballos y piensos. Se debe tener suficientes medios de transporte y mantenerlos en buen estado para usar en cualquier momento.

Así, tienen que completarse los preparativos de combate para poder entrar toda la unidad en acción tan pronto como el enemigo nos ataque. Si los imperialistas norteamericanos y sus lacayos se atreven a desatar una guerra de agresión contra la parte Norte de la República, de inmediato debemos contraatacar rotundamente y asestarles golpes demoledores, arrojar a esos imperialistas de nuestro territorio y reunificar la patria.

Hoy el Partido exige de todas las unidades del Ejército Popular redoblar todavía más los preparativos de combate para afrontar la situación cada día más tensa. Espero que informen de la situación imperante y transmitan esta exigencia del Partido a todo el personal de la unidad.

SOBRE LA TENSA SITUACIÓN CREADA EN NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

**Discurso pronunciado ante los jefes de las jefaturas
del Interior de todas las provincias**

22 de junio de 1950

Quisiera referirme a algunas tareas que deben realizar con urgencia los organismos del Interior ante la tensa situación creada en nuestro país.

La situación en nuestro país ha llegado hoy a una etapa muy grave a causa de la política de guerra y a las provocaciones militares del imperialismo norteamericano y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

Los imperialistas yanquis hace mucho tiempo que abrigan la quimera de apoderarse de toda Corea y utilizarla como trampolín para la agresión a Asia. A fin de hacer realidad esa ambición descabellada y agresiva, estos imperialistas, aplicando una política colonial esclavista, han venido acelerando a todo tren, desde los primeros días de su desembarco en el Sur, los preparativos de agresión a toda Corea.

Los imperialistas yanquis, en flagrante violación de los compromisos internacionales respecto al problema coreano, frustraron intencionadamente el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana y fabricaron un gobierno títere mediante elecciones separadas del 10 de mayo en Corea del Sur. Instigaron a la camarilla títere de Syngman Rhee a organizar el

“ejército de defensa nacional” y reclutar a la fuerza a jóvenes y adultos para engrosar en gran escala sus unidades, introdujeron en Corea del Sur armas de todo tipo para pertrecharlo. Por si esto fuese poco, en las zonas lindantes con el Paralelo 38 construyeron muchas instalaciones militares y dislocaron gran cantidad de tropas. Lo mismo que el cachorro recién nacido no teme al tigre, el enemigo actúa sin miramiento alguno y lleva la situación al borde de la guerra. Estos días la camarilla fantoche de Syngman Rhee arma, con más histeria que nunca, un escándalo con la “marcha hacia el Norte” hablando presuntuosamente: “desayunaremos en Haeju, comeremos en Pyongyang y cenaremos en Sinuiju” por un lado y, por otro, proclama la “ley marcial” en todo el territorio surcoreano y realiza, más salvajemente que nunca, provocaciones armadas a lo largo del Paralelo 38 y las costas Este y Oeste. Recientemente penetraron en la región del distrito de Pyoksong, provincia de Hwanghae, incendiaron poblados, raptaron a habitantes e incluso perpetraron, sin vacilar, la atrocidad de cañonear su cabecera distrital.

En un ambiente en que, día tras día, no cesaban las provocaciones armadas del enemigo contra la parte Norte de la República, algunos traficantes belicistas del imperialismo yanqui, encabezados por Dulles, arribaron a Corea del Sur a título de “misión” e inspeccionaron el 18 de junio pasado las zonas del Paralelo 38. Ahora en nuestro país la situación ha llegado a tal extremo de gravedad que la guerra puede estallar de un momento a otro por culpa de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

¿Qué hacer si esos canallas provocaran insensatamente la guerra contra la parte Norte de la República?

Es obvio que hasta la fecha hemos hecho y seguiremos haciendo esfuerzos sinceros por la reunificación pacífica de la patria. Sin embargo, si los imperialistas norteamericanos y la

camarilla títere de Syngman Rhee prendieran por fin fuego a la mecha de la guerra, no podríamos permanecer con los brazos cruzados, deberemos asestarles un duro contragolpe.

Si provocan una guerra saldremos con toda seguridad victoriosos. Aunque el enemigo fanfarronea ahora de su poderío, no es tan grande como se cree. El ejército títere surcoreano adolece de vulnerabilidades mortales: fue reclutado a la fuerza, por lo que sus soldados son endebles, cobardes e inferiores desde el punto de vista ideológico. Por esta razón no debemos temerles aunque nos arremetan descabelladamente. Mas, esto no nos permite permanecer indolentes.

Frente a estas maniobras provocadoras de guerra del enemigo, los funcionarios de los organismos del Interior deben agudizar más la vigilancia revolucionaria, acechar con ojo avizor sus maquinaciones y perfeccionar los preparativos de guerra. De esta manera, aunque desencadene la guerra en cualquier momento, podremos asestarle rotundos y oportunos golpes y salvaguardar a nuestro Partido, al Gobierno de la República, la vida y los bienes del pueblo.

Es preciso potenciar, ante todo, la lucha contra los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios que se oponen a nuestro Partido, al Gobierno de la República y a nuestro pueblo.

Si bien esta lucha es el trabajo cotidiano que realizan los funcionarios de los organismos del Interior, deberán vigorizarla mayormente, a medida que la situación del país se vaya haciendo más tensa. En tiempos normales los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios maniobran ocultos, pero una vez desencadenada la guerra, actuarán abiertamente contra nuestro Partido, el Gobierno de la República y nuestro pueblo. Entonces, podrán acarreararnos graves consecuencias que se nos hará difícil remediar. Los funcionarios de los organismos del Interior, conscientes de esto, tienen que librar una fuerte lucha contra ellos para descubrirlos a todos sin excepción. Ahora, cuando reina una

tensa situación en el país los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios pueden recurrir a diversos métodos aviesos como propalar rumores sin fundamento destinados a sembrar el pánico de la guerra entre los habitantes y suscitar confusión en nuestro trabajo. Por lo tanto, los funcionarios de los organismos del Interior no deben mostrarse indiferentes ante este tipo de rumores. Si elevan la vigilancia y libran una tesonera lucha, apoyándose en las masas, podrán detectar hasta el último a los enemigos de clase y a los elementos contrarrevolucionarios atrincherados en nuestras filas, por muy disimuladas que sean sus maquinaciones.

Deberán reforzar la guardia en las regiones cercanas al Paralelo 38 y en las zonas costeras.

Se trata de zonas por las cuales, los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee introducen actualmente a muchos espías en la parte Norte de la República. Por eso, montando una buena guardia en esas zonas, podremos apresar a todos los espías que penetren en la parte Norte de la República sin dejar escaparse a ninguno. En el pasado los funcionarios de los organismos del Interior cogieron in fraganti a un buen número de espías que pasaban por allí. Al primer golpe demolieron, en la provincia de Kangwon, a la unidad “El Tigre”, banda de espías armados del ejército títere, mostrando nuestro poderío al enemigo, lo cual es un hecho loable. Mas no alardeen de estos éxitos. El enemigo, que fracasó repetidamente en las acciones de infiltración de espías, podrá recurrir a otros métodos al respecto. A los funcionarios de los organismos del Interior les incumbe reforzar la guardia en dichas regiones y seguir estudiando los métodos de infiltración de espías que utilizan los enemigos para así aprehender a todos ellos, vengan de donde vengan.

Hay que prestar profunda atención a la guardia industrial.

Antes de estallar la guerra, el enemigo trata de destruir nuestras instalaciones industriales importantes por mano de sus

espías, elementos subversivos y sabotadores. En esta situación, si descuidamos la guardia industrial, no podremos protegerlas frente a las maniobras subversivas de estos canallas, y consecuentemente nos veremos obstaculizados seriamente en la rehabilitación y desarrollo de la economía nacional y en la preparación de los cimientos de una economía nacional independiente. Por esta razón, los miembros de los organismos del Interior deberán prestar especial atención a la defensa de importantes instalaciones industriales.

Además, es preciso proteger como es debido los ferrocarriles. Se debe reforzar la guardia en los puentes metálicos, túneles y otros importantes puntos ferroviarios y preparar de antemano también materiales de reserva para repararlos tan pronto como se destruyan en casos de emergencia. Así eliminarán los obstáculos que puedan afectar el tráfico normal de trenes y el transporte del cargamento en casos de emergencia.

Para luchar con eficacia contra el enemigo de clase, los elementos contrarrevolucionarios, espías, elementos subversivos y sabotadores, es necesario conocer con el más mínimo detalle la composición de habitantes. Sólo así podremos distinguir correctamente al enemigo y prevenir maniobras de elementos hostiles. Por lo tanto, los funcionarios de los organismos del Interior deben conocer al dedillo la composición de habitantes de sus respectivas zonas.

Hace falta intensificar el trabajo del Cuerpo de Autodefensa. Hay que engrosar sus filas y reforzar la educación ideológica y el entrenamiento militar entre sus miembros para que ellos mismos puedan defender su tierra natal.

Una de las tareas importantes que les incumbe a los organismos del Interior es proteger la propiedad del Estado y los bienes y la vida del pueblo. Para cumplir fielmente con este deber tienen que preservar plenamente el orden y la seguridad sociales. Establecer

un perfecto orden social, vigilar y controlar con rigor todas las alteraciones en este terreno, así como prevenir las transgresiones.

Una importante tarea que hay que cumplir de inmediato es tomar precauciones antiaéreas drásticas. De lo contrario, no podremos proteger los bienes y la vida del pueblo de los raids aéreos del enemigo en el tiempo de emergencia ni, en fin de cuentas, triunfar en la guerra. Por consiguiente, tomar eficaces medidas antiaéreas constituye una de las cuestiones importantes que garantizan el triunfo en la guerra. Los funcionarios del Interior desde ahora mismo deben tomar esas medidas. Repararán y arreglarán en breve lapso los refugios antiaéreos existentes y construirán nuevos. Deben instalar un sistema de señales de alarma aérea, dar a conocerlas al pueblo y realizar periódicamente alarmas aéreas. Sólo intensificando estos ejercicios, podremos elevar la vigilancia de la población y refugiarla rápidamente y en forma organizada, en casos de emergencia.

Tienen que redoblar los ejercicios de extinción de incendios y mantener también arregladas las instalaciones y aparatos extintores para tenerlos a disposición en cualquier momento.

Deben preparar a la perfección los medios de transporte para ponerlos en acción en cualquier momento, llegado el caso. Todas las jefaturas provinciales del Interior deben registrar todos los camiones de sus respectivas provincias, organizar cuerpos móviles de transporte y mantenerlos alerta para poder movilizarlos sin demora alguna si el Ejército Popular lo exige en el tiempo de emergencia. Paralelamente con esto, hay que abrir cursillos breves de formación de chóferes en todas las provincias, para prepararlos en gran número.

Deben fortalecer las comunicaciones secretas y reajustar la red de comunicación telefónica. Estructurar bien la plantilla de mensajeros de documentos secretos y asegurar la prontitud y exactitud de la comunicación secreta. Además, deben conservar y

administrar debidamente los equipos de comunicación y crear sin falta puestos de comunicaciones en puntos neurálgicos. Así, entre los organismos del Interior, desde las subcomisaría hasta el Ministerio, hay que asegurar con presteza y exactitud las comunicaciones.

El secreto es como la vida. Asegurar el secreto es tanto más importante cuanto más tensa se vuelva la situación. Los funcionarios del Interior deben defender con su propia vida el secreto.

Es preciso formar un gran número de funcionarios de reserva del Interior y asegurar plenamente la pureza en sus filas. La experiencia nos enseña que un enemigo infiltrado en nuestras filas es más peligroso que cien enemigos fuera de ellas. De ahí que haya que estructurar bien las filas de los funcionarios del Interior para que no pueda infiltrarse ni un solo elemento de mala fe.

Hay que estructurar bien y ampliar las filas del cuerpo de guardia y seguridad que existen en todas las provincias y organizar bien la guardia.

De cara a la situación reinante es necesario implantar un sistema de movilización urgente de los funcionarios del Interior y albergarlos colectivamente para movilizarlos en cualquier momento.

Acabo de destacar algunos asuntos que deben tener presentes los funcionarios del Interior en su labor en la actual situación. Es difícil, claro está, afirmar con toda exactitud cuándo estallará la guerra, porque los que la provocan no somos nosotros sino los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee, guerreristas empedernidos. Sin embargo, a juzgar por todos los síntomas, creemos que el enemigo la desencadenará pronto. Como la situación es muy crítica, les aconsejo que vuelvan sin demora a sus puestos e informen de las tareas que les hemos asignado a los comités provinciales del Partido, y se pongan a ejecutarlas sin demora.

ANIQUILEMOS A LOS AGRESORES ARMADOS MEDIANTE LA CONTRAOFENSIVA DECISIVA

**Discurso pronunciado en la Reunión Extraordinaria
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

25 de junio de 1950

Compañeros:

El ejército títere de la camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee inició en la madrugada de hoy una agresión armada por sorpresa contra la parte Norte de la República, a lo largo del Paralelo 38.

En su deseo de prevenir la extensión de la guerra, el Gobierno de la República exigió a los enemigos el cese inmediato de la insensata agresión armada y afirmó que si prosiguen esta aventurera acción, de ellos sería toda la responsabilidad por las consecuencias. Pese a esto, los arrogantes enemigos extienden las llamas de la guerra. Invadieron a profundidad de uno a dos kilómetros la región al Norte del Paralelo 38 e intentan conquistar de un golpe la parte Norte de la República, mediante la aventurera “guerra relámpago”.

Ahora, en la zona del Paralelo 38 la valerosa Guarnición de nuestra República está librando enconada batalla por frustrar la agresión enemiga.

Manipulada directamente por los imperialistas yanquis, la camarilla títere de Syngman Rhee se preparó desde hace mucho

tiempo para agredir la parte Norte de la República.

Desde 1946 la camarilla fantoche de Syngman Rhee preparó las tropas agresoras destinadas a atacar la parte Norte de la República, reclutando de manera coercitiva a jóvenes y adultos de Corea del Sur; el año pasado urdió la “ley de servicio militar” a fin de incrementar en gran escala el número de efectivos del ejército títere. La pandilla traidora de Syngman Rhee introdujo gran cantidad de armas y materiales técnicos de combate de Estados Unidos, pero sintiendo que eso no era suficiente concertó hace poco, de manera abierta, un convenio comercial con los militaristas japoneses e importó mucho equipo militar de Japón, con la finalidad de fortalecer el armamento del ejército títere.

La camarilla de Syngman Rhee, por una parte aumentó en gran escala las fuerzas armadas peleles y, por otra, construyó posiciones de ataque, concentró numerosos efectivos en las zonas linderas con el Paralelo 38 y perpetró frecuentes provocaciones armadas contra la parte Norte de la República.

Tropas de la camarilla de Syngman Rhee pasaron la línea demarcatoria en las regiones de Pyoksong y Yonbaek de la península Ongjin en 1947, asesinaron niños y ancianos inocentes, quemaron casas de la población, pillaron bienes y cometieron otros actos bandidescos. En 1948 activaron las agresiones militares contra la parte Norte de la República y realizaron sin pausa provocaciones armadas en las regiones del monte Chiak, en la provincia de Hwanghae y de la colina Kosan, en la provincia de Kangwon. Como consecuencia, en estas zonas se habían llevado a cabo, casi a diario, escaramuzas entre nuestras fuerzas y las del enemigo. Desde comienzos de 1949 los enemigos pasaron a la etapa de hacer más descaradas las acciones provocativas de guerra. Perpetraron la invasión armada en gran escala de la colina Kuksa y el monte Kachi en la península Ongjin, el monte Song-ak frente a Kumchon, el monte Unpha en la provincia de Hwanghae, la región

de Yangyang en la provincia de Kangwon y otras zonas cercanas al Paralelo 38. De modo particular, con el objetivo de provocar confusión en nuestras filas y en las masas, y para abrir camino a la agresión de las tropas principales del ejército fantoche, en reiteradas ocasiones penetraron en la parte Norte de la República la unidad “El Tigre” y otras brigadas de choque para la “marcha hacia el Norte”. En efecto, la camarilla de Syngman Rhee hizo esfuerzos frenéticos por destruir los logros de nuestra revolución y conquistar la parte Norte de la República.

Antes de emprender la “expedición al Norte”, para dar “seguridad” a su retaguardia, la camarilla de Syngman Rhee, siguiendo las órdenes de los imperialistas yanquis de acabar con las fuerzas patrióticas y democráticas y con las guerrillas en Corea del Sur, ilegalizó todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas, así como detuvo, encarceló y asesinó a troche y moche a patriotas y personas progresistas y demócratas, practicando varias operaciones “punitivas” de gran magnitud contra las guerrillas en Corea del Sur. Además, la camarilla fantoche de Syngman Rhee recurrió a siniestras maquinaciones con la finalidad de destruir nuestras fábricas de material militar, vías férreas, puentes y comunicaciones, infiltrando a gran escala espías, sabotadores y elementos subversivos en la parte Norte de la República.

El Gobierno de la República hizo todo lo que estaba a su alcance para impedir la orgía sangrienta de la guerra fratricida y reunificar la patria por vía pacífica. Su posición invariable es resolver el problema coreano, no mediante la guerra, sino por las propias fuerzas de la nación coreana y por vía pacífica.

Este ha reiterado las orientaciones más realistas y razonables tendientes a la reunificación pacífica de la patria. En junio de este año, a través del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria propuso fundar un organismo legislativo supremo unido,

mediante la celebración de elecciones generales en el Norte y en el Sur según principios democráticos, con motivo del V aniversario de la liberación del 15 de Agosto y, acto seguido, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea planteó, al “parlamento” sudcoreano, materializar la reunificación pacífica de la patria fusionando en un solo órgano legislativo para toda Corea aquella Asamblea y este “parlamento”. Todas las propuestas del Gobierno de la República, encaminadas a evitar una guerra fratricida y la catástrofe sangrienta, a reunificar la patria por vía pacífica, tienen unánime apoyo de todo el pueblo coreano, así como de los pueblos progresistas de todo el mundo.

No obstante, la camarilla títere de Syngman Rhee no ha aceptado ninguna de las proposiciones justas y razonables para la reunificación pacífica de la patria planteadas por el Gobierno de la República, y provocó por fin una guerra fratricida criminal preparada durante mucho tiempo.

Se ha creado un gran peligro para nuestra patria y nuestro pueblo a causa de la invasión armada de la camarilla fantoche, traidora y vendepatria de Syngman Rhee. Ahora, el pueblo coreano tiene ante sí una seria alternativa: convertirse de nuevo en esclavo colonial de los imperialistas o seguir libre como pueblo de un Estado soberano e independiente. Cuando la camarilla títere de Syngman Rhee ha desatado una guerra fratricida, de ninguna manera podemos quedar de brazos cruzados. En este momento tan crítico, si vaciláramos en combatir no se podría evitar que nuestro pueblo corriera otra vez el destino de apátrida. Tendremos que luchar resueltamente contra los enemigos en aras de salvaguardar la independencia de la patria, la libertad y el honor de la nación, así como responder con la justa guerra liberadora a la bárbara guerra agresiva del enemigo.

Nuestro Ejército Popular tiene que frustrar la agresión enemiga

y dar inicio de inmediato al contraataque decisivo para acabar con los agresores armados.

No es fácil, desde luego, detener la inesperada ofensiva enemiga y pasar a la contraofensiva. En el sentido de la ciencia militar, hacer fracasar el ataque enemigo y pasar al contraataque es posible sólo cuando se poseen fuerzas preparadas, varias veces más poderosas que las enemigas en ataque. Las fuerzas del Ejército Popular y la Guarnición, dislocadas ahora en las zonas de la línea del Paralelo 38, no pasan de ser pequeñas fuerzas defensivas. En particular, nuestro Ejército Popular fue creado hace dos años, como fuerza regular, y no tiene experiencia en la guerra moderna. En estas condiciones, frustrar la ofensiva sorpresiva del enemigo y pasar a la contraofensiva es difícil trabajo. Pero, podemos y debemos hacerlo.

La guerra que libramos contra la agresión de la pandilla vendepatria de Syngman Rhee es una guerra justa encaminada a defender la libertad, la independencia y la democracia de la patria. La historia demuestra que el pueblo levantado a una guerra justa, con toda seguridad triunfa. Nuestro pueblo no quiere ser de nuevo esclavo colonial del imperialismo ni ceder ante nadie las libertades y los derechos democráticos alcanzados. Todo el pueblo coreano se levantará con las armas en la mano como un solo hombre a la guerra justa, para defender la independencia, la libertad y la democracia de la patria.

Nuestro Ejército Popular es numéricamente menor que el del enemigo, pero es incomparablemente más poderoso en capacidad combativa. Es auténtica fuerza armada del pueblo coreano, formada por los mejores hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. El Ejército Popular está firmemente preparado en lo técnico-militar y dotado de armamento moderno. En su seno predominan el compañerismo y la disciplina consciente, y todos los militares poseen elevada

determinación política e ideológica para servir abnegadamente a la patria y al pueblo. El Ejército Popular, gracias a esta superioridad, ciertamente es capaz de derrotar al ejército títere de Syngman Rhee.

Estamos en condiciones y tenemos la posibilidad de ampliar en lapso breve las filas del Ejército Popular. Sus oficiales y soldados los hemos formado según el principio de ejército de élite, gracias a lo cual, tomándolos como armazón, podemos organizar muchas otras divisiones en tiempo reducido.

Contamos con segura retaguardia, garantía de victoria en la guerra. Todo el pueblo coreano está firmemente unido en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, y el Gobierno de la República, en tanto que verdadero poder democrático, guía a las masas populares a la victoria. Nuestro pueblo unido dio prueba patente de su poderío en la construcción de la patria democrática, luego de la liberación, y en esta guerra ayudará al frente intensamente, con todas sus fuerzas unidas. Asimismo poseemos firme base económica, capaz de producir y suministrar satisfactoriamente los materiales requeridos por el frente.

También la situación internacional se desarrolla en favor nuestro. Después de la Segunda Guerra Mundial las fuerzas reaccionarias internacionales se han debilitado considerablemente y, en cambio, las fuerzas democráticas internacionales han crecido y se han fortalecido con rapidez. En particular, el triunfo de la revolución china, el año pasado, imprimió un gran cambio en la correlación de fuerzas políticas mundiales. Gracias a dicho triunfo, las fuerzas democráticas internacionales se consolidaron aún más, mientras que las reaccionarias se debilitaron en gran medida. La victoria de la revolución china ha asestado también contundente golpe a la camarilla fantoche de Syngman Rhee. Ahora, la camarilla de Chang Kai-shek no está en condiciones de ayudar a la camarilla títere de Syngman Rhee. Nosotros, en cambio, gozamos

de apoyo y ayuda activos de los pueblos de la Unión Soviética, de China y de otros numerosos países.

Mientras existan nuestro Partido, el poder de la República, el poderoso Ejército Popular y la firme retaguardia, así como contemos con la ayuda y el apoyo internacionales, de seguro saldremos victoriosos. Todo el pueblo y los oficiales y soldados del Ejército Popular se alzarán como un solo hombre a la gran guerra sagrada para aniquilar a los enemigos, con firme confianza en la victoria.

El Ministerio de Defensa Nacional debe enviar en seguida al frente a las unidades del Ejército Popular, para reforzar las fuerzas de contraofensiva y acelerar el ritmo de su ataque. Los oficiales y los soldados del Ejército Popular deben exhibir, sin reserva, braveza incomparable y heroísmo masivo en el combate, consagrar todo su ser a la fiera batalla.

Los organismos del Partido, el Estado y la economía han de reorganizar toda su actividad adaptándola a las condiciones de guerra y movilizar todas las fuerzas para la victoria en la guerra.

El Comité de Planificación del Estado tiene que coordinar el plan de la economía nacional de este año conforme a las circunstancias de la guerra y reducir al mínimo la construcción básica, de suerte que todos los sectores de la economía nacional concentren sus fuerzas a satisfacer las demandas materiales del frente.

Los ministerios deben tomar medidas para la ayuda material al Ejército Popular. El Ministerio de Industria ha de producir y suministrar en gran escala los materiales de guerra; el Ministerio de Agricultura y Silvicultura debe proveer al frente de cereales y alimentos complementarios en la cantidad requerida; el Ministerio de Transporte suministrarle a tiempo los materiales de guerra y de intendencia; el Ministerio de Comunicaciones asegurar rápida y exactamente la transmisión entre el frente y la retaguardia; y el de

Salud Pública realizar en forma inmejorable el abastecimiento de medicamentos y la asistencia a los soldados heridos. Igualmente, todos los ministerios deben librar lucha tesonera por cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional al compás del avance victorioso del Ejército Popular.

Toda la población tiene que empeñarse en cumplir excelentemente las tareas asumidas, manteniéndose en estado de movilización, más tensa que nunca. Obreros, técnicos y oficinistas deben estar enfrascados en la batalla encaminada a aumentar la producción de tiempo de guerra poniendo en pleno juego el entusiasmo y la facultad creadora, y los campesinos, por su parte, esforzarse con tesón para producir arroz siquiera sea un grano más.

Es preciso mantener rigurosamente el orden público. Todos los organismos tienen que establecer estricto orden laboral y preservarlo con firmeza; los órganos del Poder popular y los organismos del Interior han de estar plenamente preparados para hacer frente a los ataques aéreos del enemigo, de modo que, si ello ocurre, la población pueda refugiarse ordenadamente.

Es posible que espías del enemigo, elementos subversivos y de zapa actúen frenéticamente con miras a perturbar nuestra retaguardia y detectar los secretos. Todo el pueblo, con la vigilancia revolucionaria en alto, tiene que bregar intensamente contra ellos, contra los extraños de mala fe y descubrirlos hasta el último. Todas las fábricas y empresas no dependerán únicamente en la labor de protección de su establecimiento del cuerpo de defensa industrial, sino que además deben organizar por cuenta propia un grupo de autodefensa, a fin de salvaguardar las instalaciones industriales, mientras que los organismos del Interior redoblarán la guardia en puntos principales del ferrocarril y en los puentes.

Todo el pueblo ha de reforzar la ayuda al Ejército Popular y a la Guarnición, seguir engrosando las filas del Ejército Popular.

Para los jóvenes de sangre bullente, el motivo de mayor honor es luchar, incorporados en el Ejército Popular, contra los enemigos arriesgando su vida en este tiempo solemne en que se decide el destino del país, de la nación. Los jóvenes ingresarán entusiastas en el Ejército Popular en bien de la Patria y el pueblo.

Puede ser que en adelante, en el decurso de la guerra, tropecemos con muchas dificultades. Tendremos que vencer con bravura todas las dificultades que se presenten y, necesariamente, conquistar la victoria final en la guerra.

TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA EN LA GUERRA

Discurso por radio dirigido a todo el pueblo coreano

26 de junio de 1950

Queridos compatriotas;

Amados hermanos y hermanas;

Oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular;

Guerrilleros que operan en la parte Sur de la República:

En nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, me dirijo a ustedes con el siguiente llamado:

El ejército del gobierno títere del traidor Syngman Rhee inició el 25 de junio una ofensiva total contra las áreas de la parte Norte de la República, a lo largo del paralelo 38. La valiente Guarnición de la República, librando fieras batallas contra la invasión del enemigo, impidió su avance.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, habiendo discutido la situación creada, ordenó a nuestro Ejército Popular que empezara un decisivo contraataque y barrera las fuerzas armadas del enemigo. Cumpliendo las órdenes del Gobierno de la República, el Ejército Popular rechazó al enemigo de las áreas al Norte del Paralelo 38, y avanzó de 10 a 15 kilómetros al Sur. Ha liberado ya un número de ciudades, como Ongjin, Yonan, Kaesong, Paechon, y muchas aldeas.

La pandilla traidora de Syngman Rhee ha desatado una guerra fratricida y antipopular, pese a que todo el patriótico pueblo de

nuestra patria está haciendo los máximos esfuerzos por reunificar la patria por vía pacífica.

Como sabe todo el mundo, la camarilla de Syngman Rhee, que se opone a toda costa a la reunificación pacífica de la patria, desde hace mucho se había preparado para la guerra civil. Llena de furia, aumentó sus armamentos a expensas del sudor y la sangre de la población surcoreana, hizo frenéticos esfuerzos para preparar su retaguardia. Recurriendo a un despotismo terrorista sin igual, puso fuera de la ley a todos los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Sur; detuvo, encarceló y asesinó a personalidades patriotas y progresistas, sofocó despiadadamente hasta las más ligeras manifestaciones de descontento hacia su régimen reaccionario. Cientos de miles de los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo, que lucharon por la independencia, la libertad y la democracia de la patria, han sido encarcelados y masacrados por el enemigo.

Con el propósito de encubrir sus maquinaciones para iniciar la guerra civil, la camarilla de Syngman Rhee provocó incesantes choques en el Paralelo 38, manteniendo a nuestro pueblo permanentemente preocupado, trató de hacer recaer la responsabilidad de esos choques provocativos sobre la República Popular Democrática de Corea. Durante la preparación de la llamada “expedición al Norte”, siguiendo instrucciones de los imperialistas de Estados Unidos, no vaciló en actuar en contubernio con los militaristas japoneses, enemigos jurados del pueblo coreano.

La camarilla traidora de Syngman Rhee ha vendido la parte Sur de nuestra patria a los imperialistas norteamericanos, como colonia y base militar estratégica, ha sometido su economía al dominio de los monopolistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos se han apoderado de las principales ramas económicas de la parte Sur y han dislocado

completamente la economía nacional. Roban el arroz, el tungsteno, el grafito y muchos otros recursos naturales de vital necesidad para nuestro país. Los empresarios y comerciantes medianos y pequeños de Corea del Sur, bajo la presión del capital de Estados Unidos, no han podido evitar la ruina. En la parte Sur de nuestra patria, la mayoría de las fábricas y talleres están cerrados; el número de desempleados se eleva a varios millones; los campesinos aún no poseen tierras, y la agricultura decae de año en año. La población de Corea del Sur se halla en la miseria y languidece de hambre.

Queridos compatriotas:

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, junto con todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico y democrático, y todo el pueblo de nuestro país, hizo cuanto pudo por evitar una guerra fratricida y el catastrófico derramamiento de sangre, por reunificar nuestra patria por vía pacífica. La primera tentativa para lograr dicha reunificación fue hecha ya en abril de 1948, en la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur.

Sin embargo, la camarilla traidora de Syngman Rhee frustró esta tentativa y, siguiendo instrucciones de los imperialistas yanquis y de la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, instrumento de agresión a su servicio, efectuó elecciones separadas en Corea del Sur el 10 de mayo de 1948 e intensificó los preparativos para el ataque armado contra la parte Norte de nuestra patria.

Con el objeto de alcanzar la reunificación pacífica de la patria y su completa independencia, los 72 partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico de Corea del Norte y del Sur, afiliados al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, hicieron una proposición en junio del año pasado para

reunificar por vía pacífica a nuestro país, mediante la celebración de elecciones generales. Todo el pueblo coreano dio entusiasta apoyo a dicha proposición, pero la camarilla traidora de Syngman Rhee se opuso también a ella.

El 7 de junio de 1950 el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, expresando el anhelo de todo el pueblo, reiteró una vez más su propuesta de acelerar la reunificación pacífica de la patria. Pero la camarilla traidora de Syngman Rhee también frustró su realización declarando en tono de amenaza que todo el que la apoyara sería tildado de renegado.

El 19 de junio de 1950, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, manifestando la firme voluntad de reunificación, independencia y desarrollo democrático de la patria, y según el deseo de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos, propuso realizar la reunificación pacífica de la patria por medio de la unión de dicha Asamblea y del “parlamento” surcoreano en un solo órgano legislativo para toda Corea.

A este unánime deseo de todo el pueblo coreano de reunificar pacíficamente a la patria, y a nuestra justa y sincera proposición, la camarilla traidora de Syngman Rhee ha respondido provocando la guerra civil.

¿Qué objetivo persigue dicha camarilla con esta guerra fratricida?

Busca extender, por medio de ella, el régimen reaccionario y antipopular de la parte Sur a la parte Norte de la República, quitar a nuestro pueblo las conquistas de las reformas democráticas.

La pandilla reaccionaria de Syngman Rhee intenta despojar de sus tierras a los campesinos —que han llegado a ser sus dueños, como resultado de la reforma agraria efectuada en la parte Norte de la República, sobre el principio de la confiscación sin indemnización y la distribución gratuita de la tierra—, devolverlas

a los terratenientes y privar a la población de la parte Norte de todas las libertades y derechos democráticos que ha obtenido. La camarilla traidora de Syngman Rhee quiere convertir a nuestra patria en una colonia del imperialismo yanqui y a todo el pueblo coreano, en su esclavo.

Queridos hermanos y hermanas:

Un gran peligro amenaza a nuestra patria y a nuestro pueblo.

En esta guerra contra la pandilla de Syngman Rhee, el pueblo coreano debe defender con su vida la República Popular Democrática de Corea y su Constitución, liberar a la parte Sur de nuestra patria del dominio reaccionario de dicha camarilla, derrocando el poder vendepatria y títere establecido allí, restaurar en la parte Sur los comités populares, genuino poder del pueblo, y lograr la causa de la reunificación de la patria bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea.

La guerra que estamos librando contra el fratricidio que desatara la camarilla traidora de Syngman Rhee, es una guerra justa por la reunificación y la independencia de la patria y por la libertad y la democracia.

Todo el pueblo coreano, si no quiere ser de nuevo esclavo de los imperialistas extranjeros, debe alzarse en una lucha de salvación nacional para derrocar el “poder” vendepatria de Syngman Rhee y sus fuerzas armadas. Debemos alcanzar sin falta la victoria final haciendo todos los sacrificios.

Todo el pueblo coreano siempre debe observar con la mayor atención y aumentar la vigilancia ante cada uno de los movimientos de los imperialistas norteamericanos, sostén de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Nuestro Ejército Popular debe exhibir valentía y abnegación en la justa lucha por defender las conquistas de las reformas democráticas en la parte Norte de la República, liberar a los compatriotas de la parte Sur del dominio reaccionario y reunificar

la patria bajo la bandera de la República Popular.

Los oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular han surgido del pueblo. El Ejército Popular es la genuina fuerza armada del pueblo coreano, formada por sus mejores hijos e hijas. Ha sido educado y entrenado en el espíritu del amor a la patria y al pueblo; está equipado con armas modernas de gran eficiencia, y pertrechado del elevado espíritu patriótico de combatir hasta la muerte por los intereses de la patria y el pueblo. Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular deben luchar hasta la última gota de sangre por la patria y el pueblo.

La población de la parte Norte de la República debe reorganizar todo su trabajo, adaptándolo al período de guerra, y poner en acción todas las fuerzas para la victoria en la guerra, a fin de exterminar al enemigo lo antes posible. Hay que organizar la ayuda de todo el pueblo al Ejército Popular, reforzarlo continuamente, asegurar el acarreo urgente de todos los artículos de primera necesidad y los materiales bélicos hacia el frente, y organizar el trabajo de auxilio cariñoso y generoso a los soldados heridos.

Con el objeto de asegurar la victoria en el frente, la retaguardia del Ejército Popular tiene que ser consolidada como una fortaleza inexpugnable.

Hay que desplegar en la retaguardia una lucha implacable contra los desertores y los propaladores de infundíos, organizar hábilmente la labor de descubrir y liquidar a los espías y elementos subversivos. El enemigo es astuto y siniestro; por lo tanto, hará todos los esfuerzos para difundir falsos rumores. El pueblo no debe dejarse embaucar por semejante demagogia del enemigo, y los órganos de poder de la República deben castigar sin piedad a los traidores que le ayudan.

Los obreros, técnicos y oficinistas de la parte Norte de la República deben defender las fábricas, los talleres, los servicios de

transporte y comunicaciones frente a los ataques del enemigo, cumplir fielmente los planes de producción, todas las demás tareas que se les han asignado, satisfacer con prontitud las necesidades del frente.

Los campesinos de la parte Norte de la República deben aumentar la producción agrícola, a fin de abastecer suficientemente al Ejército Popular con los alimentos que necesita, ayudarle por todos los medios para asegurar la victoria en la guerra.

Los guerrilleros de ambos sexos en la parte Sur de la República deben librar su lucha más enérgica y audazmente, crear y extender zonas liberadas, incorporando grandes masas del pueblo a la guerrilla. Deben atacar y destruir al enemigo en su retaguardia; asaltar sus estados mayores, cortar y destruir vías férreas, carreteras, puentes, líneas telegráficas y telefónicas, etc.; interrumpir por todos los medios posibles las comunicaciones entre el frente y la retaguardia enemigas, y en todas partes liquidar a los traidores, restaurar los comités populares, órganos del poder del pueblo, y cooperar activamente con el Ejército Popular en sus operaciones.

Los compatriotas de la parte Sur de la República deben desobedecer las órdenes e instrucciones del gobierno títere de Syngman Rhee, boicotear su ejecución y sembrar la confusión en la organización de la retaguardia enemiga.

Los obreros de la parte Sur deben organizar la huelga en todas partes, amotinarse, defender las fábricas, los talleres, minas, ferrocarriles y sus otros centros de trabajo, para que no sean destruidos por el enemigo en fuga, prestar activa ayuda al Ejército Popular a fin de asegurar el triunfo en la guerra.

Los campesinos de la parte Sur no deben dar alimentos al enemigo; tienen que recoger bien las cosechas del año, tomar parte activa en el movimiento de guerrillas y no escatimar

esfuerzos en brindar toda clase de cooperación y ayuda al Ejército Popular.

Los empresarios y los comerciantes medianos y pequeños de la parte Sur deben cooperar en la lucha por salvar la economía nacional de nuestro país de la subordinación al capital monopolista de Estados Unidos, oponiéndose al “poder” de Syngman Rhee y ayudando al Ejército Popular.

Los exponentes de la cultura y los intelectuales en la parte Sur deben colaborar activamente en la guerra contra la camarilla traidora de Syngman Rhee, por la reunificación y la libertad de la patria, por crear las condiciones para el desarrollo de la cultura nacional. Deben poner de pleno manifiesto entre las masas populares los crímenes de la camarilla traidora de Syngman Rhee y cumplir su papel de agitadores en la organización de los levantamientos de masas.

Oficiales y soldados del “ejército de defensa nacional” del gobierno títere de Corea del Sur:

El enemigo de ustedes no es otro que la camarilla traidora de Syngman Rhee. En interés de la patria y el pueblo deben volver sus armas contra ella aprovechando todas las oportunidades para hacerlo.

Tienen que pasarse al lado del Ejército Popular y de los guerrilleros y colaborar en la lucha de todo el pueblo por la reunificación y la libertad de la patria. Deben ocupar un lugar honroso en las filas de los combatientes por la libertad e independencia de la patria rebelándose contra el enemigo de nuestro pueblo.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Llamo a todo el pueblo coreano a unirse más estrechamente alrededor del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea para derrotar y barrer lo más pronto posible las fuerzas armadas y el régimen policiaco de la camarilla traidora de

Syngman Rhee.

La historia de la humanidad enseña que un pueblo que se levanta resueltamente a luchar por su libertad e independencia, sale siempre victorioso. Nuestra lucha es justa. Con toda seguridad la victoria será de nuestro pueblo. Estoy seguro que nuestra justa lucha por la patria y el pueblo será ciertamente coronada por el triunfo.

Ha llegado la hora de reunificar nuestra patria. Avancemos con valentía confiando firmemente en la victoria.

¡Dirigid todas las fuerzas para ayudar a nuestro Ejército Popular y al frente!

¡Concentrad todos los esfuerzos en derrotar y barrer al enemigo!

¡Viva el pueblo coreano, que se ha levantado entero en una justa guerra!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

¡Avancemos hacia la victoria!

TAREAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA LOGRAR LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta de
los Presidentes de los Comités Provinciales del Partido
del Trabajo de Corea, del Partido Democrático de
Corea del Norte y del Partido Chondoista
Chong-u de Corea del Norte**

27 de junio de 1950

Compañeros:

En la actualidad la situación en el frente es muy favorable. Las unidades de nuestro Ejército Popular, en su continuo y valiente avance, aniquilan a los enemigos en huida y liberan muchas ciudades y aldeas de la parte Sur. Mañana, probablemente, liberarán Seúl.

Desde el comienzo, el Gobierno de nuestra República no quiso verse envuelto en una sangrienta contienda fratricida. En repetidas ocasiones presentó a la parte sudcoreana varias y razonables propuestas destinadas a reunificar la patria por vía pacífica, e hizo sinceros esfuerzos por llevarlas a efecto.

Sin embargo, la camarilla traidora de Syngman Rhee no aceptó ninguna de esas propuestas del Gobierno de la República. El 19 de junio pasado el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, haciendo una gran concesión, le propuso realizar la reunificación pacífica de

la patria mediante la reunión de dicha Asamblea y el “parlamento” de Corea del Sur en un único órgano legislativo para toda Corea, pero desechó incluso esta propuesta y provocó la guerra.

Es clara la razón por la cual la camarilla de Syngman Rhee se opone obstinadamente a las razonables proposiciones del Gobierno de la República para la reunificación pacífica de la patria: sale en contra de ellas tan a porfía con la finalidad de convertir en colonia del imperialismo norteamericano, además del Sur de Corea, también el Norte de la República.

La camarilla de Syngman Rhee es una banda de títeres criados por los imperialistas yanquis para ejecutar sus ambiciones agresivas contra Corea. Es más que obvio que ellos no aceptarían nuestras proposiciones para la reunificación pacífica de la patria, que reflejan los intereses y el deseo de todo el pueblo coreano.

La camarilla títere de Syngman Rhee, manipulada e instigada por los imperialistas yanquis, se opuso a la reunificación pacífica de la patria y actuó pérfidamente para convertir nuestra patria en su colonia. Asesinó a diestra y siniestra a los patriotas que luchaban por la justicia y la democracia en Corea del Sur, destruyó la economía nacional introduciendo mercancías excedentes de EE. UU. y exterminó la cultura nacional importando la degeneración de la “cultura yanqui”. Vendió, en fin, Corea del Sur como colonia del imperialismo yanqui.

La firme unidad de las fuerzas democráticas y el cada día creciente poderío de la base económica y las fuerzas militares en la parte Norte de la República constituyen de por sí un golpe rotundo a la camarilla títere de Syngman Rhee, que trata de vender toda Corea a los imperialistas yanquis. Por eso, durante mucho tiempo preparó la guerra, para emprender a cualquier precio la “expedición al Norte” antes de que éste fortaleciera aún más su poderío político, económico y militar, y venderlo como colonia al imperialismo norteamericano. Reclutó a la fuerza a jóvenes y

hombres de mediana edad para aumentar los efectivos, armó el ejército títere con armas modernas y construyó en gran escala posiciones en la zona del Paralelo 38. Con el propósito de garantizar la “seguridad” de la retaguardia antes de iniciar la “expedición al Norte”, prohibió las actividades de los partidos políticos y las organizaciones sociales progresistas y perpetró vasta operación “punitiva” contra las guerrillas en Corea del Sur. Con el fin de descomponer la parte Norte de la República desde adentro, infiltró espías, elementos subversivos y saboteadores, y el verano del año pasado lanzó también la unidad “El Tigre” del ejército fantoche. Pero esta unidad, introducida en la región de la provincia de Kangwon, fue derrotada completamente gracias a la valiente lucha de nuestro pueblo y la Guarnición.

Cuando preparaba la “expedición al Norte” la camarilla títere de Syngman Rhee fanfarroneaba diciendo que en el mismo día de su inicio desayunaría en Haeju, almorzaría en Pyongyang y cenaría en Sinuiju.

Al comenzar este año llevó a cabo más intensamente los preparativos de la “expedición al Norte”. En febrero de este año Syngman Rhee estuvo en Tokio donde concertó con MacArthur un acuerdo respecto a la “expedición al Norte” y estructuró un plan para reforzar en gran escala las fuerzas armadas del ejército títere en la zona del Paralelo 38 y emprender la “expedición al Norte” antes del mes de julio. En el “acto de constitución del cuerpo juvenil”, un oficial de alto rango del ejército títere de Corea del Sur dijo que en junio o julio del año en curso desaparecería la línea del Paralelo 38.

No fuimos meros espectadores de la intensa preparación de guerra de la camarilla títere de Syngman Rhee. Observamos seriamente cada uno de sus movimientos e hicimos los preparativos necesarios para encarar la guerra. Por eso pudimos rechazar de inmediato su agresión sorpresiva y pasar al contraataque.

La guerra que llevamos contra la camarilla títere de Syngman Rhee es una guerra justa de todo el pueblo por la reunificación y la independencia de la patria, por la libertad y la democracia. En esta oportunidad, debemos liberar a la población sudcoreana, que sufre la dominación reaccionaria del imperialismo yanqui y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, y realizar la empresa de la reunificación de la patria bajo la bandera de la República.

No hay ninguna duda de que venceremos en la guerra. Dicen que Syngman Rhee ya huyó de Seúl.

Mas, para nosotros el avance ininterrumpido del Ejército Popular al Sur y la huida de Syngman Rhee no deben ser motivo para dar hurras y perder el tiempo en fiestas, pensando que todo marchará lisa y llanamente. De ninguna manera debemos vanagloriarnos de la victoria. Es probable que la camarilla títere de Syngman Rhee ponga a prueba su último intento. Además, debemos tener en cuenta que detrás suyo se encuentran los agresores imperialistas yanquis y los militaristas japoneses coligados. Con el objeto de convertir nuestra patria en su colonia y a nuestro pueblo en su esclavo, los astutos y siniestros imperialistas norteamericanos, instigando a la camarilla fantoche de Syngman Rhee, provocaron la guerra e intentan una intervención armada directa. Truman, presidente de EE.UU., emitió una declaración especial para movilizar sus fuerzas de aire y mar estacionadas en Japón. Esto demuestra que los imperialistas yanquis, para alcanzar sus propósitos agresivos respecto a Corea, toman el camino de agresión armada abierta. Es previsible que en el futuro lancen muchas fuerzas agresivas contra nuestro país.

Desde mediados del siglo XIX los imperialistas norteamericanos realizaron toda clase de maquinaciones para agredir a nuestro país. Al mismo tiempo que maniobraban para someterlo por la fuerza de las armas intentaron hacer de nuestro pueblo su esclavo valiéndose de la religión. Erigieron en todas

partes de nuestro país iglesias y predicaron a su pueblo la resignación. Los misioneros yanquis sermoneaban: “si alguien te abofetea la mejilla izquierda, ponle también la derecha”. Esto significa que, aun cuando Estados Unidos agrediese a Corea, debíamos estar mansos, no oponerle resistencia. Al socaire de invocaciones al “humanitarismo” tales misioneros sin escrúpulos cometieron en nuestro país atrocidades bestiales, que difícilmente puede imaginar la mente humana. Uno de ellos, establecido en Sunan, perpetró imperdonable barbaridad de estigmatizar la palabra “ladrón”, con ácido clorhídrico, en la frente de un niño coreano por el solo hecho de que éste había recogido una manzana caída en su huerta.

Aun cuando los imperialistas yanquis ejecuten una intervención armada directa, sin duda saldremos victoriosos en esta guerra por la libertad y la independencia de la patria.

Tenemos todas las condiciones y posibilidades para triunfar.

Contamos con el Gobierno de la República y el pueblo firmemente unido en su alrededor. Toda la política que el Gobierno de la República aplicara en años pasados fue por la patria y el pueblo. Por haberles prestado servicio abnegado se ha granjeado el apoyo y la confianza absolutos del pueblo que sin reserva le confía su destino. La unidad integral del Gobierno de la República y el pueblo, he aquí la garantía de todas nuestras victorias.

Tenemos el Ejército Popular, fuerzas armadas auténticas del pueblo coreano. El Ejército Popular está firmemente preparado en lo político y en lo ideológico así como en lo técnico-militar y goza del apoyo activo y el amor del pueblo, razón por la cual con toda seguridad puede vencer a cualquier enemigo.

Nuestra retaguardia es sólida. Ahora, la camarilla títere de Syngman Rhee no tiene ninguna base económica, por eso impone al pueblo pesadas cargas y por otra parte introduce enorme cantidad de dólares de Estados Unidos. Nosotros, en cambio,

cubrimos las necesidades de guerra apoyándonos en nuestra sólida base económica.

Recibimos apoyo y respaldo activos de los pueblos de la Unión Soviética, de China y de otros países hermanos, así como de todos los pueblos amantes de la paz.

En la guerra la victoria no nos llegará por sí sola, por poseer los factores necesarios. Con miras a ganar la guerra, todos los partidos políticos, las organizaciones sociales y todas las clases y sectores del pueblo deben levantarse como un solo hombre, sin distinción de pertenencia partidaria, de punto de vista político y de creencia religiosa. En el pasado, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u, de Corea del Norte, colaboraron estrechamente e hicieron muchos esfuerzos, unidos bajo la bandera del frente unido, para asegurar el éxito en la construcción democrática de la parte Norte de la República y edificar un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso para toda Corea. Hoy, cuando se ha creado una situación grave en nuestra patria, los partidos políticos deben unirse con mayor firmeza en el frente unido y movilizar con energía a todas las clases y sectores del pueblo en la lucha por el triunfo en la guerra.

Entonces, ¿qué deben hacer los partidos políticos para asegurar la victoria en la guerra?

Primero, tienen que cubrir plenamente y a tiempo las demandas del frente en recursos humanos y materiales.

Esta es una de las condiciones fundamentales para asegurar la victoria en la guerra. Ahora el frente nos exige que reforcemos o completemos las filas de combate del Ejército Popular y le enviemos gran cantidad de municiones, uniformes, calzado, vituallas, medicamentos y otros materiales de guerra y artículos de intendencia.

Todos los partidos políticos, con el objeto de reforzar y

completar las filas del Ejército Popular, deben procurar que los jóvenes y los hombres de mediana edad se ofrezcan masivamente a enrolarse en ellas. Al mismo tiempo, seleccionar y enviar al frente a los técnicos que necesite el Ejército Popular.

Es preciso abastecer al frente de la cantidad suficiente de los materiales que demande. Los partidos políticos han de lograr que todos se movilicen en ayuda al frente, con dinero quienes lo tienen, con la fuerza quienes la poseen, y que todos los sectores y entidades le asistan por todos los medios. Los hospitales enviarán al frente los medicamentos y organizarán adecuadamente la asistencia a los heridos. En el campo deben suministrar suficiente cantidad de hortalizas, carne y otros alimentos complementarios, y en las regiones montañosas, recoger para el frente muchas hierbas comestibles.

Hay que transportar a tiempo los pertrechos y los materiales de intendencia al frente. En adelante es probable que la aviación enemiga bombardee y destruya ferrocarriles y carreteras. Entonces, se deberá movilizar al pueblo para rehabilitarlos a tiempo para que el transporte de pertrechos y materiales de intendencia no se vea obstruido.

Es preciso ayudar debidamente a las familias de los movilizados al Ejército Popular. Debemos hacer que todas las capas y los sectores del pueblo les ayuden activamente a fin de que no tengan ninguna incomodidad en la vida.

Segundo, es preciso defender con total firmeza la base democrática de la parte Norte de la República.

Esta base constituye una segura garantía para la victoria en la guerra. Por eso, el enemigo envía gran número de espías y elementos subversivos y sabotadores para destruirla. Es posible que en contubernio con éstos actúen violentamente los terratenientes y otros elementos residuales de la clase explotadora derrocada, los holgazanes y elementos resentidos. Debemos luchar

dinámicamente contra los espías, los elementos subversivos y sabotadores y otros reaccionarios, para no dejarles ni el mínimo terreno donde puedan apoyarse para actuar; debemos descubrirlos y eliminarlos a tiempo, a todos.

Esta lucha sólo puede llevarse a cabo exitosamente con todo el pueblo movilizado y muy vigilante. Los partidos políticos deben hacer que sus militantes respectivos y todas las clases y los sectores del pueblo ayuden activamente la labor de los organismos del Interior, vigilen, ojo avizor, cada movimiento de elementos reaccionarios y defiendan alerta las fábricas y aldeas. Así impedirán que los espías, los elementos subversivos y sabotadores y los remanentes de la clase explotadora derrocada actúen a su antojo en las fábricas, en las aldeas, en los poblados pesqueros, en los barrios, y en fin en todas partes.

En el futuro, si la situación se torna desfavorable, pueden aparecer elementos depravados. Hay que combatirlos sin piedad.

Tercero, es preciso seguir elevando la producción.

Después de estallar la guerra, ciertas gentes, inquietas sin justificación, descuidan su trabajo; no se puede proceder así. Para lograr la victoria en la guerra todos deben trabajar y producir más.

En el curso de la guerra, cuanto más disparan los cañones, tanto más proyectiles se necesitan, y cuanto más avanzan las tropas, tanto más materiales bélicos hacen falta. Por esta razón, de no seguir aumentando la producción no es posible dar abasto a las demandas del frente.

Aumentar continuamente la producción es vitalmente necesario para rehabilitar la destruida economía de Corea del Sur y salvar a sus habitantes que padecen miseria.

El Norte y el Sur de la República presentan diáfano contraste en los niveles de desarrollo económico y de vida del pueblo.

En la parte Norte de la República todas las ramas de la economía nacional se reconstruyen y se desarrollan con celeridad

al paso de los días. En la industria, la producción ha crecido sensiblemente en dimensión respecto al período anterior a la liberación y se desarrolla a saltos, mientras en la agricultura la producción de cereales aumenta cada año gracias al entusiasmo laboral de los campesinos, dueños de la tierra, y a la ayuda material del Estado. Con el desarrollo vertiginoso de todos los sectores de la economía nacional se elevó, como es lógico, el nivel de vida material y cultural del pueblo.

En contraste con esto, en Corea del Sur la economía se arruinó completamente. Por falta de carbón y electricidad la producción industrial se estancó, y también la producción cerealera está a un nivel atrasado debido a escasez de abonos, agua de riego y aperos. Los imperialistas yanquis, que ocupan Corea del Sur, se apoderaron de las arterias de la economía sudcoreana y saquean desenfadadamente los recursos de materias primas y los productos agrícolas. Debido a la destrucción de la economía nacional y la política de rapiña del imperialismo norteamericano, la vida de la población sudcoreana es todavía peor que bajo el dominio del imperialismo japonés. En la actualidad languidece en la miseria y el hambre. No podemos permanecer de brazos cruzados ante tan precaria condición de vida de los habitantes surcoreanos. Nos incumbe la responsabilidad de salvarlos y de rehabilitar su destruida economía. Debemos sacarlos cuanto antes de la miseria que padecen, y restablecer su economía horriblemente arruinada.

Los partidos políticos han de procurar que todos sus militantes, todas las clases y los sectores del pueblo, profundamente conscientes de que el continuo aumento de la producción tiene enorme significación no sólo para satisfacer las demandas materiales del frente, elevar la moral combativa de los oficiales y soldados del Ejército Popular y mejorar la vida de la población de la parte Norte de la República, sino también para salvar a la

población del Sur que sufre miseria y rehabilitar su economía destruida, trabajen y produzcan más, poniendo en pleno juego sus facultades creadoras. Deben asegurar de esta manera el cumplimiento victorioso del Plan Bienal de la Economía Nacional aun en las condiciones de guerra.

Los obreros, técnicos y empleados de la parte Norte de la República aumentarán a más del doble la productividad del trabajo para sobrecumplir no sólo sus tareas productivas, sino también las que corresponden a los movilizados al frente.

Los campesinos deben librar con dinamismo la lucha por cumplir el plan de producción de cereales del presente año. Deben resolver los problemas de ganados de labor y de la mano de obra, no dependiendo únicamente del Estado, sino mediante la ayuda recíproca y el apoyo en sus propias fuerzas, así como superar las consecuencias de la sequía obteniendo agua para riego mediante la excavación de pozos. De esta manera, tienen que cumplir o sobrecumplir el plan de producción cerealera del año en curso.

Cuarto, hay que realizar en la mejor forma la propaganda y la educación ideológica entre todas las capas y los sectores del pueblo.

Es importante, ante todo, anunciar a tiempo y ampliamente entre el pueblo los éxitos del Ejército Popular en el combate. Ahora, la camarilla títere de Syngman Rhee difunde por radio el bulo de que ellos han ocupado la ciudad de Haeju. Si no realizamos la tarea arriba mencionada, el pueblo se desilusionará dejándose engañar por esa propaganda de falsedades del enemigo. Los partidos políticos movilizarán la prensa y todos los medios de propaganda y agitación para anunciar a tiempo y en amplia escala, los éxitos del Ejército Popular en el combate, estimulando así altamente al pueblo de la retaguardia en sus esfuerzos por el aumento de la producción.

También es importante educar en el pueblo sólida confianza en

la victoria. En el transcurso de la guerra podemos tropezar con diversas e inesperadas dificultades complicadas. Debemos educar al pueblo para vencer cualquier obstáculo difícil que le salga al paso y combatir tenazmente por la victoria final en la guerra.

En las condiciones de guerra los partidos políticos deben desplegar su labor propagandística ateniéndose a una orientación única. Ahora hay personas que la realizan a su antojo so pretexto de la libertad de palabra. Los partidos políticos no deben efectuar así la propaganda. Desde hoy, deben organizarla basándose en la orientación que ha establecido el Gobierno de la República.

Por último, es necesario empeñar grandes esfuerzos por fortalecer el frente unido.

El Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u de Corea del Norte, luchan por realizar el objetivo común de construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso y asegurar una vida dichosa al pueblo. Mas, aun ahora algunas organizaciones locales de estos partidos se lían una que otra vez en querellas por naderías. Si los partidos políticos no superan estos fenómenos cuanto antes, se crearán obstáculos para movilizar todas las fuerzas patrióticas hacia la victoria en la guerra.

Con vistas a fortalecer el frente unido es preciso que las organizaciones de todos los partidos políticos, manteniendo siempre estrechos vínculos, colaboren entre sí. Deben descubrir y frustrar a tiempo las maniobras del enemigo enfiladas a destruir el frente unido. En la actualidad, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla fantoche de Syngman Rhee, tratan de dividir y divorciar el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u de Corea del Norte tal como en tiempos de la Segunda Guerra Mundial sembró la banda de Hitler la discordia por métodos taimados entre las fuerzas democráticas antifascistas. Todos los partidos políticos han de oponerse y

rechazar rotundamente estos tejemanejes del enemigo y educar bien a sus militantes de modo que no sean engañados por ellos.

Estoy seguro de que también en el futuro, como en el pasado, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u de Corea del Norte, combatirán activamente por la victoria en la guerra, colaborando estrechamente entre ellos.

RECHACEMOS RESUELTAMENTE LA INVASION ARMADA DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

Discurso radial a todo el pueblo coreano

8 de julio de 1950

Queridos compatriotas;
Queridos hermanos y hermanas;
Heroicos oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular;

Guerrilleros que operan en la parte Sur:

Los imperialistas norteamericanos han iniciado una invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo.

La aviación de Estados Unidos está bombardeando salvajemente ciudades y aldeas de nuestro país, masacrando a sus pacíficos habitantes. Su flota ha penetrado ilegalmente en nuestras aguas territoriales, bombardea ciudades y aldeas costeras, mientras sus unidades de infantería, profanando nuestro territorio con sus garras manchadas de sangre, han abierto un frente en las zonas aún no liberadas de la parte Sur de la patria y cometen toda clase de atrocidades, tratando de contener el avance del Ejército Popular hacia el Sur.

¿Por qué los imperialistas de Estados Unidos introducen sus tropas en nuestro suelo patrio? ¿Por qué estos rapaces vampiros han invadido el sagrado territorio de nuestro país?

El pueblo coreano nunca ha atacado una sola pulgada del territorio de Estados Unidos de América, ni ha lesionado en lo

más mínimo su soberanía. Nuestro pueblo jamás ha cometido ningún acto hostil contra el pueblo de Estados Unidos de América, ni ha hecho nunca el menor daño a la vida o propiedad de sus habitantes pacíficos. ¿Por qué, entonces, los imperialistas norteamericanos envían sus tropas a nuestro territorio, intervienen militarmente en los asuntos internos de nuestro país, masacran a nuestra población a su antojo y empapan de sangre nuestra bella tierra patria?

Es porque los imperialistas norteamericanos, que sueñan con la dominación del mundo, quieren convertir a nuestra patria en su colonia permanente y esclavizar a nuestro pueblo. Para realizar estos propósitos, en la parte Sur de nuestra patria, llevaron al poder a Syngman Rhee, enemigo jurado del pueblo coreano, formaron un gobierno títere surcoreano. También con dicho fin impidieron obstinadamente, por todos los medios posibles —terrorismo, asesinatos, amenazas, fraude, etc.—, la reunificación pacífica de la patria, fervoroso deseo del pueblo coreano, e instigaron a sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, a provocar una guerra civil fratricida en nuestro país, a la que siguió inmediatamente su abierta invasión armada.

Los imperialistas norteamericanos no reconocen los legítimos derechos del pueblo de Corea a la libertad y la independencia, ni lo consideran como una parte de la humanidad. Los saqueadores yanquis creen que el pueblo coreano sólo está destinado a ser su esclavo colonial, que está obligado a trabajar para llenar de dólares las bolsas de los traficantes de la guerra de Wall Street.

Los agresores imperialistas estadounidenses convierten nuestras ciudades y aldeas pacíficas en sus plazas de entrenamiento militar y hacen blanco de sus ametrallamientos y bombardeos aéreos a nuestros niños, mujeres y ancianos. Pyongyang, Nampho, Haeju, Wonsan, Hamhung y muchas otras ciudades al Norte del Paralelo 38, así como las aldeas colindantes,

han sufrido repetidos y salvajes bombardeos aéreos; al Sur del Paralelo 38, ciudades liberadas, como Seúl, Chunchon, Kaesong, Uijongbu, Jumunjin, Kangrung, etc., y numerosas aldeas se ven sometidas a continuos y desenfrenados bombardeos por la aviación militar de Estados Unidos. Los bandidos imperialistas norteamericanos ametrallan desde el aire a las mujeres campesinas, que están ocupadas en la trasplatación de arroz, arrojan bombas sobre niños inocentes.

Los imperialistas yanquis tratan de enmascarar su invasión armada contra nuestra patria escudándose en la llamada “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la cuestión coreana. Pero tal “resolución” del Consejo de Seguridad fue “aprobada” violando su propia Carta, sin la participación de representantes coreanos, ni de la Unión Soviética y China.

A pesar de su falsa propaganda, la verdadera faz de los imperialistas yanquis, que invaden nuestro país apoyándose en la fuerza de las armas, se ha revelado plenamente ante todas las personas honestas del mundo. Las engañosas declaraciones de los imperialistas de Estados Unidos, quienes vociferan que sus tropas tan sólo están realizando servicios de policía en Corea por cuenta de la ONU, no podrán embaucar a nadie.

La Organización de las Naciones Unidas no fue establecida para que bajo su bandera los imperialistas de Estados Unidos pudiesen bombardear las ciudades y aldeas de nuestro país, asesinar a nuestro pueblo, que aspira a la libertad y a la independencia. Mientras arrojan sus bombas sobre la población coreana, los imperialistas de Estados Unidos proclaman que lo hacen en interés de la paz, pero a nadie ha de engañar esa mentira.

Tal falsedad e impostura era la treta favorita y manoseada de los fascistas de Hitler y de los imperialistas japoneses. Es bien sabido por todo el mundo que Hitler decía: “Cuando hablo de paz, pienso en la guerra”. Los imperialistas japoneses encubrían sus

actos agresivos en el Lejano Oriente con declaraciones hipócritas de que estaban a favor de la paz en Asia. El “edicto” imperial emitido por el emperador del Japón el 29 de agosto de 1910, pregonaba absurdamente que el Japón anexaba a Corea con el objeto de “mantener una paz duradera en el Oriente”, como si Corea hubiese representado una amenaza para la paz del Oriente.

Hoy, los imperialistas de Estados Unidos, que hacen desesperados esfuerzos por privar a nuestro país de su independencia y convertir a Corea en su colonia, tienen el descaro de pretender justificar su intervención armada en los asuntos internos de nuestra patria y los bárbaros bombardeos a que someten a nuestros pacíficos habitantes, con la falsa declaración de que su única mira es la paz, tal como hacían en el pasado los fascistas de Hitler y los imperialistas japoneses.

Pero con ninguna falsedad o engaño se pueden encubrir ni justificar las bestiales atrocidades que los agresores yanquis están perpetrando en Corea, violando de manera flagrante todas las normas del Derecho Internacional y la Carta de la ONU.

A pesar del frenesí que exhiben en la agresión a nuestro país, movilizando enormes fuerzas armadas, los imperialistas norteamericanos nunca serán capaces de quebrantar el indomable espíritu de lucha, ni el vigor patriótico de nuestro pueblo, que se ha levantado como un solo hombre al combate por la reunificación y la independencia de su patria. El pueblo coreano, unido con la firmeza de una roca en torno al Partido del Trabajo de Corea, luchará a muerte contra la agresión del imperialismo norteamericano y salvaguardará para siempre la libertad y el honor de su patria.

Joven e inexperto aún en las batallas nuestro Ejército Popular, sin embargo, ya ha obtenido grandes éxitos de combate en el curso de pocos días, exhibiendo valor y devoción patriótica.

Las unidades del Ejército Popular que liberaron la capital, Seúl,

han cruzado el río Han y quebrantado las posiciones enemigas de la orilla Sur del río, a pesar de los bárbaros bombardeos efectuados por la aviación norteamericana, y persiguiendo a las tropas enemigas en retirada han liberado completamente zonas industriales de nuestro país como Yongdungpho, Pupyong, Inchon y otras ciudades y sus alrededores. Los bravos combatientes de nuestro Ejército Popular también han liberado Suwon, a la cual el enemigo consideraba su segunda base, y continúan ahora su avance hacia el Sur.

Las unidades del Ejército Popular que operaban en las zonas de Chunchon y Hongchon han liberado Wonju, Hoengsong, Ryoju, Jechon y otras muchas ciudades y aldeas vecinas, y continuando su marcha hacia el Sur, liberaron también Chungju.

Nuestra joven aviación desorganiza las formaciones de batalla de las fuerzas enemigas y ataca valientemente a los aviones del ejército de Estados Unidos. Los audaces halcones de Corea han derribado y destruido en fieras batallas aéreas decenas de aviones de combate y bombarderos, incluyendo los “B-29”, que el enemigo, con jactancia, llama sus “fortalezas volantes”, y aseguran el exitoso avance de nuestras unidades de tierra.

Los tanquistas, orgullo de nuestro Ejército, lanzaron decisivos ataques contra el enemigo, rompieron sus líneas de defensa sin darle respiro, debido a lo que sus soldados han huido a la desbandada. Persiguiendo al enemigo nuestras unidades de tanques fueron las primeras en entrar en Seúl, capital de nuestra patria, y llevan ahora el glorioso título de División de Tanques Seúl.

Nuestra infantería y artillería, mostrando tenacidad en su marcha y atacando con decisión y valentía, causan grandes pérdidas al enemigo en hombres y equipos de guerra y avanzan continuamente.

Las jóvenes fuerzas navales de la República también han

demostrado heroísmo en el cumplimiento de sus misiones de combate. La hazaña realizada por nuestros escuadrones de lanchas torpederas, que en intrépido ataque a un enemigo abrumadoramente superior hundieron un crucero yanqui, será siempre brillante página en la historia de nuestra flota.

En sus enfrentamientos contra la fuerza de tierra de los invasores yanquis las unidades del Ejército Popular infligieron la primera derrota aplastante al ejército de Estados Unidos.

Los éxitos que hemos obtenido en el frente muestran que la fuerza de nuestro pueblo, que se ha levantado a luchar por la independencia y la libertad de la patria, es inagotable, y que el heroico Ejército Popular puede expulsar y seguramente expulsará de nuestra tierra patria a los agresores imperialistas estadounidenses.

Nuestro Ejército Popular reúne todas las condiciones necesarias para aniquilar completamente al enemigo.

Nuestro Ejército está dotado de una técnica militar moderna.

No pelea por dólares, ni por subyugar a otras naciones, como los mercenarios norteamericanos, sino por la independencia de su patria y la libertad de su pueblo. El elevado patriotismo, que lleva a brindarse por entero en la lucha por la patria y el pueblo, es la inagotable fuente de valor y heroísmo de los soldados de nuestro Ejército Popular.

Las fuerzas de los agresores estadounidenses están combatiendo en suelo extranjero, mientras que nuestro Ejército Popular pelea en el territorio de su patria, disfrutando del amor y el apoyo de todo el pueblo. Los bandoleros imperialistas norteamericanos son odiados por todo nuestro pueblo que a cada paso se venga de ellos por las brutalidades que cometen.

La intervención armada yanqui en nuestro país ha provocado la indignación y hostilidad extremas del pueblo coreano hacia los saqueadores coloniales imperialistas estadounidenses y sus

lacayos, la camarilla de Syngman Rhee. Un continuo afluente de nuestra brava juventud ingresa en las filas del Ejército Popular para marchar al frente. Su número pasa ahora de 500 mil. Unidades de voluntarios y combinadas están siendo formadas en todas partes del país con patriotas, que se han alzado para derrotar de inmediato a los invasores armados dondequiera que aparezcan y para defender cada pulgada de nuestra patria al precio de su sangre.

En respuesta al heroico avance del Ejército Popular, los intrépidos guerrilleros extienden sus áreas de operaciones en las provincias de Kyongsang del Norte, Kyongsang del Sur, Jolla del Sur y otras regiones y con el activo apoyo del pueblo despliegan una vigorosa lucha contra los invasores armados yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En las zonas liberadas por el Ejército Popular, todas las clases y capas del pueblo reciben con entusiasmo a sus heroicos oficiales y soldados que las han rescatado del régimen policiaco y terrorista de la camarilla traidora de Syngman Rhee. El pueblo liberado está luchando por restaurar los comités populares que disolvieron los reaccionarios y poner en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, que garantiza la libertad y los derechos del pueblo. Los campesinos han empezado a llevar a cabo la reforma agraria —su deseo secular—, de acuerdo con el decreto del Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea. Toda la tierra que pertenecía a los imperialistas norteamericanos y al gobierno títere de Syngman Rhee, así como a los terratenientes coreanos y a los traidores a la nación, está siendo confiscada y entregada gratuitamente en propiedad al campesinado.

La derrota del ejército títere de Syngman Rhee y el colapso de la maquinaria del Estado reaccionario han revelado enteramente la corrupción en el seno de su régimen fantoche, impuesto a la

población surcoreana por las bayonetas de los imperialistas yanquis, y demuestran que dicho régimen nunca tuvo el apoyo del pueblo coreano.

La victoria del Ejército Popular y el unánime afecto y ayuda del pueblo a sus oficiales y soldados prueban la superioridad del sistema estatal y social de la República Popular Democrática de Corea y la firme unidad del pueblo, demuestran que todo el pueblo coreano apoya con fervor la política del Gobierno de la República encaminada a rechazar la invasión armada de los imperialistas estadounidenses, lograr la reunificación de la patria y defender la independencia nacional. La victoria que hemos obtenido ha sido posible gracias a que la población de la parte Norte de la República se ha levantado como un solo hombre para defender el régimen de democracia popular establecido aquí, es prueba patente de que la población de la parte Sur apoya a la República Popular Democrática de Corea y está ansiosa de que las reformas democráticas que garantizan el desarrollo político, económico y cultural de la patria y el mejoramiento del bienestar del pueblo, sean también llevadas a cabo en Corea del Sur.

Habiendo sido ya derrotada la camarilla de Syngman Rhee —que como fiel lacayo del imperialismo de EE.UU. ejecutaba su política en Corea del Sur— los gánsteres yanquis efectúan más abiertamente su agresión armada contra el pueblo coreano. Si no hubiese sido por la intervención armada directa de los imperialistas yanquis, la guerra civil fratricida que desataran sus lacayos hubiera terminado, nuestra patria ya podría haberse reunificado y la población de la parte Sur estaría completamente libre del gobierno policiaco y terrorista del imperialismo de Estados Unidos y de la camarilla de Syngman Rhee.

La invasión armada de los imperialistas norteamericanos a Corea provoca la indignación de los pueblos del mundo entero. En la Unión Soviética y China, en primer término, y en Francia,

Inglaterra, Alemania, Australia, Italia, Pakistán, Japón y otros muchos países del mundo, incluso en Estados Unidos se están manifestando movimientos populares contra la agresión de los imperialistas yanquis a nuestro país, bajo el lema: “¡Manos fuera de Corea!”. La justa causa de nuestro pueblo, por la libertad e independencia de la patria, está recibiendo caluroso apoyo y aliento de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Los imperialistas yanquis, nefastos enemigos del pueblo coreano, han extendido sus garras tintas en sangre sobre nuestra tierra, con el fin de subyugar nuestra amada patria por la fuerza de las armas. Todo el pueblo debe estar unido como un haz y contrarrestar la intervención armada de los imperialistas yanquis con un golpe decisivo.

Los imperialistas norteamericanos, sin duda alguna comprenderán cuán grande e inagotable es el poder del pueblo coreano unido, y cuán fuerte es su inmovible voluntad combativa y su aspiración a la libertad e independencia de la patria.

Nuestro pueblo jamás volverá a la esclavitud colonial.

Nunca perdonaremos los crímenes que cometen los imperialistas de Estados Unidos en nuestro territorio patrio; nunca les perdonaremos el salvaje bombardeo de nuestras pacíficas ciudades y aldeas, ni el asesinato de nuestros padres, hermanos y hermanas, de nuestros niños inocentes. Los bárbaros agresores imperialistas yanquis que han empapado la tierra patria con sangre del pueblo serán eternamente maldecidos, no sólo por nosotros, sino también por nuestras futuras generaciones.

Todos los coreanos que consideran preciosos el honor de la patria y el destino de la nación, sean quienes fueren, deben participar como un solo hombre en la sagrada batalla por la liberación de la patria y contra la agresión de los imperialistas norteamericanos.

Los nombres de los combatientes patriotas que han mostrado valor y audacia en la batalla contra los invasores armados extranjeros, por la libertad y la independencia de su país, brillarán para siempre en los anales de la patria.

Patriotas todos de nuestra Corea;

Queridos hermanos y hermanas:

Conquistar la libertad y la independencia de la patria es asunto del propio pueblo coreano. Todo el pueblo debe intensificar por todos los medios su ayuda a nuestro Ejército Popular, que extermina a los enemigos y continúa su avance hacia el Sur, demostrando valor y devoción patriótica en las fieras batallas contra los invasores armados imperialistas norteamericanos.

Movilicemos todas las fuerzas y recursos para triunfar en la guerra y ayudar al Ejército Popular, produzcamos más alimentos, tejidos, carbón, acero, etc., y ahorremos al máximo su consumo, a fin de derrotar lo más pronto a los agresores imperialistas yanquis y a la pandilla de Syngman Rhee.

Fortalezcamos aún más la disciplina laboral, realicemos hazañas en el trabajo y reconstruyamos rápidamente las empresas industriales dañadas por los bombardeos, con el fin de aumentar la producción del período de guerra; fortifiquemos nuestra retaguardia como una fortaleza inexpugnable, intensificando al máximo la vigilancia.

Heroicos guerrilleros y guerrilleras;

Pueblo de las regiones aún no liberadas:

Libremos la guerra de guerrillas contra los bandoleros imperialistas estadounidenses y sus lacayos convirtiéndola en movimiento de todo el pueblo. Guerrilleros: atacad al enemigo más osada, brava y despiadadamente. Destruid carreteras, ferrocarriles, puentes y líneas de comunicaciones. Frustrad el movimiento de tropas y el transporte de armas y equipos bélicos de

los agresores; atacad y destruid sus arsenales y depósitos de materiales bélicos y liquidad sus efectivos tan pronto como aparezcan. ¡Que arda la tierra bajo los pies del siniestro enemigo que ha invadido el sagrado suelo de nuestra patria!

Vuestras heroicas luchas en la retaguardia del enemigo acelerarán aún más el avance del Ejército Popular y apresurarán más la llegada del día de la gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Heroicos soldados, clases y oficiales del Ejército Popular:

Todo el pueblo coreano está siguiendo con profundo afecto y orgullo las hazañas que estáis realizando en la lucha por la patria y el pueblo.

Destrocemos a los malignos agresores más despiadada y resueltamente. Limpiemos nuestra tierra de los invasores imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Oficiales del Ejército Popular:

Aplicad diestramente el arte del mando en la guerra moderna. Envolved y barred al enemigo efectuando con audacia operaciones móviles de unidades. Aprovechemos plenamente la magnífica técnica de nuestro Ejército.

Infantes, tanquistas, artilleros, aviadores, marinos del Ejército Popular:

Ya habéis demostrado heroísmo y devoción en las batallas por derrotar el ejército títere de Syngman Rhee. Trituremos con más coraje y en su totalidad a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano que han invadido nuestro territorio. Usad vuestras armas hábilmente y golpead al enemigo con precisión.

No olvidéis ni por un momento que estáis cumpliendo un deber sagrado con vuestra patria y vuestro pueblo. Realizad heroicas hazañas en esta sagrada lucha por la liberación de la patria, siguiendo el ejemplo de noble espíritu patriótico de nuestros antepasados como los Generales Ulji Mun Dok y Kang Kam Chan

y el Almirante Ri Sun Sin, valerosos defensores de nuestra patria ante los agresores extranjeros.

Marchemos adelante para expulsar completamente a los imperialistas yanquis de la tierra patria que, generación tras generación, guarda los restos de nuestros antepasados y donde crecen nuestras nuevas y amadas generaciones. Llevemos nuestra justa lucha de liberación a un final triunfante, para que la gloriosa bandera de la República Popular Democrática de Corea ondee en alto sobre Pusan, Mokpho y el monte Halla en la isla Jeju.

¡Adelante hacia la victoria!

¡Vivan la libertad y la independencia de Corea!

ANIQUEMOS A LOS INVASORES IMPERIALISTAS YANQUIS Y LOGREMOS LA TOTAL LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 82 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

15 de agosto de 1950

Soldados, comandantes e instructores culturales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular;

Guerrilleros y guerrilleras;

Obreros, campesinos e intelectuales;

Hermanos y hermanas de las zonas no liberadas de la dominación despótica de los agresores armados imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee:

Permítanme en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea felicitarles calurosamente, con motivo del V aniversario de la liberación, el 15 de Agosto.

Hace cinco años culminó en Corea la derrota del ejército del imperialismo japonés y nuestra patria se liberó de su yugo colonial. El pueblo coreano recuperó su libertad e independencia, creó un auténtico Poder popular. Sin embargo, debido a las intrigas de los imperialistas norteamericanos, nuestro país no pudo desarrollarse por vía democrática como un Estado unificado e independiente.

Los rapiñadores colonialistas imperialistas norteamericanos ocuparon la parte meridional de nuestra patria e instituyeron en la parte Sur de la República un régimen terrorista policial y fascista poniendo a su frente la camarilla vendepatria de Syngman Rhee,

su fiel lacayo, así como partieron artificialmente en dos a nuestro país, con el Paralelo 38 como línea divisoria.

Después de la liberación, en la parte septentrional de la República se imprime rápido desarrollo a la economía y la cultura, y el nivel de vida del pueblo se eleva cada día. Como contrapartida, los habitantes de la parte meridional de la República están sufriendo penurias insoportables, la producción industrial y agrícola disminuye sin pausa debido al pesado yugo impuesto por los “filántropos” de Estados Unidos. Se cierran fábricas y talleres, crece el número de desocupados, obreros y campesinos siguen viviendo en la miseria.

Compañeros: el pueblo coreano celebra hoy el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto en las muy difíciles circunstancias en que sostiene la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados del imperialismo norteamericano, que violan la libertad y la independencia de nuestra patria.

El enemigo, creyendo que con su primer ataque haría que nuestro Ejército Popular perdiera capacidad de resistencia, que sería derrotado y que toda Corea se convertiría en colonia de Estados Unidos y en base de provocación de otra guerra en Extremo Oriente, inició una páfida agresión armada contra la parte Norte de la República violando de manera flagrante todas las normas del Derecho Internacional. Comete un grave error. Los agresores imperialistas norteamericanos no han tenido en cuenta el poderío invencible de nuestro Ejército Popular, ni la voluntad indomable del pueblo coreano, alzado por la libertad y la independencia de su patria.

Nuestro Ejército Popular, la Guarnición y los guerrilleros y las guerrilleras rechazaron por completo, con firmeza y coraje el intento del enemigo. Nuestro Ejército Popular contraatacó enseguida, le asestó y sigue asestándole golpes demoledores. En batallas reales contra los agresores, nuestros soldados y

comandantes asimilaron los métodos de combate para aniquilar y destruir los efectivos y materiales bélicos y frustrar los intentos del enemigo, adquirieron rica experiencia de combate.

Las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, que se jactaban de ser élite, y el ejército títere de Syngman Rhee se retiran sufriendo grandes pérdidas ante la ofensiva de nuestro Ejército Popular. Los enemigos ya han perdido 29 215 y más de 40 mil hombres, caídos y prisioneros, respectivamente. El Ejército Popular se apoderó de muchos trofeos durante su avance. Las tropas sobrevivientes del ejército agresor del imperialismo norteamericano y del ejército títere de Syngman Rhee ocupan ahora sólo alrededor de 10% de la parte Sur. Está próximo el día en que toda la parte Sur de la República quede liberada por completo de los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, y en todo el territorio de Corea ondeará la bandera de la libertad y la independencia.

Compañeros: los enemigos están sufriendo derrotas. Pero todavía no han sido aniquilados por completo. Aún nos espera una batalla encarnizada. Los invasores armados del imperialismo yanqui darán sus últimos estertores tratando de ejercer la dominación colonial en nuestro país, y actuarán tanto más sañudamente cuanto más derrotas sufran en el frente. Al llegar a su última fase, la guerra se torna más cruenta. No debemos vanagloriarnos nunca de los éxitos logrados en el combate, y tenemos que seguir bregando con coraje hasta la victoria definitiva.

El pueblo coreano tiene la firme decisión de concluir en victoria la Guerra de Liberación de la Patria. Ningún invasor puede doblegar esta voluntad férrea de nuestro pueblo. Los enemigos ya experimentaron en cuerpo y alma el alcance del golpe demoledor del Ejército Popular. Los agresores conocerán de ahora en adelante con mayor claridad el gran poderío del pueblo coreano

que lucha por la paz y por la libertad y la independencia de su patria.

En adelante tendremos que enviar al frente un gran número de nuevas unidades del Ejército Popular y organizar mejor la labor encaminada a alcanzar la victoria definitiva en la guerra.

Hace falta que en la industria se esfuercen por multiplicar el ritmo de aumento de la producción, que los obreros, campesinos, intelectuales y todos los demás habitantes de la retaguardia se empeñen más franca y abnegadamente por satisfacer la demanda del frente y proporcionarle mayor cantidad de materiales bélicos y víveres. Los ferroviarios deben transportar al frente a tiempo y en forma ininterrumpida los armamentos. En todo el país debe implantarse un sistema de tiempo de guerra y subordinarse todo al logro de la victoria en la misma.

Soldados, clases, comandantes e instructores culturales del Ejército Popular;

Guerrilleros y guerrilleras:

El triunfo en la lucha llamada a aniquilar a los intervencionistas armados de imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla fantoche de Syngman Rhee, y a expulsar a los agresores imperialistas del territorio patrio, depende de vuestra firmeza, tenacidad y habilidad militar y de la decisión con que ustedes cumplen el deber asumido ante la patria y el pueblo.

En corto lapso podemos y debemos expulsar del territorio patrio a los agresores imperialistas yanquis.

Nuestro Ejército Popular posee todas las condiciones necesarias para alcanzar esa noble finalidad. El problema consiste en que todos los oficiales, clases, soldados, ametralladoristas, morteristas, tanquistas, aviadores, marinos y demás militares de todas las ramas y armas se dediquen con entusiasmo al estudio militar, se familiaricen con sus armas, sean diestros en su profesión y asimilen mejores métodos de combate para aplastar sin

piedad al enemigo. Cuando la totalidad de los militares del Ejército Popular estén preparados a este nivel, podrán derribar y aniquilar hasta el último de los enemigos.

Expreso mi calurosa felicitación con motivo del V aniversario de la liberación, el 15 de Agosto, a todos los soldados, clases y oficiales del Ejército Popular de Corea y ordeno:

1. Que los soldados conozcan y manejen a la perfección sus armas, rifles y metralletas, descarguen un aluvión de disparos certeros contra el enemigo y aniquilen todos los invasores estadounidenses.

2. Los ametralladoristas, artilleros, morteristas, aviadores y marinos deben familiarizarse plenamente con sus armas y medios técnicos de combate y ser diestros en su profesión para derrotar y barrer definitivamente a los agresores imperialistas norteamericanos. Cuidar y apreciar las armas; no malgastar municiones ni proyectiles.

Defenderse a sí mismos y proteger los materiales militares del bombardeo enemigo.

Recoger a tiempo las armas, las municiones, los proyectiles y otros trofeos sin abandonar ni uno solo y aniquilar con ellos a los enemigos.

Que los intendentes sigan suministrando en la cantidad requerida armas, municiones y materiales bélicos al frente, usen con eficiencia los botines conquistados, protejan los materiales militares del ataque aéreo del enemigo y devuelvan al frente los materiales de guerra oportunamente reparados.

3. Que todos los comandantes se conviertan en oficiales competentes capaces de mandar bien a los militares y en relevantes estrategias que sepan organizar con destreza la cooperación con diversas unidades y el reconocimiento detallado del enemigo, propiciar el desarrollo acelerado del trabajo de estado mayor y organizar y aplicar hábil y sagazmente las tácticas

de maniobra y cerco de unidades. Demostrar así que el Ejército Popular de Corea es verdadera fuerza armada popular, que sirve fielmente al pueblo y que podrá cumplir a las mil maravillas la noble misión de liberar completamente a la patria. Implantar una férrea disciplina y un rígido orden e intensificar el sistema de responsabilidad unipersonal en el Ejército Popular.

4. Que avancen con coraje todos los oficiales y soldados de las fuerzas de infantería, marítimas y aéreas del Ejército Popular de Corea para aplastar y aniquilar definitivamente las derrotadas tropas de los ejércitos agresor imperialista norteamericano y títere de Syngman Rhee, para lograr la liberación total de nuestra tierra patria.

Que no dejen al enemigo un instante de respiro para que no pueda fortalecer su posición en una nueva línea defensiva. Mantenerle desorientado, aniquilar sus efectivos y destruir sus materiales de guerra desplegando toda la energía. Asestarle golpes mortales, definitivos.

5. Que los guerrilleros y las guerrilleras incrementen su combate en la retaguardia del enemigo para así cortarle sus medios de comunicación, derrotar su estado mayor y destruir su equipo bélico. Dar golpes mortales a los imperialistas norteamericanos que invaden nuestra patria.

¡Viva el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto!

¡Viva el Ejército Popular de Corea!

¡Vivan nuestros bravos guerrilleros y guerrilleras!

¡Vivan la libertad y la independencia de nuestra patria!

¡Destínense todos los esfuerzos a ayudar al heroico Ejército Popular! ¡Muerte a los agresores armados, los imperialistas norteamericanos! ¡Adelante hacia nuestra victoria!

¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular caídos en la batalla por la libertad y la independencia de la patria!

EN OCASIÓN DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Discurso dirigido por radio a todo el pueblo coreano

9 de septiembre de 1950

Queridos compatriotas y hermanos;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;

Valientes guerrilleros y guerrilleras:

Hoy, todo el pueblo coreano celebra el segundo aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, conquista de su prolongada lucha.

Hace dos años, el 9 de septiembre de 1948, la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema aprobó la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, proclamó esta República y organizó el Gobierno.

El pueblo coreano conmemora este aniversario en medio de las ardientes llamas de la Guerra de Liberación de la Patria, por la independencia, la libertad y el honor de la nación, contra los invasores armados imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Independientemente de las diferencias de posición social, de profesión, de patrimonio, de criterio político y de religión, el pueblo coreano, patriótico, se ha alzado, como un solo hombre, a la Guerra de Liberación de la Patria para defender la República, establecida con sus propias manos, para defender los derechos que conquistó.

Nuestra República es el primer Estado del mundo que un pueblo liberado del yugo colonial fundó con sus propios esfuerzos.

Aunque pasaron sólo dos años desde su fundación, en este período nuestro pueblo logró grandes éxitos en su sagrada batalla por la construcción de un Estado independiente y democrático.

El camino recorrido por nuestra República en dos años de existencia no estuvo sembrado de rosas. Fue un camino de luchas encarnizadas para superar las dificultades y vicisitudes y rechazar los atentados enemigos; fue también un camino glorioso jalonado de brillantes victorias.

Desde el primer día nuestra República se vio obligada a pasar duras pruebas debido a invasiones de reaccionarios caseros y foráneos encabezados por los saqueadores imperialistas yanquis. Estos, que efectúan una política de rapiña colonial en la parte Sur de nuestra patria, y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, trataron de estrangular la República en los albores de su instauración, agrupando a las fuerzas reaccionarias del interior y del exterior, y ahora perpetran, directamente, salvaje agresión armada contra ella y el pueblo coreano.

Nuestra República se ha alzado resueltamente contra la política de esclavización colonial de los saqueadores imperialistas y en defensa de la independencia y la soberanía de la nación, de los intereses y los derechos democráticos del pueblo. Con el unánime apoyo del pueblo coreano avanza triunfalmente en su gloriosa causa por la patria y el pueblo, salvando toda clase de pruebas.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;

Valientes guerrilleros y guerrilleras:

Desde el primer día en que los imperialistas yanquis ocuparon

la parte Sur de nuestro país, se han esforzado desesperadamente por dividir nuestra nación, hacer de nuestro país una colonia, desbarrar la economía nacional, saquear al pueblo y convertir Corea en trampolín para agredir a todo el continente. Para estos objetivos montaron el 10 de mayo de 1948 elecciones por separado en Corea del Sur, manipulando a su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, y establecieron un régimen antipopular, reaccionario y policiaco encabezado por éste.

En vista de que sobre nuestra patria y nuestro pueblo se cernía el peligro de la división nacional y la esclavización colonial, el 25 de agosto de 1948 celebramos elecciones generales en el Norte y el Sur, proclamamos la República Popular Democrática y formamos su Gobierno conforme a la voluntad de todo el pueblo coreano, que ama a la patria y aspira a la reunificación y la independencia democráticas. Esto fue un gran triunfo de nuestro pueblo en la justa lucha por realizar su anhelo nacional.

En su primer día, el Gobierno de la República promulgó el histórico Programa dirigido a alcanzar la completa reunificación de nuestra patria y convertirla en Estado rico y poderoso, independiente y democrático.

Este Programa del Gobierno de la República establece que, aunando compactamente a todo el pueblo coreano en torno al Gobierno de la República, se harán todos los esfuerzos para construir cuanto antes un Estado democrático y unificado, soberano e independiente, asegurar la integridad territorial y realizar la reunificación total de la nación.

El Programa plantea la tarea de activar la lucha para liquidar las nefastas consecuencias de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés en la vida política, económica y cultural de nuestro país; castigar por la ley a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, que renegaron los intereses del pueblo coreano y ayudaron activamente a los

imperialistas japoneses; extirpar de raíz los vestigios de ideas caducas que éstos dejaron, y combatir enérgicamente todos los intentos de los reaccionarios de vender otra vez nuestra patria a los imperialistas extranjeros y derrocar el régimen democrático de nuestro pueblo.

Además, el Programa del Gobierno de la República estipula abolir todas las leyes de los tiempos del imperialismo japonés, llamadas a esclavizar a nuestra nación, y todas las leyes antipopulares y antidemocráticas del gobierno títere reaccionario de Corea del Sur; establece luchar enérgicamente por consolidar y desarrollar más los éxitos de todas las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte, entre otras, la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, y aplicarlas a escala de todo el país.

El Programa del Gobierno de la República plantea asimismo acabar con la dependencia y la unilateralidad coloniales de nuestra economía y edificar una economía nacional autosostenida, opuesta a la política de esclavización económica por los monopolistas extranjeros tendiente a colonizar de nuevo a nuestra Corea, para construir en Corea un Estado democrático, independiente, rico y poderoso, incrementar sin cesar el bienestar material del pueblo y consolidar la independencia política y económica del país.

Aparte de esto, plantea la tarea de hacer progresar rápidamente la enseñanza, la cultura y la salud pública.

El Programa del Gobierno señala que el comité popular es el auténtico poder de todo el pueblo coreano, siendo como es nueva forma de poder establecido por su libre voluntad, y que allí donde está organizado el comité popular local hay que luchar por afianzarlo más, y, allí donde, después de establecido, fue disuelto por las fuerzas reaccionarias, restaurarlo.

Estipula además que nuestro pueblo pasa a engrosar las filas de los pueblos amantes de la libertad, mantendrá amistad con los países democráticos y partidarios de la libertad que respeten la soberanía y la libertad de nuestra nación y deseen establecer relaciones igualitarias con nosotros, y considerará enemigos de nuestra nación a todos los Estados imperialistas que traten de resucitar a Japón como país agresivo imperialista.

Por último, el Programa del Gobierno de la República establece que se harán los mayores esfuerzos por fortalecer al máximo al Ejército Popular para defender de la agresión enemiga a nuestro territorio, los derechos del pueblo y los éxitos alcanzados en las reformas democráticas e impedir que nuestro pueblo corra de nuevo el amargo destino de esclavo sin país.

Durante el corto lapso de dos años de existencia el Gobierno de la República, con el ardiente apoyo de todo el pueblo coreano, obtuvo grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas históricas planteadas en el Programa.

Teniendo en cuenta que nuestro país está dividido en Norte y Sur debido a la política de los imperialistas yanquis encaminada a esclavizar y colonizar nuestra patria y escindir nuestra nación, el Gobierno de la República, para asentar en la parte Norte de la República una poderosa base política y económica capaz de permitir la reunificación y la independencia democráticas de la patria, acometió ingentes tareas como fortalecer más los órganos locales de Poder popular, consolidar y llevar adelante los éxitos de las reformas democráticas realizadas en la parte Norte de la República y asegurar el desarrollo acelerado de la economía nacional y el florecimiento de la cultura nacional. En la parte Norte de la República, la economía y la cultura nacionales se han reconstruido y desarrollado, el nivel de vida material y cultural del pueblo ha mejorado sustancialmente, y se han formado decenas de miles de cuadros nacionales. De esta manera, la parte Norte se ha

convertido en poderosa base democrática para la reunificación de la patria.

En el plano de la política exterior, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea encauzó toda su energía en elevar su prestigio internacional, consolidar y desarrollar las relaciones de amistad con los pueblos de varios países democráticos amantes de la paz y fortalecer la solidaridad y cooperación del campo democrático como su miembro parigual.

Hoy nuestra República mantiene relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática de Vietnam; fortalece y desarrolla con estos países relaciones de cooperación y amistad internacionalistas, así como disfruta de fervoroso apoyo y respaldo de todos los pueblos amantes de la libertad, en la lucha contra los invasores imperialistas norteamericanos, incendiarios de una nueva guerra.

Desde el primer día, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha adoptado todos los medios y medidas posibles para lograr, por vía pacífica, la integridad territorial y la reunificación de la nación, para construir un Estado unificado, democrático e independiente. Ha mantenido invariablemente la línea por la reunificación pacífica de la patria, por resolver de manera pacífica este problema de Corea, tras frenar los siniestros designios de los imperialistas de EE.UU. y de su esbirro, la camarilla traidora de Syngman Rhee, enfilados a desencadenar una guerra fratricida y anegar en sangre a nuestra bella tierra, para convertir en colonia de EE.UU. hasta el Norte de nuestra patria.

La lucha por llevar a la práctica la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores

de los Tres Estados, un justo acuerdo internacional para la solución del problema coreano; el posterior combate para estimular las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana; la pugna que, después de disuelta esta Comisión, tuvo lugar cuando hubo que plasmar la justa proposición del gobierno de la Unión Soviética de retirar simultáneamente de Corea los ejércitos soviético y norteamericano y dejar al pueblo coreano que resuelva sus asuntos; la celebración, en abril de 1948, de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, la propuesta sobre elecciones generales del Norte y el Sur y la lucha por llevarlas a cabo; la batalla llamada a poner en práctica las medidas para reunificar la patria por vía pacífica, planteadas por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria en junio de 1949; la lucha por llevar a efecto el llamamiento emitido por este Frente, en junio de 1950, con el fin de aplicar lo antes posible las medidas mencionadas, todo esto constituye prueba de los sinceros esfuerzos que el Gobierno de la República y nuestro pueblo hicieron para reunificar por vía pacífica la patria y evitar la contienda sangrienta que los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee intentaban desatar contra nuestra patria y nuestro pueblo.

A pesar de que en los últimos dos años los militares y la policía del títere Syngman Rhee, manipulados por los imperialistas yanquis, perpetraron en miles de ocasiones toda clase de desmanes provocativos — irrumpían sin cesar en las zonas al Norte del Paralelo 38, secuestraban frecuentemente a sus habitantes, asaltaban e incendiaban casas campesinas después de saquearlas y asesinaban a la población inocente, etc., etc.—, el Gobierno de la República reveló gran paciencia en el deseo de evitar la expansión de choques en el Paralelo 38 y la tragedia de una guerra fratricida.

Pero, ¿cuál fue la respuesta de los imperialistas yanquis y de la

camarilla traidora de Syngman Rhee a los incansables esfuerzos derrochados por el Gobierno de la República y el pueblo coreano para dar solución pacífica al problema de Corea? Su propósito era hacer fracasar deliberadamente la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana para hacer realidad la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, rehusar la justa propuesta del gobierno de la Unión Soviética sobre la retirada simultánea de Corea de los ejércitos soviético y norteamericano, afianzar el régimen antipopular, policiaco y terrorista en Corea del Sur y perpetrar crueles actos de masacre y terror, sin precedentes, contra el patriótico pueblo coreano. Del mismo modo, a la propuesta de reunificar la patria por vía pacífica mediante elecciones generales del Norte y el Sur, hecha en la Conferencia Conjunta de Abril por los representantes de los 56 partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea, que integraban a más de 12 millones de personas, contestaron con efectuar, el 10 de mayo de 1948, pérfidas elecciones por separado utilizando la fuerza de las bayonetas; y a la proposición para la reunificación pacífica de la patria, planteada en dos ocasiones por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, respondieron con una agresión armada por sorpresa a la zona septentrional de la República, provocando una guerra fratricida y la intervención directa de los ejércitos de tierra, mar y aire del imperialismo yanqui.

Todo el pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, que aman a su patria, la República Popular Democrática de Corea, se levantaron al unísono con las armas en la mano a la Guerra de Liberación de la Patria, contra la camarilla traidora de Syngman Rhee y los invasores armados imperialistas yanquis por la independencia, la libertad y el honor de la patria.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Han transcurrido más de dos meses desde que comenzó la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra la camarilla traidora de Syngman Rhee y contra los invasores armados imperialistas norteamericanos. El pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, han obtenido en esta guerra honrosa triunfos resonantes, aniquilando y rechazando a esas tropas invasoras y al ejército títere de Syngman Rhee. En más de dos meses de combates, los bravos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular diezmaron las unidades principales del ejército fantoche de Syngman Rhee y el grueso de las divisiones yanquis que desembarcaron en nuestro territorio, y liberaron vastas regiones de la parte Sur de nuestra patria.

Por estas brillantes victorias alcanzadas en la justa Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Ejército Popular goza del afecto y el respeto de todo el pueblo coreano y de todos los pueblos amantes de la libertad.

En ocasión del segundo aniversario de la instauración de la República Popular Democrática de Corea, hago llegar mi agradecimiento, en nombre del Gobierno de la República, a los oficiales y soldados del heroico Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras, que defienden la independencia, la libertad y el honor de la patria en encarnizadas batallas contra el enemigo.

Hoy, nuestro Ejército Popular, en realidad, no lucha contra el ejército títere de Syngman Rhee, sino contra los invasores armados imperialistas yanquis, caudillos del imperialismo mundial. Las unidades supervivientes del ejército fantoche de Syngman Rhee, destrozado y aniquilado por la ofensiva de las unidades del Ejército Popular, no tienen fuerzas ni capacidad para contener su impetuoso avance. En poco más de dos meses de combate, el ejército títere de Syngman Rhee perdió la masa fundamental de sus efectivos humanos y la mayoría de sus medios

de fuego. Ahora sólo sirve de máscara para encubrir los actos de agresión armada de los imperialistas estadounidenses.

Los mercenarios, vendidos por dólares a los monopolistas de EE.UU., que buscan agredir el territorio de otro país, violar la independencia y la libertad de otra nación para sojuzgarla, fueron despachados al otro mundo en gran número, saldando así los infortunios y las catástrofes que causaron a nuestro país. Como decía días atrás el parte del Cuartel General Supremo del Ejército Popular de Corea, en dos meses de combates nuestro heroico Ejército Popular dio muerte a 15 176 soldados de las tropas de tierra del agresor imperialista yanqui, hirió a 45 000 e hizo prisioneros a 1 736.

Cuanto más dure la invasión armada del imperialismo yanqui contra nuestro país, tanto más se intensificará la ofensiva de nuestro heroico Ejército Popular para asestarle golpes demoledores y, en consecuencia, será mayor el número de mercenarios del imperialismo yanqui que sucumbirán en nuestro territorio patrio.

En la lucha contra los agresores armados imperialistas norteamericanos no sólo participa el Ejército Popular, sino también todo el pueblo coreano. En la retaguardia, nuestro pueblo combate con abnegación, sacrificando hasta la vida para asegurar la victoria en el frente, para ayudar al Ejército Popular que libra encarnizadas batallas contra el enemigo por el honor de la patria. Con motivo del segundo aniversario de la proclamación de la República, permítanme rendir tributo de gratitud y honor a todos los habitantes de la retaguardia, que revelan impar e inaudito heroísmo y abnegación patriótica para asegurar la victoria en el frente.

En la hora actual, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea no sólo domina la parte Norte de la República, sino también todas las regiones de la parte Sur, excepto

una reducida parte de las provincias de Kyongsang del Sur y del Norte. Ahora, cerca de 95 % del total de la superficie de nuestro país y de 97 % de la población están unidos y cohesionados bajo la bandera de la gloriosa República Popular Democrática de Corea. La población sudcoreana, que, emancipada ya de la opresión, la pobreza, el oscurantismo y la privación de derechos, ha recuperado su libertad y sus derechos, ha emprendido, junto con la población norcoreana, el camino de la digna lucha por la prosperidad de la patria, por su propia felicidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a toda la población sudcoreana que se ha librado de la dominación reaccionaria de los imperialistas yanquis y la pandilla traidora de Syngman Rhee.

También la población sudcoreana emancipada se ha levantado unánime en defensa de la República y ayuda activamente al Ejército Popular en ofensiva.

En las zonas liberadas se han restablecido los comités populares, auténticos órganos de Poder popular —que luego de haberse constituido por iniciativa del pueblo fueron disueltos por la represión del imperialismo yanqui y de la camarilla traidora de Syngman Rhee—, y se están llevando a cabo con éxito elecciones a los comités populares de distrito, cantón y comuna (barrio).

Los electores del Sur toman parte activa en los comicios con elevado espíritu político y entusiasmo patriótico jamás vistos durante el dominio de Syngman Rhee. Entonces la población sudcoreana no mostraba interés alguno por los sufragios de organismos de gobierno, porque estaban destinados a oprimirle. Pero hoy, eligiendo sus órganos de poder por su propia voluntad, es natural que exhiba entusiasmo político extraordinariamente alto.

En las elecciones a los comités populares de distrito, cantón y comuna (barrio) efectuadas en las liberadas zonas de la parte Sur

ha participado 97-98 % del total de electores. Ello es una prueba palpable del entusiasmo con que la población sudcoreana ha tomado parte en las elecciones a sus organismos de poder, y de su ardiente apoyo al Gobierno de la República.

Allí se llevan a cabo, una tras otra, reformas democráticas como las realizadas en la parte Norte. Para hacer realidad el anhelo secular de los campesinos, se efectúa la reforma agraria sobre la base del principio de confiscación y distribución gratuita de tierras, así como se aplica la Ley del Trabajo para obreros y empleados.

Como resultado de la reforma agraria, también los campesinos sudcoreanos se han convertido en dueños de la tierra y se han liberado por completo de las garras del yugo y la explotación por los terratenientes, de la miseria y el oscurantismo, de la privación de derechos y de humillaciones. Con esta reforma, muchas tierras expropiadas al gobierno títere de Syngman Rhee, al imperialismo yanqui y a los terratenientes, fueron distribuidas gratuitamente a peones agrícolas y campesinos sin o con poca tierra. En la provincia de Kyonggi 156 824 *hectáreas* de tierra se repartieron entre 214 115 familias campesinas; en la provincia de Kangwon de la parte Sur 35 293 *hectáreas* se entregaron a 74 789 familias, y en la provincia de Chungchong del Sur, hasta el 31 de agosto, 95 241 *hectáreas* se distribuyeron entre 216 980 familias. En todas las provincias de la parte Sur la reforma agraria se lleva a feliz término gracias a la participación entusiasta de los campesinos y a su activa lucha contra los terratenientes y la banda traidora de Syngman Rhee.

Todas las reformas democráticas que realiza el Gobierno de la República en las zonas liberadas del Sur son respaldadas fervorosamente por sus habitantes.

La población sudcoreana, que gemía bajo la dominación antipopular, reaccionaria y policíaca del imperialismo

norteamericano y de la pandilla traidora de Syngman Rhee, toma parte activa, junto con la norcoreana, en la Guerra de Liberación de la Patria por aniquilar y expulsar de nuestro suelo a los invasores armados yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee. Los combaten valientemente con las armas en la mano cientos de miles de jóvenes patriotas sudcoreanos que ingresaron voluntarios en el Ejército Popular y el Cuerpo Popular de Voluntarios.

La guerra que libramos hoy contra los invasores armados imperialistas yanquis es una guerra justa de todo el pueblo por liberar a la patria, guerra en la que participa no sólo el Ejército Popular sino también toda la población.

Con el tiempo los invasores armados imperialistas yanquis experimentarán, cada vez con mayor desengaño, la demoledora fuerza de nuestro pueblo, puesto en pie de lucha contra ellos.

Ellos intentan encubrir con la bandera de la ONU sus acciones militares agresivas contra nuestra patria, alegando una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada ilegalmente sin la participación de los delegados de la Unión Soviética, la República Popular China y del pueblo coreano.

Como sabe todo el mundo, la ONU se constituyó con la misión de hacer respetar la integridad territorial de cada país y la independencia, la libertad y la soberanía de cada nación y de preservar la paz y la seguridad en el mundo. Sin embargo, los imperialistas yanquis utilizan la ONU para sus fines agresivos, para violar el territorio, la independencia, la libertad y la soberanía de otros países, por medio del mecanismo de votación de sus seguidores, vendidos por dólares. Si la ONU quiere, de veras, respetar la independencia y la soberanía de todas las naciones y preservar la paz y la seguridad, deberá poner freno inmediatamente a las acciones agresivas que los bandidos imperialistas yanquis perpetran en nuestra patria y a los salvajes

bombardeos de sus aviones contra nuestras ciudades y aldeas pacíficas.

Hace poco, por iniciativa del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria se hizo pública la “Declaración del Pueblo Coreano”, que exigía al Consejo de Seguridad de la ONU tomar medidas para poner fin, sin tardanza, a los actos bélicos de los invasores imperialistas yanquis en nuestro solar patrio y hacerles retirarse de inmediato. Esta declaración la firmaron más de 13 millones de coreanos mayores de 15 años. Si la ONU no quiere ser un instrumento agresivo al servicio del imperialismo yanqui y respeta los derechos y la libertad del pueblo coreano, tiene que prestar oídos a sus razones y apoyarlas frenando la agresión armada de los imperialistas yanquis.

Los invasores armados imperialistas yanquis y sus lacayos deben tener bien presente que nuestra Corea no pertenece como California a Estados Unidos, sino al pueblo coreano, que está firmemente decidido a ofrendar hasta la última gota de sangre para salvaguardar la independencia, la libertad y el honor de su patria, y que la victoria está del lado del pueblo coreano que lleva una guerra justa.

Los invasores armados imperialistas yanquis, alegando que sus fechorías contra nuestra patria son “acciones policiales de la ONU”, tratan de encubrir y falsear, ante el pueblo de su país y la opinión pública mundial, las tremendas pérdidas, vicisitudes y crisis que sufren en la guerra coreana. ¿Quién podrá considerar como “acciones policiales de la ONU” las flagrantes operaciones militares que ya les costaron más de 15 mil muertos en sólo dos meses de guerra?

El cuartel general de MacArthur informa, orgulloso, que a diario arroja miles de toneladas de bombas sobre nuestras aldeas y ciudades pacíficas, sobre habitantes inocentes, y Truman, MacArthur y Acheson, incendiarios de nuevas guerras y cabecillas

de la agresión, lo llaman cínicamente “acción policial de la ONU”.

Los invasores armados imperialistas yanquis llevan a la práctica su plan de rapiña elaborado minuciosamente hace mucho tiempo para someter y masacrar al pueblo coreano por las armas y el chantaje, convertirlo en esclavo, someterlo a la miseria y al hambre y devastar la economía de nuestro país.

Debido a los inhumanos bombardeos aéreos y navales de los piratas yanquis, numerosas ciudades de nuestro país, como Chongjin, Wonsan, Nampho, Taejon y Wonju, quedaron destruidas, cientos y miles de aldeas reducidas a cenizas e innumerable cantidad de habitantes pacíficos fueron salvajemente asesinados. Los agresores armados imperialistas yanquis arrasaron gran número de empresas industriales de nuestro país. Estos bandidos asolaron muchas fábricas y empresas como la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Vidrios de Nampho, la Fábrica Tabacalera de Pyongyang, la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang, la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho, la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Acería de Chongjin, que eran orgullo de nuestro país.

Aunque pudieron convertir en ruinas nuestras ciudades, aldeas y empresas industriales, jamás podrán arrebatarnos al pueblo coreano su libertad, su independencia y su soberanía. El pueblo coreano no olvidará jamás las atrocidades que los agresores armados imperialistas yanquis cometieron en Corea, sino que los odiará eternamente, generación tras generación.

Los bárbaros bombardeos contra nuestra patria y nuestro pueblo le han ganado un odio e indignación implacables, e incluso motivaron que algunas personalidades, que hacían culto a Estados Unidos, comprendieran la naturaleza bestial del imperialismo yanqui.

Entre las dos alternativas: convertirse mansamente en esclavo

colonial o luchar para salvaguardar la independencia, la libertad y el honor de la patria, todo el pueblo coreano, amante de su patria, no vaciló en tomar la segunda. Junto con sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, se movilizó al unísono para alcanzar el triunfo final en la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas yanquis. Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, dando pruebas de impar valentía y patriotismo en encarnizados combates, derrotan irremisiblemente al enemigo, mientras que el pueblo despliega en la retaguardia heroísmo y abnegación patriótica a fin de asegurar la victoria en el frente. Nuestro Ejército Popular es valiente sin parangón y nuestro pueblo es heroico.

En dos meses de guerra, los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular han acumulado rica experiencia y adquirido hábil capacidad combativa para atacar al enemigo por su retaguardia, aniquilarlo en los cercos, derrotarlo con mayor eficacia. Hoy, nuestro Ejército Popular se ha hecho más poderoso y es capaz de asestar golpes mortales al enemigo. Dos meses de combate demostraron que es más fuerte que las invasoras tropas del imperialismo yanqui, y nuestros oficiales, salidos del pueblo, muy superiores a los del enemigo.

Los agresores armados imperialistas yanquis, para justificar sus acciones, llaman “agresor” al pueblo coreano alzado a la lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria. Esto, como dicen los refranes, equivale a que “El ladrón levanta primero el palo” y es tan absurdo como el que “De tanto reír, el buey rompe el cabestro”.

Según la lógica de los bandidos yanquis, el pueblo coreano, que se ha levantado para salvaguardar la independencia, la libertad y los derechos de su patria contra la embestida de invasores armados de allende el océano, es “invasor”, en tanto que los saqueadores colonialistas que, movilizándolo sus fuerzas de tierra,

mar y aire, agreden a otro país, violan los derechos y la libertad de otra nación, bombardean salvajemente ciudades y aldeas pacíficas y asesinan en masa a la población inocente son “defensores de la paz y la caridad”.

La esencia de la “filosofía” *made in USA* con que los imperialistas yanquis definen al agresor se ha revelado claramente también en la confesión de Kim Hyo Sok, ex-“ministro de interior” del gobierno títere de Syngman Rhee. Reveló que cuando en abril de 1949 visitó, junto con Beard —consejero estadounidense para asuntos policíacos del gobierno fantoche de Syngman Rhee—, la “embajada de Estados Unidos en Corea del Sur”, el embajador yanqui Muccio, después de intercambiar una que otra palabra de protocolo, dijo: “La política es fuerza. Cuando una fuerza choca con otra, no hay que reparar en medio y métodos. Vence el fuerte y pierde el débil. La victoria es el bien; la derrota es el mal.”

Los imperialistas yanquis no podrán justificar con ningún argumento sus acciones agresivas al desencadenar, azuzando a la banda traidora de Syngman Rhee, una guerra fratricida, según un detallado plan preparado durante largo tiempo, y al iniciar una intervención armada directa contra nuestra patria y nuestro pueblo. ¿Con qué podrán justificar su mapa militar estratégico, trazado con la camarilla de Syngman Rhee para la “expedición al Norte”, que se publicó en la prensa, y los convenios concertados con el mismo objetivo en febrero del año en curso entre MacArthur y Syngman Rhee en Tokio, Japón? ¿Cómo podrán encubrir los siniestros propósitos de las sucesivas visitas, desde febrero de este año, de parlamentarios, misiones diplomáticas y delegados del Departamento de Defensa de Estados Unidos, así como de la visita de Dulles a Corea del Sur en vísperas del inicio de la llamada “expedición al Norte” y su inspección del Paralelo 38 y de las trincheras del ejército títere de Syngman Rhee en sus cercanías?

Como expresara el delegado soviético Malik en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, nadie creerá que Dulles estuvo en esas trincheras para recoger lirios.

Para poner al desnudo cómo el traidor Syngman Rhee preparó la guerra fratricida, bajo la manipulación directa del imperialismo yanqui, deseo citar una frase de su carta confidencial dirigida el 10 de abril de 1949 a su “enviado especial” Jo Pyong Ok, la cual fue descubierta en un cofre de documentos secretos de Syngman Rhee: “Creo que usted deberá discutir este asunto, a puerta cerrada y con franqueza, con distinguidas personalidades de las Naciones Unidas y de Estados Unidos de Norteamérica. Anuncie en secreto absoluto nuestro plan para la reunificación. De hecho, estamos preparados ya para la reunificación, aunque sea ahora mismo, en todos los aspectos, excepto uno: faltan armas y municiones... Antes de emprender esta operación nos hacen falta dos buques de guerra de 8 mil toneladas cada uno y dotados de cañones de calibre 18 pulgadas, para defender los ríos Amnok y Tuman. Necesitamos también guardacostas de alta velocidad para proteger las costas del movimiento comunista clandestino, 200 mil efectivos militares organizados y entrenados para guardar la frontera septentrional, y aviones y cañones antiaéreos para la defensa. Todo esto se necesita ahora mismo.” En otra carta enviada el 30 de septiembre de 1949 a Robert Oliver, Syngman Rhee escribe: “Recibí sus cartas. Gracias por esas cartas... Me gustaría tener frecuentes oportunidades para intercambiar opiniones sobre el desarrollo de la situación aquí y en Estados Unidos... Quisiera describirle sucintamente nuestra situación. Estoy convencido de que estamos en el momento más propicio para iniciar el ataque... Deberíamos acorralar a efectivos de Kim Il Sung en las zonas montañosas, y forzarlos a morir de hambre con el paso del tiempo. Si marchan así las cosas, nuestra línea de defensa se fijará en los ríos Amnok y Tuman. Entonces, nuestra situación mejorará en ciento por ciento.

La línea defensiva natural, demarcada por estos ríos y el monte Paektu, será casi infranqueable, si contamos con suficiente número de aviones, dos o tres guardacostas de alta velocidad en las desembocaduras de dichos ríos, y aviones de caza para defender todas las líneas costeras incluida la isla Jeju... Estoy seguro de que podríamos resolver este problema dentro de un tiempo muy corto, si nos permiten hacerlo.”

Como respuesta a esta carta, el 12 de octubre de 1949 Jo Pyong Ok, enviado especial de Syngman Rhee que, por entonces, permanecía en Lake Succes, le remitió a éste la siguiente carta confidencial: “Leí con gran atención e interés su carta enviada al doctor Oliver referente a la cuestión de reunificación. Considero que en las condiciones actuales, la propuesta expuesta en su carta constituye el único medio conveniente y definitivo para realizar nuestro anhelo, la reunificación. Pero, teniendo en cuenta todos los factores, considero que no ha llegado aún el momento más propicio para poner en práctica este plan. Sobre todo, dudo mucho del estado de nuestra preparación, y la opinión pública internacional no apoyará nuestras acciones... Discutí el problema con el embajador Jang y el doctor Oliver; hemos coincidido en que su propuesta ha de ser considerada como el plan principal de nuestro gobierno, plan que debemos cumplir sin falta cuando estemos preparados y llegue el momento adecuado.”

Estos documentos secretos testimonian que los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee venían fraguando, desde hace mucho tiempo, la “expedición al Norte” y la guerra fratricida. Hoy, cuando esos documentos secretos han sido mostrados al mundo, acusando su preparación larga para agredir al Norte de la República, no pueden encubrir más su naturaleza agresiva.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;
Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;

Valientes guerrilleros y guerrilleras:

La Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra el invasor armado imperialista yanqui ha entrado en su fase definitiva. Los enemigos están totalmente rodeados por tres lados, arrinconados en la zona estrecha dentro de la línea de Kyongju, Yongchon, Taegu, Changnyong, Masan y Jinhae. No les queda otra salida que el Estrecho de Corea.

Con el intento de escapar de la inminente derrota, el enemigo resiste desesperadamente movilizandolos todos sus efectivos de tierra, mar y aire y todos sus medios de fuego.

Pero su resistencia será aplastada por la ofensiva de nuestro heroico Ejército Popular, en un futuro no lejano, será diezmado y expulsado de nuestro suelo patrio.

Cuanto más se acerca la hora de su derrota, tanto más desesperadamente actuará el enemigo, y cuanto más lo arrinconemos en la zona estrecha, tanto más a ultranza resistirá.

De ahí que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y los guerrilleros deben combatir con más valentía y heroísmo, diezmar implacablemente al enemigo que oponga resistencia, intensificando la ofensiva y el asalto. Ustedes deben saber aprovechar con eficacia cada bala y cada obús, no malgastarlos; cuidar mejor sus vidas y sus medios de fuego de los ataques aéreos del enemigo; acercarse más a las posiciones del enemigo a medida que intensifique sus ataques aéreos, burlarlas con astucia y penetrar en su retaguardia y en la profundidad de su defensa, cercarlo y aniquilarlo.

Oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras: les piden tomar venganza los cuerpos de niños y mujeres asesinados cruelmente por los salvajes e indiscriminados bombardeos aéreos y navales de los imperialistas yanquis, las ciudades y aldeas en llamas. A cada paso que den, ustedes deben sentir más odio, indignación y ánimo de venganza por los bárbaros

bombardeos, por las atrocidades de los piratas imperialistas yanquis contra nuestra patria y nuestro pueblo, deben combatir más valiente, más despiadadamente al enemigo. Tienen que machacar y expulsar cuanto antes a todos los invasores armados estadounidenses de nuestro solar patrio y coronar con brillantes victorias la honrosa Guerra de Liberación de la Patria.

Para satisfacer a tiempo las crecientes demandas del frente y asegurarle la victoria, todos los habitantes consolidarán más la retaguardia, reconstruirán con presteza las carreteras y los puentes que el enemigo ha destruido, producirán más materiales bélicos y cereales e intensificarán la ayuda a las familias de los militares del Ejército Popular.

Los obreros fabriles producirán más armas, municiones y obuses; los del transporte llevarán a tiempo, sin perder ni un minuto, los materiales bélicos al frente; los campesinos recogerán los cereales y pagarán sin tardanza el impuesto en especie, desafiando los ataques aéreos del enemigo, para suministrar más víveres al frente y a la retaguardia.

Además, todos los habitantes de la retaguardia, agudizando más la vigilancia, deben detectar a tiempo a los agentes del enemigo y a los elementos subversivos y saboteadores y descargar sobre ellos todo el peso de la ley de tiempo de guerra.

Nuestro pueblo no está solo en la lucha contra los invasores armados imperialistas yanquis y su perro de presa, la pandilla traidora de Syngman Rhee. En esta justa lucha por defender la independencia, la libertad y el honor de la patria, disfruta del ardiente apoyo y respaldo internacionales de los pueblos de la Unión Soviética, de los países democráticos populares, y de todos los pueblos amantes de la paz. Este apoyo y respaldo internacionales son un gran acicate a nuestra lucha e inspiran a nuestro pueblo la convicción en la victoria. La victoria será del pueblo coreano, que se ha alzado a una justa lucha.

¡Gloria al heroico pueblo coreano, a los valerosos oficiales y soldados de sus fuerzas armadas, el Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras, que se han alzado a la honrosa lucha contra los invasores armados imperialistas yanquis!

¡Adelante para aniquilar y expulsar cuanto antes de nuestro suelo patrio a todos los intervencionistas armados imperialistas yanquis y a su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee que pisotean la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria y los derechos de nuestro pueblo!

¡Viva el pueblo coreano unido bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el heroico Ejército Popular, fuerzas armadas del pueblo coreano!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

DEFENDAMOS CON NUESTRA SANGRE CADA PALMO DEL SOLAR PATRIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano

11 de octubre de 1950

Queridos compatriotas;
Hermanos y hermanas;
Oficiales y soldados del heroico Ejército Popular;
Valerosos guerrilleros y guerrilleras:

Los bandidos norteamericanos continúan su agresión armada a Corea para convertirla en su colonia y, a nuestro pueblo —30 millones de habitantes—, en su esclavo.

Hasta hoy, los imperialistas yanquis sufrieron contundentes golpes y han perdido gran cantidad de efectivos, pero desencadenaron una ofensiva de gran magnitud movilizand todas sus fuerzas armadas emplazadas en la región del Pacífico.

Nuestro Ejército Popular se vio obligado a efectuar, combatiendo, un repliegue estratégico. Se ha agravado la situación actual en nuestros frentes. Nuestra patria está en gran peligro.

Los imperialistas yanquis, al ver que en Corea sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee, sufrían derrotas rotundas y que el régimen de dominación reaccionario se desmoronaba de súbito, emprendieron la agresión armada abierta contra el pueblo coreano de acuerdo con su siniestro plan premeditado.

El objetivo de la agresión armada del imperialismo yanqui a Corea es convertirla en su colonia, a su pueblo en su esclavo y a Corea en su base militar estratégica para sofocar la lucha de los

pueblos asiáticos por su liberación nacional y agredir a China y la Unión Soviética.

Para encubrir sus actos agresivos contra Corea los imperialistas yanquis se aprovechan del rótulo de la ONU. Parlotean que las tropas yanquis libran actividades militares en Corea de acuerdo con una “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU.

Pero, su intervención armada, de hecho la emprendieron antes de que se aprobara esa “resolución”, que de por sí no tiene validez, ya que fue adoptada sin la participación de los representantes de la Unión Soviética y de la República Popular China, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, sin hablar ya de los del pueblo coreano.

Al cobijo del pabellón de la ONU el bandidesco imperialismo yanqui anega nuestro territorio en sangre cometiendo toda clase de crueles fechorías. Sus aviones y buques incendian nuestras ciudades y aldeas pacíficas, sin dejar ni una sola, destruyen a diestro y siniestro empresas industriales que tanto sudor y sangre costaron a nuestro pueblo. Las tropas agresoras del imperialismo yanqui asesinan en masa a nuestros habitantes pacíficos: hombres y mujeres, ancianos y niños. Los bandidos imperialistas yanquis, aferrados a los métodos más crueles, tratan frenéticamente de ahogar el indomable espíritu de lucha del pueblo coreano que aspira a la libertad e independencia, en flagrante violación de la Carta de la ONU e ignorando el Derecho Internacional y las normas de la moral humana.

No obstante, por muy desesperados esfuerzos que hagan no podrán doblegar al pueblo coreano levantado al unísono a la sagrada lucha de liberación de su patria contra el agresor, por la libertad y la independencia del país; ni podrán impedir la lucha patriótica de nuestro valiente Ejército Popular, de nuestros bravos guerrilleros y de toda la población en la retaguardia.

Ante los fuertes embates del heroico Ejército Popular las tropas agresoras del imperialismo yanqui, sufren fracaso tras fracaso y se ven al borde de la derrota final en nuestro suelo patrio. Por eso los imperialistas yanquis desencadenaron una ofensiva desesperada movilizand o fuerzas terrestres, navales y aéreas de sus bases del Pacífico, parte de su flota del Mediterráneo y hasta buques de reserva para restablecer su prestigio, muy mal parado, y lograr a todo trance sus designios agresivos en Corea, a costa de cualquier sacrificio.

Así, concentraron en la guerra de Corea ingentes fuerzas armadas cuyos efectivos llegan a centenares de miles, y el pasado 16 de septiembre, por sorpresa, desembarcaron en Inchon más de 50 mil soldados. En esta operación participaron varios cientos de barcos y unos 1 000 aviones. El enemigo intentaba tomar de un golpe a Seúl. Pero no pudo lograrlo tan fácilmente. El Ejército Popular, apoyado por ciudadanos de Seúl y el Cuerpo Popular de Voluntarios, durante 14 días detuvo el ataque enemigo, numéricamente superior, revelando ejemplar devoción patriótica y heroísmo incomparable.

También en otros sectores del frente el enemigo logró ocupar posición ventajosa.

Dada esta situación nuestro Ejército Popular no tuvo más remedio que emprender una retirada estratégica. En el frente se ha creado una grave situación. El enemigo atravesó el Paralelo 38 y avanza hacia el Norte.

Los imperialistas yanquis, que invaden las regiones al Norte del Paralelo 38 de Corea amenazando al extremo la paz y la seguridad en Asia, rechazaron otra propuesta para resolver la cuestión de Corea por vía pacífica presentada por el gobierno de la Unión Soviética. Esta propuesta, hecha por el representante de la Unión Soviética en la Asamblea General de la ONU prevé el cese de las acciones militares, la retirada de las tropas extranjeras del

territorio de Corea y la reunificación pacífica de Corea mediante elecciones generales libres en el Norte y el Sur. Esta propuesta concuerda por completo con los intereses del pueblo coreano. Sin embargo, los imperialistas yanquis la rechazaron usando su maquinaria de votación, que les obedece, y prosiguen su guerra de rapiña.

Al extender su agresión armada contra Corea, cometen aún más abiertamente aviesos actos de saqueo del pueblo y revelan con mayor nitidez su verdadera faz como peores enemigos del pueblo coreano y de todos los pueblos asiáticos.

Esta guerra que nuestro pueblo libra contra los agresores imperialistas yanquis por la libertad y la independencia de la patria, por la felicidad de las generaciones venideras y para no convertirse de nuevo en esclavo colonial es la más justa y sagrada guerra.

Como testimonia la historia, el camino de la gran lucha de los pueblos por la libertad y la independencia de su país no es llano. En el decurso de esta lucha tanto puede haber éxitos, como fracasos temporales. Citemos como botón de muestra la lucha del pueblo soviético. Después de la gran Revolución Socialista de Octubre, los intervencionistas armados, los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc., invadieron a la joven República Soviética para estrangularla. Entonces los intervencionistas armados apretaron en estrecho cerco al centro ruso, creyendo que podrían triunfar en corto tiempo. Pero, en esta ardua lucha contra las fuerzas aliadas imperialistas los pueblos soviéticos salieron vencedores, tras rechazar a los intervencionistas armados, y salvaguardaron la libertad y la independencia de la patria soviética.

Otro tanto lo vemos en la lucha del pueblo chino. Los imperialistas y los reaccionarios chinos creían que podrían aplastar la resistencia del pueblo chino, que luchaba por la libertad

y la independencia de su patria. Pero el pueblo chino derrotó al fin la reacción interna y las agresivas fuerzas imperialistas y venció en la revolución.

El imperialismo, condenado al fracaso, hace esfuerzos desesperados para volver atrás la rueda de la historia. Lo intentó en Rusia, mas fracasó. Volvió a probar en China, pero no tuvo éxito. Hoy, los imperialistas intentan esclavizar al pueblo coreano. No cabe duda que los bandidos imperialistas yanquis sufrirán un rotundo fracaso en sus designios agresivos.

En su lucha encarnizada contra los agresores imperialistas yanquis, el pueblo coreano ha hecho prodigios de valor y de heroísmo sin par. El hecho de que nuestro pueblo, como un solo hombre se alzara a la sagrada lucha de liberación nacional, por la libertad y la independencia de la patria, dando pruebas de incomparable bravura e indomable espíritu combativo, no es ni mucho menos por un factor temporal o casual. Se debe a que nuestro pueblo, que soportó la penosa vida de la esclavitud durante largo tiempo bajo el dominio del imperialismo nipón, tiene una firme determinación nacional de no dejarse arrebatar de nuevo su país por los imperialistas ni convertirse una vez más en un esclavo; además comprendió claramente que sólo a través de la lucha de liberación nacional contra la agresión de los imperialistas extranjeros alcanzará la libertad y la independencia de su patria, la felicidad y prosperidad para sí y para las generaciones venideras.

El pueblo coreano —dispuesto a consagrar todo lo que está a su alcance por la liberación de la patria y de sí mismo y convencido de la justeza de su causa—, superará con audacia cualquier dificultad y dura prueba, y obtendrá brillante victoria. Actualmente tenemos todas las condiciones para triunfar. La victoria será, ineludiblemente, nuestra.

Los tres meses de guerra han probado de modo patente el gran poderío de nuestro pueblo. El mundo entero ha podido

constatar el gran poderío de unidad y el indomable espíritu combativo de nuestro pueblo alzado a la lucha contra los agresores imperialistas yanquis y su lacayo, la banda vendepatria de Syngman Rhee, por defender la libertad, la independencia de la patria y los éxitos de las reformas democráticas, por su felicidad y un espléndido porvenir, para no volver a sufrir la amargura de esclavo sin patria.

Queridos compatriotas;

Bravos oficiales y soldados del Ejército Popular y guerrilleros:

En la actualidad, para superar la crisis por la que atraviesa nuestro país, rechazar a los agresores y salvar los destinos de la patria y el pueblo tenemos que pelear más resueltamente, con inflexible espíritu combativo.

Los oficiales y los soldados del Ejército Popular deben combatir con arrojo, hasta la última gota de sangre, por salvaguardar cada palmo de la tierra patria, por defender nuestras ciudades y nuestras aldeas. Debemos vengarnos mil veces de los agresores imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, asesinos de nuestros padres y hermanos, y defender los éxitos que hemos logrado en las reformas democráticas.

Los trabajadores de las ramas de transporte y de comunicaciones deben modificar su trabajo de acuerdo con la situación actual, reconstruir con rapidez las carreteras y las líneas férreas y de comunicación destruidas por los bombardeos enemigos, proteger los medios de transporte y de comunicaciones, asegurar a tiempo el abastecimiento al frente de todo tipo de materiales. Los obreros deben aprovechar cada minuto y producir la mayor cantidad de armas, proyectiles y municiones para satisfacer las necesidades del frente. Los campesinos tienen que aumentar el rendimiento de la cosecha para abastecer con suficiente cantidad de

viveres el frente y la retaguardia, conservar con cuidado el grano producido y entregar a tiempo el impuesto en especie.

Los campesinos sudcoreanos tienen que seguir luchando valientemente contra los agresores imperialistas yanquis para salvaguardar los éxitos de la reforma agraria —ya efectuada—, y por la emancipación de la patria.

Todo el pueblo hostigará la retaguardia enemiga y, en caso de inevitable retirada, trasladará a otro lugar todos los materiales y medios de transporte ferroviario, para no dejar ni una locomotora ni un vagón ni un grano en manos del enemigo.

En las regiones ocupadas por el enemigo hay que desplegar ampliamente la lucha guerrillera, atacar por sorpresa los mandos del enemigo, aniquilarlos y, por doquier, cortar sus vías de suministro como carreteras, puentes, etc.; destruir instalaciones telegráficas y telefónicas y otros medios de comunicación, e incendiar depósitos y materiales de guerra.

Con máxima vigilancia, todos los habitantes deberán descubrir y aniquilar a tiempo a espías y elementos subversivos y saboteadores infiltrados en nuestra retaguardia y luchar implacablemente contra los propagadores de bulos, contra los cobardes y los desertores.

Para ganar la Guerra de Liberación de la Patria, la totalidad del pueblo coreano ha de hacer todo a su alcance y ayudar activamente al Ejército Popular en todos los órdenes.

El pueblo coreano no está solo en la lucha por la libertad y la independencia de la patria. Es preciso que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, los guerrilleros en la retaguardia enemiga y el pueblo coreano entero tengan en cuenta que nuestra gran lucha disfruta del apoyo y la ayuda activos de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular, así como de la simpatía unánime de toda la humanidad progresista.

Hoy en día, la tarea más importante que tenemos por delante es defender con nuestra sangre cada palmo del solar patrio y preparar todas las fuerzas para asestar nuevos golpes decisivos al enemigo. Debemos aniquilar de una vez y para siempre en nuestro suelo a los intervencionistas armados extranjeros y la pandilla de Syngman Rhee.

¡Que todo el pueblo coreano enarbole la bandera de la República Popular Democrática de Corea, bandera de la victoria!

¡Gloria al heroico Ejército Popular de Corea!

¡Gloria a los guerrilleros que luchan heroicamente en la retaguardia enemiga!

¡Viva el heroico pueblo coreano alzado a la lucha por la libertad, la independencia y el honor de la patria contra los agresores imperialistas yanquis!

LUCHEN MÁS AUDAZMENTE POR LA VICTORIA FINAL EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 0097 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

8 de febrero de 1951

Bravos compañeros soldados y clases de las fuerzas de tierra, mar y aire;

Compañeros comandantes e instructores políticos;

Entrañables compañeros guerrilleros y guerrilleras:

Hoy, en circunstancias severas, cuando la Guerra de Liberación de la Patria por la independencia y la reunificación del país y la libertad del pueblo ha entrado en su etapa decisiva, celebramos el tercer aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea.

En estrechas operaciones conjuntas, el heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino liberaron todo el territorio de la parte Norte, incluida Pyongyang, antiquísima ciudad de nuestra patria y capital democrática de la República, que el enemigo ocupaba temporalmente, al cual expulsaron completamente al Sur del Paralelo 38.

Envolviendo y aniquilando al enemigo en fuga, las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han avanzado con mayor rapidez y liberado ya a Seúl, Inchon, Suwon, Wonju, Haengsong y otras muchas ciudades y aldeas de la

parte Sur y libran sin tregua combates encarnizados, acumulando más éxitos militares.

Nuestras valientes unidades guerrilleras combinadas, en lo más profundo de la retaguardia del enemigo, extienden más la llama de la lucha; atacan por sorpresa sus estados mayores, destruyen sus vías de suministro, medios de comunicación y depósitos de materiales bélicos, sembrando la confusión entre sus filas al borde de derrota.

En los 7 meses de Guerra de Liberación de la Patria, verdaderamente hemos obtenido una gran victoria. Esta nos sirve de firme base para seguir liberando a toda Corea. Nuestra victoria ha revelado por completo la vulnerabilidad de los imperialistas yanquis, asestó contundente golpe a su proyecto de agredir a Asia y agravó más la confusión y la división entre las fuerzas agresivas imperialistas encabezadas por los imperialistas norteamericanos. Al mismo tiempo, nuestra victoria ha estimulado enérgicamente la lucha antimperialista por la liberación nacional de los pueblos de diversos países asiáticos.

En la justa Guerra de Liberación de la Patria para defender el país y el pueblo de la agresión del imperialismo yanqui, nuestro joven Ejército Popular derrochó valentía, audacia y abnegación patriótica, demostrando su poderío ante el mundo entero.

Nuestros soldados y clases, conscientes de su pesada y sublime misión ante la patria y el pueblo, han desplegado su capacidad combativa y conocimientos de la técnica militar avanzada y han dado prueba de alto sentido organizativo y disciplinario en encarnizados combates, y los oficiales estimularon a los soldados con actos ejemplares.

En cruentos combates, librados para derrotar y expulsar a los agresores imperialistas yanquis, han surgido muchos héroes y combatientes ejemplares entre los oficiales y soldados del Ejército Popular. Es altísimo el número de quienes por sus relevantes

méritos ante la patria y el pueblo han sido distinguidos con el Título de Héroe de la República y con diversas órdenes y medallas.

Nuestro Ejército Popular, que pasó la difícil prueba de la retirada, ha crecido y se ha fortalecido más tanto en efectivos como en el plano técnico, convirtiéndose en poderosas fuerzas armadas con alta conciencia revolucionaria.

Con la participación de las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino en la Guerra de Liberación de la Patria, la situación del frente se ha tornado más favorable, y en las tres operaciones llevadas a cabo en cooperación, el Ejército Popular y las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino propinaron golpes demoledores al enemigo, causándole más de cien mil bajas.

Los agresores imperialistas yanquis, al no querer retirarse de Corea, se exponen a ser aniquilados hasta el último en nuestro suelo patrio.

En todos los lugares de la parte Norte ocupados temporalmente, los asesinos imperialistas yanquis cometieron atrocidades feroces con nuestros queridos padres y madres, hermanos y hermanas: masacres espantosas, violaciones y torturas siniestras. Las manos de esos bandidos se mancharon de la roja sangre de los coreanos. No olvidaremos jamás el rencor de nuestros habitantes asesinados por los bandidos imperialistas yanquis y les haremos pagar varios cientos de veces más caro los sufrimientos hechos padecer a nuestro pueblo.

Contamos con todas las condiciones para vencer en la guerra.

El Ejército Popular goza de gran cariño y apoyo del pueblo y sus lazos con él son cada vez más estrechos. Todo el pueblo, deseoso de ver pronto nuestra victoria, se moviliza como un solo hombre a ayudar al Ejército Popular para asegurar su avance triunfal.

La disposición espiritual y moral del Ejército Popular es incomparablemente superior a la del enemigo. Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular conocen bien el noble objetivo que persiguen en la guerra y lo justo de su causa. En cambio, las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que llevan a cabo una guerra injusta, de agresión contra otra nación y ya perpetraron los crímenes en nuestro país, tienen un ánimo muy decaído y tiemblan de miedo al ver que se les acerca la hora de la venganza. En la guerra de Corea el ejército agresor del imperialismo yanqui sufrió derrotas no sólo en lo militar, sino también en lo político y lo moral.

Los nobles rasgos políticos y morales de nuestro Ejército Popular alcanzaron un más alto nivel en los combates para vencer al enemigo.

En esta lucha justa no estamos solos. Los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países de democracia popular nos ofrecen su apoyo y ayuda activos, y los pueblos progresistas del mundo entero simpatizan con nuestra lucha.

Todo esto constituye la condición que garantiza nuestra victoria final.

Compañeros soldados y clases del Ejército Popular;

Compañeros comandantes e instructores políticos;

Compañeros guerrilleros y guerrilleras:

Se acerca el día en que derrotaremos y expulsaremos totalmente al enemigo y lograremos la victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria. Pero la victoria no viene por sí sola, no se conquista sin tremenda lucha. El enemigo condenado a la derrota final, se esfuerza con más iracundia y frenesí por salvarse de la venganza severa de nuestro pueblo. Opondrá desesperada resistencia recurriendo a los métodos más astutos y perversos.

No debemos envanecernos de la victoria, sino elevar más la vigilancia revolucionaria y aniquilar más implacable y duramente

a los agresores imperialistas norteamericanos.

Con motivo del tercer aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea, les felicito calurosamente y dicto la siguiente orden para lograr la victoria definitiva en la gran Guerra de Liberación de la Patria:

Primero, todos los soldados y clases del Ejército Popular se adiestrarán en el manejo de sus armas, perfeccionarán sin cesar la técnica militar, cumplirán puntualmente lo que requieren los reglamentos y las instrucciones militares, ejecutarán a tiempo y correctamente las órdenes de los superiores, observarán conscientemente la disciplina militar y el orden, elevarán su espíritu organizativo y darán pruebas de noble conducta combativa y moral.

Segundo, los comandantes e instructores políticos, a todos los niveles, perfeccionando incansablemente el arte de mando, organizarán con habilidad acciones conjuntas entre las unidades, mejorarán y desarrollarán de múltiples formas las actividades de exploración, que constituyen el ojo y el oído del ejército, llevarán a más alto nivel la labor de los estados mayores, aprovecharán ampliamente las experiencias de las unidades avanzadas de la Guardia y elevarán más el espíritu revolucionario de las unidades.

Tercero, todas las unidades del Ejército Popular organizarán y llevarán a cabo más estrechamente acciones coordinadas con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, cambiarán informaciones entre sí y desplegarán a más alto grado valentía y tenacidad en los combates.

Cuarto, los intendentes asegurarán el envío a tiempo de diversas armas, municiones y otros equipos y materiales militares al frente, protegerán perfectamente esos pertrechos de los ataques aéreos del enemigo, arreglarán y utilizarán eficientemente los botines de guerra y repararán con prontitud los pertrechos averiados, para devolverlos al frente.

Quinto, los guerrilleros y las guerrilleras secundarán sustancialmente el avance de las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, asaltarán los estados mayores del enemigo, destruirán sus vías de comunicación y medios de transmisión y perturbarán aún más su retaguardia.

Sexto, para celebrar la enorme victoria lograda por nuestro heroico Ejército Popular, a las 8 de la noche de hoy, 8 de febrero, día del tercer aniversario de su creación, en Seúl y Pyongyang 120 cañones dispararán cada uno 20 salvas.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR PARA ALCANZAR LA VICTORIA DEFINITIVA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso en los cursillos para los cuadros de regimiento
del Ejército Popular de Corea**

7 de febrero de 1952

Con miras a mejorar la calidad del Ejército Popular, decidimos que desde las últimas fechas del año pasado se instituyeran estos cursos a corto plazo para comandantes.

Deseo aprovechar la oportunidad de hallarme aquí con los compañeros asistentes a los cursillos, para hablar de la situación político-militar de nuestro país y de algunas tareas que tiene por delante el Ejército Popular para alcanzar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Como ya ustedes saben, en la actualidad nuestro Ejército Popular sigue arrollando y extenuando al enemigo en la línea de confrontación, siguiendo la orientación del Partido sobre la defensa activa en posición y, al mismo tiempo, intensifica los ejercicios de combate y la preparación política, realiza preparativos en todos los órdenes para anticipar la victoria definitiva en la guerra.

Los imperialistas norteamericanos se están hundiendo en profunda crisis político-militar, como resultado de los contundentes golpes que les asesta nuestro Ejército Popular. Sufriendo sucesivas derrotas ante éste, se vieron obligados a

proponernos el verano pasado negociaciones de armisticio. Tienen apariencia de ser poderosos, pero en realidad no lo son. Si fueran tan poderosos, ¿por qué nos propusieron negociaciones de armisticio? Es que no les salieron los cálculos de la victoria.

Mas, los imperialistas yanquis maniobran para ver realizados sus designios bandidescos negociando el cese del fuego, por una parte, y, por otra, al entrar en el nuevo año preparan desesperadamente una nueva ofensiva militar. Ahora aumentan en gran escala sus efectivos y bombardean y cañonean bárbaramente en el frente, en la costa y a nuestra retaguardia.

Ustedes deben guardarse de depositar esperanza en dichas negociaciones dejándose embargar por el sentimiento pacifista o relajar la tensión.

El Ejército Popular, aprovechando el tiempo al máximo, debe asegurar las victorias alcanzadas al precio de la sangre derramada y, apoyándose en la experiencia que ya tiene, hacer todos los preparativos para alcanzar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Hay que perfeccionar, ante todo, la preparación política e ideológica.

Una buena formación política e ideológica del soldado es garantía decisiva para la victoria en la guerra. Le hace combatir resueltamente sin doblegarse ante ninguna dificultad, dando muestra de arrojo y espíritu de sacrificio.

Tiene importancia en la preparación político-ideológica inculcar a todos los militares un odio implacable al enemigo. Ponerlos en conocimiento de todas las atrocidades, de los crímenes perpetrados por los agresores imperialistas yanquis para despertarles la conciencia clasista e imbuirles de ardiente odio al enemigo.

Es preciso reforzar entre el personal la educación comparando el avanzado régimen social establecido en la parte Norte de la

República con el reaccionario régimen social de la parte Sur. Hacer esto para que comprenda bien la superioridad del régimen social de nuestro país, ame ardientemente a la patria y al pueblo, salvaguarde incluso a costa de la vida cada pulgada del país.

En las unidades del frente se educará bien a los soldados para que no se dejen embaucar por la mentirosa propaganda reaccionaria del enemigo. En la primera línea el enemigo lanza octavillas, emite transmisiones radiales. No lo deben pasar por alto, revelen hasta el fondo su carácter reaccionario y falso, desarrollen la educación política de los soldados con iniciativa propia, antes de las posibles maquinaciones del enemigo.

Para la preparación política e ideológica también importa educar en los militares la disposición ideológica de valerse de las propias fuerzas, sin apoyarse en los demás, para derrotar a los invasores y conquistar la victoria definitiva.

Los pueblos de los países hermanos y los demás pueblos amantes de la paz apoyan y respaldan activamente a nuestro pueblo en su lucha, pero los protagonistas de la Guerra de Liberación de la Patria son los propios coreanos. Ayude quien nos ayude, el Ejército Popular debe cumplir con su papel de protagonista. Hay que redoblar la educación ideológica de los combatientes haciendo que se desprendan de la idea de apoyarse en otros y se mantengan en elevada disposición ideológica de valerse de las propias fuerzas para combatir a los invasores imperialistas norteamericanos y llegar hasta la victoria definitiva.

Asimismo importa en la preparación político-ideológica inspirar a los militares la firme confianza en la victoria.

Aunque peor armado que el enemigo, luchando con inquebrantable confianza en la victoria nuestro Ejército Popular vencerá. Un pueblo y un ejército que luchan por una causa justa es natural que salgan victoriosos de esta lucha revolucionaria. Los hechos históricos confirman que un ejército revolucionario, que

lucha por una causa justa con inquebrantable confianza, vence a los invasores imperialistas a pesar de que sean superiores en técnica.

En el pasado, la Guerrilla Antijaponesa combatió en condiciones muy difíciles, pero perseverando en su causa dotada de confianza en la victoria, pudo derrotar al poderoso imperialismo japonés y recuperar la patria.

Si la Revolución Socialista de Octubre triunfó en Rusia fue porque su clase obrera combatió dirigida por Lenin con inquebrantable confianza en que el capitalismo se hundiría y la victoria sería del socialismo, ineluctablemente.

Hoy nuestro Ejército Popular está luchando en condiciones incomparablemente más favorables que las del período de la Lucha Armada Antijaponesa.

Está dotado de armas y equipo técnico de combate modernos y cuenta con segura retaguardia. Tenemos al Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas nuestras victorias, y su sabia dirección, tenemos a un pueblo cohesionado estrechamente en torno al Partido.

El Ejército Popular es un ejército genuinamente popular, que lucha por los intereses de los obreros y campesinos, un ejército partidario, revolucionario, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea. Está sosteniendo una guerra justa en defensa de la patria contra la invasión imperialista extranjera.

Por el contrario, el ejército agresor del imperialismo yanqui es reaccionario y antipopular, que se lanza a la agresión, a la rapiña en otros países para favorecer los intereses de un puñado de monopolistas. Está comprometido en una guerra injusta, de agresión a nuestro país con la intención de extenderla después a China y la Unión Soviética.

Contamos con el activo apoyo y el respaldo de los pueblos de los países de democracia popular y de los demás pueblos amantes de la paz.

Por lo tanto, si nuestro Ejército Popular lucha con inquebrantable confianza en la victoria, está claro que culminará en brillante victoria la gran Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas, acaudillados por los yanquis, y la camarilla títere de Syngman Rhee.

Debemos explicar con claridad a los oficiales y soldados del Ejército Popular el justo carácter de la guerra que estamos sosteniendo y la justeza de nuestra causa, para que luchen con más coraje, con firme confianza en la victoria.

Otra tarea es seguir materializando cabalmente la orientación dada por el Partido en cuanto a la defensa activa en posición.

En la puesta en práctica de esta orientación el regimiento ocupa un lugar muy importante. Cuando el regimiento cumpla su misión de combate con eficacia, la división lo podrá hacer con la suya y en fin de cuentas, la orientación estratégica del Partido se llevará a cabo brillantemente.

Cuando se incorporen a sus unidades, ustedes organizarán bien la defensa, fortificarán las posiciones según la orientación del Partido, para consolidar el frente y las costas convirtiéndolos en acerada fortaleza.

Hay que construir muchas y mejores posiciones de defensa, que tengan la galería subterránea como espina dorsal. Contando con la galería, durante el combate se puede proteger de los golpes del enemigo a los efectivos humanos y los medios técnicos de guerra, y rechazar cualquier ataque enemigo. Previendo el uso de la galería con fines tácticos hay que dejarla estrechamente vinculada con las posiciones de campaña. Todas las unidades de defensa tienen que acelerar y terminar pronto las obras de defensa de los primeros escalones, construir el sistema de posiciones hasta la profundidad de la defensa, a lo largo del camino que conduce hasta allí, y seguir fortaleciendo las cotas y los puntos de importancia táctica. En la parte Este del frente, que es zona

montañosa, hay que emplazar las posiciones en todas las cotas importantes, de tal modo que se pueda organizar una defensa circular.

Es menester organizar bien el sistema de fuego. Los valles y las zonas cerradas adonde no llega el fuego de las armas portátiles, los mantendrán bloqueados totalmente mediante fuego de artillería y minas.

Se procurará buena organización en la batalla defensiva. Hay que esmerarse particularmente en la distribución de las pequeñas unidades, la asignación de misiones, la organización del sistema de mando y la cooperación.

A la vez de organizar efectivamente la defensa, hay que hacerla más activa para seguir desgastando y debilitando los efectivos humanos del enemigo. No deben permanecer inactivos en las posiciones pensando sólo en golpear al enemigo en ataque, sino intensificar las acciones de los grupos de asalto, de los de francotiradores, de las compañías de artillería móvil, para causar al enemigo en todas partes pérdidas en efectivos humanos, armas y equipos técnicos de combate, cansarlo y mantenerlo en constante pánico.

El asalto es el mejor método para aniquilar por sorpresa al enemigo. Bien organizado, el asalto nocturno puede arrollar fácilmente a cualquier fuerza contraria. Los regimientos de infantería organizarán en gran escala asaltos, sobre todo, por la noche, enviando grupos a las líneas del enemigo para que lo acometan por sorpresa, a fin de destruir sin cesar equipos técnicos de combate como cañones y tanques y otros objetivos.

En sus unidades, el Ejército Popular debe hacer balance de los éxitos protagonizados por los grupos de francotiradores en las jornadas pasadas, para desarrollar a más alto nivel sus actividades. Conviene organizar más grupos de francotiradores con los soldados de mejor puntería, de mejor vista y oído, darles cursos

que les enseñen los métodos para el combate.

Hay que intensificar las acciones de las compañías de artillería móvil, que son eficaces para provocar muchas bajas al enemigo con pocas fuerzas artilleras y obstaculizar sus acciones. Haciéndolo así se le ocasionarán más pérdidas tanto en efectivos humanos como en medios de fuego.

Hay que derribar más aviones del enemigo. Pensamos celebrar más adelante una conferencia de grupos de cazadores de aviones para hacer balance de sus acciones pasadas, exponer nuevos métodos de combate conforme al cambio de la táctica de la aviación enemiga, a fin de dar un gran viraje a sus actividades.

Para obtener éxitos en el derribo de aviones, los grupos de cazadores no deben quedarse fijos en un lugar, sino moverse constantemente derribando los aparatos del enemigo tras atraerlos con toda clase de maquetas de establecimientos, cañones, camiones, etc.

Es necesario organizar bien los combates de montaña y nocturnos. En nuestro país, que es montañoso, puede decirse que la contienda, para ambas partes beligerantes, se centra en fieras batallas por la conquista de las cotas. Ustedes, por lo tanto, deben ser diestros en los combates de montaña para arrebatarse al enemigo, una por una, las cotas que ocupa, avanzando paso a paso hacia adelante.

Tiene importancia también, para materializar la orientación del Partido sobre la defensa activa en posición, elevar la capacidad de mando de los jefes de regimiento y de los jefes de sus estados mayores, mejorar la actuación de estos órganos.

La guerra moderna es distinta a la antigua, cuando los caudillos militares combatían a caballo a la cabeza de las tropas. Es una guerra mecanizada, tridimensional, en que intervienen millones de hombres con armas y equipos técnicos de combate desarrollados y pelean con gran capacidad de movimiento en

extensos frentes y profundas retaguardias. Para triunfar en la guerra contemporánea hace falta que los comandantes eleven su capacidad de mando y el estado mayor se desenvuelva debidamente. Los comandantes deben saber utilizar con eficacia las armas y los equipos técnicos de combate modernos, de acuerdo con sus características, y organizar escrupulosamente la cooperación entre las unidades de distintas ramas y armas y entre las pequeñas unidades.

Es necesario que los comandantes sepan usufructuar la artillería. En otros tiempos ha habido jefes de regimiento y de batallón que no la usaban como era debido, llegando incluso a desdeñarla. Hubo incluso comandantes que, además de despreciar el papel de la artillería, cometieron actos perniciosos al retirarla a retaguardia.

Los comandantes deben estudiar a fondo cómo emplear mejor los cañones y otros medios de fuego a fin de provocar mayores bajas al enemigo y ampliar el éxito de combate. El fuego artillero no debe ser disperso, debe ser concentrado. Si es disperso no se puede asestar al enemigo golpes más contundentes. Sobre todo en zonas eminentemente montañosas, como en nuestro país, importa mucho utilizar eficazmente todo tipo de piezas de artillería de acuerdo con sus características de combate. Es preciso emplazar, como se hizo en la cota 1211, los cañones de tiro directo en las alturas, no sólo para aniquilar desde ellas a los efectivos del contrario, sino también para destruir fuertes aislados, tanques, así como cañones. Hay que procurar que los artilleros afinen constantemente la puntería para causarle al enemigo más bajas con menor gasto de proyectiles.

Los jefes de regimiento, para aprovechar eficientemente las baterías de artillería, deben estar al tanto de las cuestiones de principios relacionadas con el uso táctico del cañón en la topografía de montaña y con la teoría de fuego artillero, y ayudar

bien a los comandantes de artillería a cumplir su misión a plenitud.

Del mismo modo los comandantes han de organizar mejor la cooperación con las unidades vecinas y asegurar los flancos. En la guerra moderna en la que a menudo se alteran las condiciones de combate, son muy importantes la organización y el mantenimiento adecuados de la cooperación y la protección responsable de los flancos. Sin embargo, hay, según me han informado, comandantes y estados mayores que se preocupan menos por la protección de los flancos e incluso no prestan apoyo activo a las unidades vecinas en combates desiguales contra el ataque del enemigo. No es actitud digna del comandante de un ejército revolucionario ante el combate. Las unidades deben ayudarse y auxiliarse para asegurar el éxito general en la batalla.

Además hay que elevar más todavía el nivel de organización de los ejercicios para seguir perfeccionando la capacidad combativa de la unidad.

Se deben organizar los ejercicios de combate, de acuerdo con la orientación dada por el Partido de hacerlos más prácticos para las luchas reales, teniendo en cuenta las experiencias del pasado curso de la guerra, la realidad de nuestro país, la inmediata tarea combativa de la unidad. Sobre todo, reforzar el adiestramiento en las montañas y en las condiciones nocturnas, para accionar mejor en los combates de defensa y de asalto desde las líneas ocupadas. El enemigo lo que más teme es el asalto nocturno del Ejército Popular. Por eso, es necesario hacer muchos ejercicios durante la noche, para habituar a los soldados a las acciones de combate en tales condiciones.

Al mismo tiempo, se intensificarán los ejercicios de comandantes y de estados mayores. Me han dicho que este cursillo se limitó a realizar sólo ejercicio táctico conjunto en zona de llanura, pero de aquí en adelante se deberá hacerlo mayormente en zona montañosa acorde con las características de nuestro país.

Cuando vuelvan a sus unidades harán maquetas, sobre las cuales estudiarán una por una las cuestiones prácticas, basándose en la experiencia adquirida en combates reales, a fin de asimilar más táctica ágil y flexible.

Otra tarea es establecer férrea disciplina y administración efectiva en la unidad.

Para un ejército, la disciplina significa la vida. Un ejército bien disciplinado puede vencer, aun con peores armas, a un enemigo superior en técnica. Uno de los factores principales de la victoria de nuestro Ejército Popular sobre las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que se jactan de mantener “supremacía” en el mundo, es la férrea disciplina que tiene.

Los comandantes deben educar a todos los soldados, de manera constante, para que observen a conciencia la disciplina y ejecuten al pie de la letra sus órdenes.

Deben rodear a los soldados de cuidado y afecto y procurar una administración efectiva de las unidades. Sin embargo, hay algunos que tratan de establecer la disciplina entre los soldados mediante reproches y gritos, en vez de tratarlos cordialmente y persuadirlos con sinceridad; con este método no podrán conseguir su propósito. Valerse de la censura y los gritos es método que sólo cabe en los ejércitos de los Estados capitalistas. En el Ejército Popular no puede permitirse tal procedimiento coercitivo.

Para darle a la unidad temple de acerada combatividad, jefes y soldados tienen que estar monóticamente unidos en ideología y voluntad. Como comandantes que son, ustedes tienen bajo su responsabilidad a gran número de soldados, los mejores hijos de obreros y de campesinos. Siendo así, deben darles buen trato como auténticos compañeros revolucionarios, apreciarlos y amarlos con sentimiento paternal, tomar conocimiento de si tienen o no dificultades y resolverlas a tiempo cuando las tienen.

Los comandantes tienen que prestar profunda atención a la

vida diaria de los soldados. Como en el frente actúan divididos en pequeñas unidades, sus comandantes podrán asegurar, incluso con pocos esfuerzos, mejores condiciones de vida a los soldados.

Los comandantes velarán por hacer que a los soldados que deben soportar penosas jornadas de combates en las cotas, no les falten arroz y sopa calientes en cada comida. Como también, aunque están en las primeras líneas, por hacer que puedan leer a tiempo periódicos, revistas y otras publicaciones, que vivan con optimismo. El modo de vida de nuestro Ejército es: luchar con coraje, tener momentos de agradable recreo, de alegre descanso, siempre que para ello se presente la ocasión oportuna.

Los comandantes deben ser siempre un ejemplo, lo mismo en el combate que en el servicio cotidiano. Así eran los de la Guerrilla Antijaponesa, rasgo que influía sobre los soldados. En el combate se ponían al frente de sus hombres dando pruebas de valor y al acampar durante la marcha eran los primeros en la tala de árboles y la instalación de las tiendas, y hasta cumplían la misión de centinelas a la par que los soldados. En la Guerrilla Antijaponesa no había ningún tipo de discordia entre los superiores y los subalternos. También los comandantes del Ejército Popular deben servir, como aquéllos, de ejemplo en todos los aspectos.

Por último, los comandantes no dejarán de estudiar a fondo la experiencia de guerra ya acumulada y la ciencia militar moderna, para aplicarlas bien en los combates.

Nuestro Ejército Popular tiene experiencia tanto en ofensiva como en repliegue, como también en diversas formas de operaciones y batallas: la defensa en posición, la defensa de las costas, el asalto. Nuestra experiencia de guerra es valiosa base para el desarrollo de nuestra ciencia militar pues se trata de experiencia viva de la guerra contemporánea, reunida en la lucha contra las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que tanto

alarde hacen de ser “las más fuertes” en el mundo.

Nos incumbe profundizar en el estudio de los métodos y la experiencia de combate adquiridos en el transcurso de la Guerra de Liberación de la Patria. Todos los comandantes deben contribuir a estudiar estas valiosas experiencias y enriquecer la ciencia militar de nuestro país al hacer un resumen de su experiencia de combate y enviarlo al Estado Mayor General.

Les deseo buena salud y éxitos en los combates hasta el día de la victoria en la guerra.

SIN DUDA ALGUNA, LA VICTORIA SERÁ NUESTRA

**Informe en el acto conmemorativo del séptimo
aniversario de la liberación del 15 de Agosto
celebrado en la ciudad de Pyongyang**

14 de agosto de 1952

Queridos compañeros:

Celebramos hoy el séptimo aniversario del 15 de Agosto, fecha en que nuestra patria se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Durante un año, desde el 15 de agosto del año pasado hasta la fecha, en el frente no hubo grandes cambios: prosiguieron combates encarnizados de posición con el enemigo. En este período, el enemigo lanzó varios ataques, entre otros, la llamada “ofensiva de Ridgway” y la “ofensiva de otoño”. Pero en cada ocasión sufrió derrotas.

El enemigo, deseoso de resarcirse de la derrota en el frente, recurrió a métodos de guerra más salvajes y aviesos: usó incluso armas químicas y bacteriológicas. Sin embargo, no sacó de ello ningún provecho. Las diversas epidemias, como la peste y el cólera, que quiso difundir no le dieron ayuda alguna.

En un año, el pueblo coreano ha alcanzado grandes éxitos en el frente y en la retaguardia. Las unidades del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino no sólo defendieron tesoneramente sus posiciones, sino que también asestaron contundentes golpes al enemigo.

Los éxitos que hemos logrado en un año transcurrido son pruebas fehacientes de la inagotable vitalidad de nuestra República y del sistema popular democrático.

1. NUESTRO ÉXITO EN LA GUERRA

Compañeros:

Defendemos de la agresión de los intervencionistas armados del imperialismo yanqui el Norte de la República, base democrática, que nuestro pueblo construyó con sus propias manos, en los cinco años siguientes a la liberación, poderoso punto de apoyo político, económico, militar y cultural de nuestra revolución. Así salvaguardamos con gloria la independencia, la libertad y el honor de la patria. Logramos contener al enemigo en el paralelo 38, desde donde emprendió el 25 de junio de 1950 la agresión armada contra nuestra República, obligándolo a pasar a la defensiva contra su voluntad. Para nosotros, éste es un éxito muy grande; para el enemigo, una derrota militar y una vergüenza irreparables.

Al defender en lucha heroica el sistema popular democrático y la base democrática establecidos por nuestro pueblo, estamos en condiciones de seguir afianzando nuestra fuerza revolucionaria en todos los ámbitos, político, económico, militar y cultural. Logramos unir firmemente al pueblo y fortalecer el Partido, el poder, el Ejército Popular y las organizaciones sociales. Así que contamos con poderosas fuerzas capaces de vencer al enemigo y con las condiciones para llegar a la reunificación y la independencia total de la patria, supremo anhelo de nuestro pueblo.

Otro éxito obtenido en la Guerra de Liberación de la Patria fue que se consolidó la confianza en la victoria, se elevó el orgullo

nacional y se hizo más firme el sentimiento de odio al enemigo y de venganza en nuestro pueblo, oficiales y soldados del Ejército Popular. Hoy el pueblo coreano vuelca todos sus esfuerzos en la tarea nacional de aniquilar y derrotar lo antes posible a los agresores imperialistas yanquis en nuestra tierra patria.

En toda la historia de su patria, nuestro pueblo jamás estuvo tan firmemente unido en lo político y lo moral como lo está ahora. El Ejército Popular en el frente y el pueblo en la retaguardia, unidos en un solo haz, defienden, con firme convicción en la victoria, la independencia, la libertad y el honor de la patria.

Nuestro pueblo, tras liberarse del dominio colonial del imperialismo japonés, ha experimentado en su propia carne la superioridad del sistema popular democrático durante 7 años de vida libre. Está dirigido hoy por el poderoso Partido del Trabajo de Corea, dotado firmemente con la invencible teoría del marxismo-leninismo. Es un pueblo tan poderoso que ninguna fuerza pueda someterlo.

En los dos años y pico de dura Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo se ha dado cuenta aún más claramente de cuál es el camino a seguir para asegurar el feliz porvenir de su patria. Este es, precisamente, el camino del desarrollo democrático. Nuestro pueblo sabe bien que, sólo siguiéndolo y expulsando a los agresores imperialistas yanquis e ingleses de nuestro territorio podrá construir un Estado totalmente democrático, soberano e independiente y gozar de vida libre y feliz. Por eso, todos los coreanos, sin distinción de religión, criterio político y bienes de fortuna, que de verdad aman su patria, unánimemente arden en deseos de aniquilar y expulsar de su suelo patrio a los intervencionistas armados.

Obreros, campesinos, empleados e intelectuales de nuestro país están realizando hazañas laborales sin precedentes. Nuestra clase obrera ha logrado grandes éxitos en la producción, aun en las

difíciles condiciones de incesantes bombardeos aéreos y navales del enemigo. Sobre todo, nuestros honrosos ferroviarios y los obreros de los cuerpos del transporte motorizado y de reparación de carreteras aseguran excelentemente el transporte para el período de guerra, trabajando sin tregua. En las difíciles circunstancias de guerra, los campesinos y, especialmente, las campesinas, terminaron con éxito, más temprano que el año pasado, la siembra, el trasplante del arroz y la deshierba. Nuestros intelectuales, desafiando las dificultades de guerra consagran todas sus energías y conocimientos a la gran empresa de derrotar al enemigo.

En el frente y la retaguardia las mujeres coreanas despliegan un sin par heroísmo y espíritu de abnegación. Sustituyendo a sus hermanos, maridos y padres que marcharon al frente, trabajan heroicamente en fábricas y en el campo. El Gobierno galardonó a miles de mujeres por sus hazañas combativas y sus méritos laborales.

En la retaguardia, nuestros jóvenes reemplazan a sus hermanos que han ido al frente con el objetivo de aniquilar al enemigo, y estudian y trabajan con entusiasmo en escuelas o centros de trabajo.

Nuestros heroicos guerrilleros y guerrilleras, que accionan en la retaguardia del enemigo machacan, audaces, a los intervencionistas armados del exterior y a la camarilla de Syngman Rhee, traidor al pueblo, asestándoles golpes contundentes.

Nuestras organizaciones del Partido, organismos de poder y agrupaciones sociales saben trabajar mejor que al comienzo de la guerra, dirigir con mayor agilidad a las masas populares y cumplir a debido tiempo todas las tareas del periodo de guerra, sobreponiéndose a los contratiempos.

Otro éxito en la guerra es que nuestro Ejército Popular ha

acumulado rica experiencia combativa y ha crecido tanto en cantidad como en calidad convirtiéndose de veras en un poderoso ejército capaz de defender con firmeza nuestra patria. Nuestros soldados, clases y oficiales saben combatir al enemigo y poseen rasgos políticos y morales incomparablemente superiores a los de las tropas agresoras. Se ha elevado la capacidad de mando de nuestros oficiales y generales, que son adiestrados, además, en operaciones de maniobra. Hoy la moral de los soldados y comandantes de nuestro Ejército Populares es más elevada que nunca y todos están plenos de firme confianza en la victoria.

Pero, el ánimo de las tropas intervencionistas armadas de los imperialistas yanquis e ingleses decae, al correr del tiempo; se descomponen más cada vez tanto en la político como en lo moral. Esto debilita su capacidad militar. Los agresores recurren a todos los medios y métodos para elevar la cada día más decaída moral de sus soldados. Les aplican un sistema de primas materiales por participar combates, enseñan viles y salvajes hábitos como la rapiña y la brutalidad, vigilan cada uno de sus movimientos mediante la policía militar y tratan de consolarlos con la “ayuda del sagrado Dios”, que predicán en misas y oraciones.

Por ejemplo, al enviar a sus piratas aéreos a bombardear nuestras ciudades y aldeas pacíficas, los yanquis, según dicen, predicán: “Os acompaña Dios todopoderoso que protege vuestras vidas”. Mas, nuestras unidades de artillería antiaérea, nuestros grupos de cazadores de aviones y nuestra aviación derriban cada día a esos piratas aéreos “protegidos” por “Dios”. Esos viles e infames métodos, que el enemigo aplica para levantar el ánimo de sus tropas de agresión, no podrán impedir su descomposición política y moral ni recuperarles el ánimo que decae sin pausa.

Los oficiales y soldados de las tropas agresoras de los imperialistas yanquis e ingleses se preguntan cada vez con más frecuencia por qué deben morir de forma tan deshonrosa en el

frente de Corea. La fuerza de la razón y de la verdad triunfará, en última instancia, sobre la ignorancia y el engaño.

En el campo enemigo impera la discordia y la desesperación, mientras que nuestra situación es totalmente distinta.

Hemos impuesto condecoraciones y medallas de la República a 350 mil soldados, clases, oficiales y generales que revelaron valentía y heroísmo sin parangón y abnegación por el país y el pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores yanquis e ingleses; el Título de Héroe de la República lo ostentan 352 de ellos. Esta cifra es elocuente prueba del heroísmo masivo y el patriotismo que soldados y comandantes de nuestro Ejército Popular exhiben en la lucha por el honor y la liberación de la patria.

Un éxito en la Guerra de Liberación de la Patria es también el que se ha elevado el prestigio internacional de nuestra República y es mayor la simpatía y el apoyo a nuestro pueblo por los países del campo democrático.

Los agresores imperialistas yanquis calculaban que en el curso de la guerra podrían aislar, al socaire de la bandera de la ONU, al pueblo coreano, pero el resultado fue opuesto. En esta contienda el pueblo coreano, lejos de quedar aislado, ganó elevado prestigio internacional. En él se enfocan la simpatía, el apoyo y la atención de la humanidad progresista. Actualmente, todas las gentes honradas del mundo ayudan desinteresadamente al pueblo coreano, que lucha por la libertad, el honor y la independencia de su patria.

Desatada la agresión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo por los imperialistas yanquis e ingleses, los pueblos de la Unión Soviética, República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática de Vietnam, así como otros pueblos

amantes de la libertad se han puesto a nuestro lado y nos respaldan por todos los medios y, en el grave periodo en que nuestro joven Ejército Popular se vio obligado a retirarse temporalmente debido a la superioridad de las tuerzas del enemigo, el pueblo chino envió el Cuerpo de Voluntarios para que nos ayudara.

He aquí una muestra de la dimensión del apoyo y respaldo internacionales al pueblo coreano: durante la siembra primaveral del presente año, cuando era muy difícil la situación alimenticia en nuestro país, el pueblo soviético nos regaló 50 mil toneladas de harina; el chino, decenas de miles de toneladas de víveres y otros materiales de ayuda; República Popular de Mongolia, miles de toneladas de víveres y carne y más de 100 mil cabezas de ganado, y otros países populares democráticos, varios miles de vagones de medicamentos y ropas.

Como vemos, en la guerra de Corea surgió una nueva forma de solidaridad y apoyo internacionales de los países del campo democrático y de los pueblos amantes de la libertad, lo cual resalta con brillantez su inquebrantable poderío. Esta solidaridad y apoyo internacionales refuerzan más la convicción del pueblo coreano en la victoria sobre los agresores armados, los imperialistas yanquis e ingleses.

El que hayamos derrotado a los intervencionistas armados del imperialismo yanqui, no sólo en el plano militar, sino también, y rotundamente, en el político, constituye asimismo un éxito en la guerra.

Las tropas agresoras de 16 países, encabezados por los imperialistas yanquis, ansiosos de dominar el mundo, llevan ya dos años atacando la joven República Popular Democrática de Corea mediante técnicas militares modernas, armas bacteriológicas, gases tóxicos y bombas de napalm. Hoy, todo el mundo sabe que las tropas agresoras imperialistas yanquis son más crueles y bárbaros que los fascistas alemanes. Han aparecido en el

ejército agresor imperialista yanqui nuevos “generales” como el “general de la peste”, el “general del cólera” y el “general del tifus” inauditos para el mundo. Estos actos inflamaron el odio de los pueblos del mundo entero hacia los imperialistas yanquis y pusieron en evidencia el verdadero modo de vida norteamericano.

Hasta la Cruz Roja Internacional, manejada por el imperialismo yanqui, está descontenta por haber emprendido EE.UU. una guerra bacteriológica y química en Corea. Pero los yanquis, los bárbaros del siglo XX, se niegan a firmar el protocolo de Ginebra sobre prohibición de armas bacteriológicas y químicas. Esto inflama la opinión mundial contra las acciones del imperialismo yanqui.

El Consejo Mundial de la Paz reveló nítidamente la naturaleza de la guerra que los imperialistas yanquis perpetran en Corea. Hoy se han desprestigiado por completo y todos los pueblos les odian.

La guerra de Corea agrava las contradicciones entre los países imperialistas. Muchos de ellos, que han participado en la agresión armada contra nuestro país, quieren zafarse del imperialismo yanqui para eludir la responsabilidad por esta guerra criminal. Ello se debe a que los imperialistas yanquis no sólo sufren derrotas estrepitosas en la guerra contra el pueblo coreano, sino que ejercen presión política y económica sobre muchos países, circunstancia que los lleva a tomar conciencia de que marchar uncidos al carro de los imperialistas yanquis es caer en un atolladero.

Los pueblos amantes de la paz condenan al imperialismo norteamericano por su guerra contra Corea. Es porque el pueblo coreano realiza una guerra justa por la libertad y la independencia de su patria mientras los imperialistas yanquis perpetran una guerra agresiva, injusta.

En nuestra época no se puede amenazar con la guerra a pueblos de otros países. Los pueblos se alzan con más brío a la lucha justa por defender su libertad y su independencia. En Malaya,

Filipinas e Indonesia, hace ya varios años que se desarrollan guerras de liberación nacional antimperialistas; los pueblos de estos países defienden su libertad e independencia. Hoy en día, en Oriente se extiende la llama ardiente de la lucha liberadora. No hay fuerza que sea capaz de extinguirla.

Es imposible contener con fuerzas armadas de tierra, mar y aire, armas químicas y bacteriológicas, el progreso de la sociedad humana. Porque hoy todos los pueblos oprimidos anhelan una vida realmente libre y feliz, sin imperialistas, y más todavía sin imperialistas yanquis.

Con motivo del VII aniversario de la liberación del 15 de Agosto, en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, extiendo mi agradecimiento al ejército y al pueblo de la Unión Soviética, que ayudaron a nuestro pueblo en la lucha de liberación nacional.

También expreso mi agradecimiento, en representación del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a éste mismo.

En ocasión del VII aniversario del 15 de Agosto de la liberación, permítanme agradecer a los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática de Vietnam, por su ayuda constante a nuestro pueblo, tanto material como moral, desde el comienzo de la Guerra de Liberación de la Patria hasta hoy.

Con motivo del VII aniversario de la gloriosa liberación del 15 de Agosto, extiendo mi cálida felicitación y agradecimiento, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a los heroicos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, a guerrilleros y guerrilleras, a nuestra heroica clase obrera y a los campesinos, a los intelectuales y a las mujeres, que

defienden la libertad y la independencia de la patria en una guerra encarnizada contra los agresores armados de 16 países, encabezados por el imperialismo yanqui.

2. ¿POR QUÉ LOS AGRESORES ARMADOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS DILATAN LAS NEGOCIACIONES DE ARMISTICIO?

Queridos compañeros:

Nuestro pueblo ha conseguido relevantes éxitos en la Guerra de Liberación de la Patria. Tales éxitos han obligado a los agresores armados, los imperialistas yanquis, a sentarse a la mesa de negociaciones de un armisticio. Como saben todos, estas negociaciones duran un año y un mes, desde comienzos de julio del año pasado hasta la fecha. No hubo ningún avance. Por entero es debido a las maquinaciones de los agresores imperialistas yanquis.

Los gobernantes de Estados Unidos, que han seguido torpedeando la solución pacífica del problema de Corea, nos exigen una concesión absurda para recuperar su mal parado prestigio y conseguir sus objetivos de agresión, que no han logrado en la guerra, mediante las negociaciones de armisticio.

En lugar de realizar estas negociaciones sobre bases de comprensión mutua y de igualdad, los agresores imperialistas yanquis tratan de efectuarlas desde la posición de “trionfadores”. Esto es “armisticio honroso” que persiguen.

Hoy, Estados Unidos se considera el país más fuerte del mundo, trata de dominar el mundo por el poder de las armas y cuenta con muchas colonias y países satélites. El solo hecho de que ese país, tras movilizar a sus propias fuerzas armadas y las de

15 países satélites, esté en guerra hace más de dos años con la pequeña República Popular Democrática de Corea, constituye un acto oprobioso sin precedentes en la historia de EE.UU. Mayor será su vergüenza si firma el acuerdo de armisticio con nuestro país desde una posición de igualdad. Por eso, el imperialismo yanqui, intentando recuperar mediante negociaciones de armisticio su decaído prestigio, incluso abraza la estúpida idea de ser “vencedores”.

Nosotros no podemos considerar como “vencedores” a quienes no han vencido, ni “derrotados” a quienes no hemos sido derrotados. Exigimos concertar un justo acuerdo de armisticio, en pie de igualdad.

¿Qué significa la conclusión justa de las negociaciones de armisticio? Significa que ambas partes beligerantes concluyan el acuerdo de alto el fuego sobre un principio justo, de igualdad.

Pero los gobernantes de EE.UU. dilatan intencionadamente las negociaciones de armisticio buscando recuperar su decaído prestigio. A la hora de discutir el problema de la línea de demarcación militar, los agresores imperialistas yanquis dilataron cuatro meses las negociaciones de armisticio, con el propósito de apoderarse de una zona de 13 mil kilómetros cuadrados de la parte Norte. Dicho problema fue resuelto gracias a nuestros sinceros esfuerzos. En las negociaciones de armisticio, los gobernantes de EE.UU. trataron de prohibirnos construir aeródromos inmiscuyéndose en un asunto interno de nuestra República. La cuestión de la construcción del aeródromo hizo dilatar otros cinco meses las negociaciones de armisticio. Pero la parte estadounidense no se salió con la suya.

Ahora, los imperialistas yanquis hacen tozudos esfuerzos por retener mediante la fuerza a nuestros prisioneros de guerra. Por culpa del imperialismo yanqui, que se obstina en este problema, las negociaciones de armisticio se dilatan nuevamente. La parte

estadounidense deberá comprender que no conseguirá nada al respecto.

Los agresores armados, los imperialistas yanquis han planteado lo del “retorno voluntario” para retener forzosamente a nuestros prisioneros de guerra. Pero la lucha heroica que en la isla Koje libran éstos contra la tortura, el asesinato y ese “retorno voluntario” de los imperialistas norteamericanos pone al desnudo ante la opinión mundial la naturaleza del “retorno voluntario” que ellos preconizan.

No podemos dejar en manos del enemigo a hijos e hijas de nuestra patria y a nuestros hermanos del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino hechos prisioneros por el enemigo. Esto atenta a la moral humana y al Derecho Internacional. Nosotros, sin duda alguna, lograremos que ellos regresen a su patria, a sus familias.

Una de las causas principales de que se dilaten las negociaciones de armisticio se debe a que los imperialistas yanquis se preparan, al socaire de las negociaciones, para una guerra prolongada. Los monopolistas de EE.UU. no desean el cese de la guerra en Corea, ni la distensión internacional, pues para ellos la guerra es un enorme renglón de ganancias y un excelente motivo para impulsar la carrera de armamentos.

Los archimillonarios de EE.UU. temen que la solución pacífica del problema coreano hunda al mundo capitalista en una crisis política y económica más profunda. Los gobernantes de EE.UU. piensan que dilatar las negociaciones de armisticio en Corea y mantener tensa la situación internacional, ayudaría al rearme de Alemania Occidental y Japón, que forma parte del plan para provocar la tercera guerra mundial contra los países del campo democrático.

Estas son causas principales que llevan a los agresores imperialistas yanquis a dilatar las negociaciones de armisticio.

Nuestra posición al respecto es clara. Nos hemos esforzado y

nos seguiremos esforzando, invariablemente, por dar solución pacífica al problema de Corea. Queremos el armisticio, pero no tememos la continuación de la guerra.

Si las negociaciones de armisticio se efectúan o no con éxito, depende de la parte enemiga. En ellas sólo queda en pie el problema de los prisioneros. Si los gobernantes de EE.UU. desean con sinceridad el cese de las acciones bélicas, obligatoriamente deben abandonar su injusta insistencia de retener por la fuerza a nuestros prisioneros de guerra. Estos últimos días los imperialistas yanquis han bombardeado en la forma más salvaje ciudades, aldeas e instalaciones pacíficas, mientras siguen obstinándose en la absurda propuesta respecto a los prisioneros de guerra. Mediante este método virulento sueñan en vano lograr su vil objetivo.

Pero, con ningún método podrán hacer que nuestro pueblo se rinda ni lograr sus propósitos. Si los agresores armados yanquis e ingleses siguen extendiendo la guerra contra nuestra patria y nuestro pueblo, sin abandonar sus ambiciones agresivas, el valiente pueblo coreano acabará por derrotarlos en resumidas cuentas con el apoyo y respaldo de las fuerzas democráticas del mundo entero.

3. NUESTRAS TAREAS

Queridos compañeros;

Llevamos más de dos años de Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados yanquis e ingleses y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, por la defensa de la libertad y la independencia de la patria y de la República, y hoy afrontamos tareas más arduas y voluminosas.

Ante todo, en el plano político debemos fortalecer la unidad

política e ideológica del pueblo y consolidar el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y a su fuerza rectora, el Partido del Trabajo de Corea. Asimismo, tenemos que elevar el nivel de trabajo de las instituciones estatales y los organismos del Partido, acercar la dirección de las unidades superiores a las inferiores y afianzar las actividades de las organizaciones inferiores del Partido y de los comités populares de cantón y de comuna, para establecer vínculos estrechos con las masas populares.

Hay que intensificar la formación política e ideológica de las amplias masas populares, especialmente la de los campesinos, para que tengan confianza en el triunfo y sientan odio e indignación implacables al enemigo. Del mismo modo, hay que educar al pueblo para que se mantenga vigilante, en sumo grado, contra espías, saboteadores y elementos subversivos enviados por el enemigo.

Una garantía de nuestra victoria reside en consolidar la solidaridad internacional con los pueblos de diversos países.

Debemos estrechar la amistad y la solidaridad internacionalista con los pueblos de la Unión Soviética, República Popular China y otros países de democracia popular.

En el plano económico tenemos que elevar más el entusiasmo político y las facultades creadoras de las masas populares para seguir normalizando su vida, desplegar un amplio movimiento por el ahorro y de emulación por el incremento de la producción en el período de guerra y superar obstáculos y dificultades de todo tipo.

Valiéndonos de todos los métodos y medios, debemos aumentar la producción como corresponde a la guerra y asegurar a su debido tiempo la recolección y la trilla de este año. Dada la escasez de abonos químicos, desde ahora tenemos que producir en grandes cantidades abonos orgánicos, para asegurar exitosamente las faenas agrícolas del año próximo.

En el plano militar, debemos fortalecer sin cesar la potencia del Ejército Popular, elevar más la capacidad de mando de los comandantes y hacer que todos los soldados y clases manejen perfectamente las armas y luchen con elevado espíritu patriótico y heroísmo, en pro de la patria y el pueblo.

Debemos esforzarnos por elevar la capacidad combativa del Ejército Popular, intensificar su disciplina y aniquilar los efectivos humanos del enemigo y destruir sus medios de guerra.

Debemos cumplir todas las tareas que tenemos por delante en las vertientes política, económica y militar para lograr la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria, anhelo tanto del pueblo coreano como de otros pueblos progresistas.

En el momento actual, el pueblo coreano defiende de los intervencionistas armados yanquis e ingleses, no sólo la libertad y la independencia de la patria, el sistema popular democrático y la República, conquistados con sus propios esfuerzos, sino también la paz y la seguridad en el mundo entero. Con su lucha heroica pone coto a las maquinaciones de los imperialistas yanquis e ingleses dirigidas a provocar la tercera guerra mundial. La misión que asume el pueblo coreano es sublime y sagrada. Ejecutando con lealtad esta misión y defendiendo el sistema popular democrático y la República —conquistas de nuestro pueblo—, contra los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, debemos corresponder a la sincera ayuda y al respaldo que nos brindan los países socialistas y democráticos.

4. VENCEREMOS

Compañeros:

Estamos firmemente convencidos de la victoria. ¿En qué se fundamenta esta convicción? En dos importantes factores:

El primer factor es el interno.

El pueblo coreano ha demostrado que tiene suficientes fuerzas para salvaguardar el Poder popular frente al ataque de los imperialistas yanquis y sus lacayos. En el futuro también defenderá, sin lugar a dudas, a la República Popular Democrática de Corea y su propia existencia, desbaratando todas las tentativas de los imperialistas yanquis y sus lacayos dirigidas a suprimir la República.

Tenemos fuerzas y posibilidades para vencer.

Contamos con el Poder popular, elegido por vía democrática y que representa la voluntad de todo el pueblo coreano y disfruta de su amor y confianza.

Al frente de nuestro pueblo en lucha está el Partido del Trabajo de Corea. Sus militantes han demostrado en la práctica que son los defensores más consecuentes de los intereses y de la felicidad del pueblo.

El pueblo coreano posee poderosas fuerzas armadas y sólida organización militar. El Ejército Popular de Corea ha dado pruebas de su capacidad para defender con firmeza la libertad y la independencia de la patria.

Contamos con sólida retaguardia y firme base económica susceptible de abastecer de todo lo necesario al Ejército Popular y al país.

Además, la cohesión de todo el pueblo y la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas que se han levantado contra la agresión de los imperialistas yanquis, ganan más en solidez. El que se fortalezca la cohesión y la unidad de todo el pueblo, guiado por la clase obrera, en la lucha contra el imperialismo y por la defensa del Poder popular y de sus derechos es uno de los factores más importantes para la victoria definitiva del pueblo coreano.

El segundo factor es el exterior.

El pueblo coreano, que lucha por una justa causa, goza de la

simpatía y el respaldo de los pueblos de todos los países, del apoyo y la ayuda de los países socialistas y democráticos. El valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino pelea hombro a hombro con el pueblo coreano.

A medida que pasan los días, son más estrechas la cohesión y la unidad indestructible entre los pueblos de los países socialistas y democráticos. Nuestro pueblo, apoyado y respaldado por estos pueblos, tiene suficientes fuerzas y posibilidades para hacer frente a una guerra prolongada, al tiempo que defiende el Poder popular, sus derechos y su existencia.

El tránsito del sistema capitalista al sistema socialista, forma social más alta, es decir, el paso al sistema donde han desaparecido la explotación y la miseria y la opresión de los explotadores contra las masas populares es una ley de desarrollo de la sociedad humana. Podemos comprobar este desarrollo de la sociedad en todas partes. Como ejemplo elocuente tenemos el surgimiento de varios países populares y democráticos en Europa, y la República Popular China en Asia, tras la Segunda Guerra Mundial.

Todos los hechos comprueban que es imposible frenar el desarrollo de la sociedad humana o detenerlo en la etapa capitalista. Los imperialistas no pueden parar el desarrollo de la sociedad humana ni con la guerra ni con las fuerzas armadas ni con la difusión de epidemias como la peste y el cólera, ni con bombas atómicas, ni con nada. Lo prueban la historia y la realidad objetiva.

El mundo está dividido en dos campos: el democrático y el imperialista. El mercado mundial capitalista se ha estrechado notablemente. Los imperialistas yanquis aspiran a someter todos los países y convertirlos en sus mercados. Mas, esta ambición agresiva suscita resistencia hasta en los círculos gobernantes de otros países capitalistas. La emulación de los capitalistas por obtener máximas ganancias es una ley de la sociedad capitalista y agudiza sus contradicciones.

La incesante explotación y opresión de los imperialistas a los pueblos de los países coloniales y dependientes exacerba la lucha de los pueblos de los países débiles y pequeños contra la guerra imperialista. Esos pueblos exigen igualdad de derechos y condiciones equitativas para el desarrollo normal del comercio que aseguren el desenvolvimiento económico de sus países. Esta exigencia agrava las contradicciones entre dichos países y los imperialistas.

También se agravan cada vez más las contradicciones en el interior de los países capitalistas. En el seno de estos países se agudizan, al paso de los días, no sólo las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía, sino también entre todas las fuerzas progresistas y las bandas fascistas.

Estos hechos son una prueba patente de lo corrupto que es el imperialismo, fase superior del capitalismo. A medida que se acerca la hora de su derrota, los imperialistas hacen esfuerzos desesperados por provocar la tercera guerra mundial, recurriendo a los métodos extremos del genocidio, para prolongar, aunque sea un poco más, su existencia.

Al contrario, el poderío de los países del campo democrático aumenta y se fortalece cada día y su cohesión es cada vez más sólida. Incluso en los países capitalistas crecen y se fortalecen las fuerzas de la paz. Así va llegando la hora de la derrota final del imperialismo y del triunfo general del campo socialista y democrático. No está lejos el día en que el imperialismo será sepultado para siempre. Tenemos, pues, todas las condiciones para alcanzar la victoria.

Sin duda alguna la victoria será nuestra. Marchemos enérgicamente adelante, hacia la victoria.

¡Viva el VII aniversario del 15 de Agosto en que nuestra patria se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés!

¡Gloria al heroico pueblo coreano y a sus fuerzas armadas, el

heroico Ejército Popular de Corea, que luchan por defender la libertad e independencia de la patria y el sistema popular democrático, contra los agresores imperialistas yanquis e ingleses!

¡Gloria a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que pelean heroicamente contra los agresores armados norteamericanos e ingleses en el frente de Corea!

¡Gloria eterna a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, a guerrilleros y guerrilleras y a los combatientes del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino caídos en la lucha por la libertad y la independencia de la patria!

¡Vivan la solidaridad y la amistad internacionalista del campo socialista y democrático!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, inspirador y organizador de la victoria del pueblo coreano en lucha contra los agresores imperialistas yanquis e ingleses!

¡Viva la gloriosa República Popular Democrática de Corea!

REFORCEMOS EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso en una reunión de oficiales superiores del Ejército Popular de Corea

24 de diciembre de 1952

Compañeros:

Transcurre el tercer año de la gran Guerra de Liberación de la Patria, del pueblo coreano contra los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses y la pandilla traidora de Syngman Rhee. Nuestro pueblo, alzado a la justa lucha liberadora y seguro de la victoria, defiende firmemente, en encarnizados combates, el régimen de democracia popular.

El año pasado fue un año de gran significación histórica en la vida de nuestro pueblo y de nuestro Ejército, año coronado por nuestra gran victoria en la lucha por la paz, la libertad y la independencia.

La presente reunión militar, de amplia magnitud, tiene enorme importancia para adoptar medidas destinadas a aumentar la capacidad combativa del Ejército Popular, nuestras fuerzas armadas, durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas armados, norteamericanos e ingleses.

Los imperialistas yanquis no quieren aceptar las condiciones de armisticio que proponemos, a pesar de que son razonables y convienen a los intereses fundamentales no sólo del pueblo coreano, sino también del propio pueblo estadounidense. Hay que decir que las negociaciones de armisticio toman cariz de seguir interrumpidas por mucho tiempo, y encaramos una nueva etapa de la guerra.

1. LA NATURALEZA Y EL CARÁCTER DE LA GUERRA COREANA

La actual situación internacional se caracteriza por los esfuerzos frenéticos que realizan los imperialistas norteamericanos e ingleses para arrastrar a la humanidad a una nueva guerra mundial.

Toda la política de los círculos dominantes de EE.UU. en la posguerra ha encauzado dicho país por el camino de aventuras sangrientas. Hace dos años y medio, los incendiarios de guerra yanquis pasaron de la política de amenaza y chantaje a la de agresión directa, cuyo primer blanco fue el pueblo coreano.

Los científicos venales al servicio de la burguesía tratan de encubrir la causa real de la guerra y su carácter clasista, e intentan, de cualquier manera, demostrar y justificar la “necesidad” de la guerra.

El marxismo-leninismo es poderosa arma ideológica que pone al desnudo la naturaleza reaccionaria de la moderna teoría burguesa sobre la guerra. Sólo la doctrina marxista-leninista esclarece la causa real de las guerras y señala el camino justo para liquidar todos los motivos que las engendran y para eliminar la misma existencia de la guerra.

Por su esencia, la guerra es continuación de la política de una clase determinada con medios de violencia especiales.

Lenin dijo; “Si aplicamos a la guerra la tesis básica de la dialéctica..., ‘la guerra no pasa de ser la continuación de la política por otros medios (violentos)’ ... Este fue siempre el punto de vista de Marx y Engels. Ellos consideraron cada guerra como continuación de la política de determinadas potencias interesadas (y de diferentes clases dentro de esas potencias) de la época respectiva.”

Concretando esta tesis, el camarada Stalin dijo: “No se debe ver el problema de la guerra, separándolo de la política. La guerra es expresión de la política.”

Para comprender la esencia real de la guerra y todas las causas que la provocan es necesario esclarecer la política interior y exterior aplicada por las clases dominantes antes de la guerra, la política que llevó al desencadenamiento de la guerra.

En el concepto marxista sobre la guerra lo que importa, ante todo, es dilucidar porqué motivo se hacen las guerras, qué condiciones históricas y económicas las desataron y qué clases las sostienen.

Por lo tanto, el estudio de la política de clases y Estados hace posible definir el carácter y el contenido clasista de la guerra y determinar los intereses políticos y económicos de las clases que la provocan.

Si la política es imperialista, la guerra que tal política engendra es de agresión imperialista; si la política es de liberación nacional, o sea, si expresa la lucha que libra el pueblo por defender sus intereses, contra la opresión nacional, la guerra es de liberación nacional.

Hay guerras justas e injustas; las de las clases avanzadas y las de las clases reaccionarias; las que se sostienen por emanciparse de la opresión clasista y nacional y las que se provocan para consolidar tal opresión.

Las injustas guerras agresivas de las clases explotadoras reaccionarias frenan el desarrollo de la sociedad. Guerra injusta es la que sostienen los Estados imperialistas entre sí por el reparto del mundo, por la conquista de mercados y fuentes de materias primas, por el derecho a inversiones; y la que promueven los burgueses contra el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras, contra los pueblos de las colonias y países subyugados, que luchan por la liberación nacional y la independencia estatal.

Es justa la guerra liberadora de los pueblos contra los invasores imperialistas. La guerra justa está a favor del desarrollo social. Independientemente de la forma en que se realice, esta guerra crea siempre condiciones para debilitar y eliminar por completo a las clases reaccionarias y sus organismos dominantes, que obstaculizan el progreso de la sociedad, para emancipar a los pueblos oprimidos por el régimen de esclavitud capitalista y a los pueblos coloniales de la opresión imperialista, y para asegurar el desarrollo independiente estatal y nacional de todos los pueblos.

La doctrina marxista-leninista sobre la guerra permite comprender a fondo la grandeza de la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano, modelo elocuente de guerra justa contemporánea.

Hoy, la humanidad progresista del mundo entero expresa su simpatía ardiente al pueblo coreano porque sostiene una guerra justa por la independencia y la libertad de su patria contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos e ingleses.

La lucha armada del pueblo coreano contra los intervencionistas yanquis es una lucha por la libertad y la independencia de la patria y, al mismo tiempo, una lucha por la paz y la seguridad en todo el mundo.

Nuestra lucha es bandera de lucha por la liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, puesto que el imperialismo yanqui, contra quien luchamos, es el pilar e inspirador de la reacción internacional y, al propio tiempo, el incendiario principal de una nueva guerra mundial y el estrangulador de los pueblos oprimidos en su lucha por la libertad y la independencia nacional.

Hace mucho tiempo que los imperialistas yanquis codiciaban Corea. Ya en 1920 Lenin decía: "...Los norteamericanos quieren apoderarse de esa apetitosa tierra que es Corea". Los imperialistas

yanquis codician los recursos naturales de Corea y su excelente posición estratégica.

La importancia militar-estratégica de la Península Coreana ya la definían los agresores japoneses en el tristemente famoso “informe de Tanaka al emperador”. En él se decía: “Para dominar el mundo es preciso conquistar Asia, mas para ello hay que adueñarse de China, y para esto subyugar a Corea.”

Los imperialistas yanquis que ocuparon en 1945 Corea del Sur, pusieron en práctica el plan de agresión a nuestro país que soñaran durante mucho tiempo. En vano pretenden aprovechar la Península Coreana como base logística intermedia destinada al traslado de sus tropas de Japón al continente asiático, utilizando los ferrocarriles de Corea, ligados con la red ferroviaria de China, y los puertos favorables. Con miras a llevar a efecto su plan agresivo, los círculos militares de Estados Unidos reconstruyeron bases en puertos de Corea del Sur, construyeron allí numerosos aeródromos militares y concentraron sus tropas en zonas próximas al Paralelo 38.

Como preparativos para la invasión contra la parte Norte de la República, a poco de ocupar la parte Sur los imperialistas yanquis comenzaron a crear un “ejército de defensa nacional”, tomando como armazón los cuerpos de policía y los grupos terroristas.

A finales de 1946, dentro del aparato de la administración militar estadounidense, crearon un organismo encargado de las fuerzas armadas surcoreanas, con secciones de fuerzas terrestres, navales y aéreas, y más tarde instalaron escuelas militares para formar el personal de mando.

El año 1950 los imperialistas norteamericanos terminaron de convertir Corea del Sur en su base de agresión a Extremo Oriente, en base estratégico-militar, y en junio del mismo año provocaron la guerra de agresión al invadir militarmente la parte Norte de nuestra patria.

El principal objetivo que perseguían con la provocación de esta guerra era someter la República Popular Democrática de Corea, ocupando su parte Norte, salir a las fronteras con China y la Unión Soviética.

Pero, los cálculos de los invasores imperialistas yanquis de convertir nuestro país en su colonia, en su base de guerra contra la República Popular China y la Unión Soviética, terminaron en rotundo fracaso. Por su invasión armada merecieron el implacable odio de todo nuestro pueblo, alzado en defensa de la libertad y la independencia de la patria, que sostiene tenazmente, ya dos años y medio, la justa Guerra de Liberación de la Patria, contra los agresores armados y consolida las bases para la victoria final.

2. CARÁCTER DEL EJÉRCITO POPULAR

Con la derrota por el ejército soviético a los militaristas japoneses en Asia, nuestro país se liberó de estos ocupantes, el pueblo conquistó el poder estatal, por primera vez en la historia de nuestra patria, y Corea se proclamó República Popular Democrática.

El pueblo coreano, liberado de la prolongada opresión imperialista nipona, desplegó dinámica lucha por establecer el Poder popular. El Partido del Trabajo de Corea, única fuerza dirigente y orientadora de la lucha del pueblo coreano por reunificar su patria en un Estado democrático, dirigió y está dirigiendo este esfuerzo de las amplias masas populares.

Las reformas democráticas llevadas a cabo en nuestro país sentaron las bases materiales para consolidar el régimen popular democrático, para hacer prosperar y desarrollar la cultura nacional, la ciencia y las artes. Dichas reformas dejaron, además, profunda huella entre las masas populares del Sur de nuestra patria y las

estimularon en la lucha contra el régimen de Syngman Rhee, régimen de hambre y esclavitud. Las masas trabajadoras surcoreanas no desean volver a vivir como en el pasado, exigieron la reunificación de la patria y la implantación del régimen de democracia popular.

En vista de la presencia de fuerzas de agresión a nuestra patria y el pueblo, nuestro Partido se vio en la necesidad de crear el ejército para defender el país, por lo cual en febrero de 1948 fundó el Ejército Popular de Corea.

Nuestro Ejército Popular se organizó teniendo como columna vertebral a los auténticos revolucionarios coreanos, que libraron con total abnegación la Lucha Armada Antijaponesa por emancipar la patria y el pueblo de la represión cruel por el imperialismo japonés, y basándose en la rica experiencia de lucha que ellos acumularon.

En la estructuración del Ejército Popular, el Partido del Trabajo y el Poder popular se guiaron por la tesis de Lenin: “La nueva clase social, levantada para conquistar el dominio, ...no pudo lograrlo ni consolidarlo en la difícil guerra civil, sin crear de modo gradual un nuevo ejército, una nueva disciplina y una nueva organización militar, y ahora tampoco es posible.”

La provocación de la guerra, el 25 de junio de 1950, por la pandilla traidora de Syngman Rhee y la intervención armada de los saqueadores imperialistas norteamericanos plantearon serias tareas a nuestro joven Ejército Popular: defender las conquistas democráticas del pueblo, la libertad y la independencia de la patria en el fuego de la guerra.

La salvaje invasión por los imperialistas norteamericanos unificó a nuestro pueblo más fuertemente en torno a nuestro Partido y afianzó la unidad espiritual del pueblo frente a la amenaza a la existencia del Estado y la nación.

Esta unidad espiritual, penetrada de implacable odio al

enemigo y de elevada conciencia de la justeza de la guerra liberadora, alienta y estimula a nuestros valientes soldados en el frente, a los trabajadores en la retaguardia y a los guerrilleros en la zona ocupada por el enemigo.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo, nuestro Ejército Popular se ha adiestrado en el curso de la guerra como ejército con excelente arte militar. Basado en la experiencia de la gran Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Partido educa y entrena incesantemente a los soldados para que tengan más valentía, agilidad y capacidad de vencer al enemigo en cualquier condición.

Nuestro Ejército Popular ha crecido y se ha fortalecido como poderosas fuerzas armadas capaces de aniquilar a las fuerzas agresoras del enemigo. La lucha por una justa causa, por la libertad y la independencia de la patria constituye fuente del heroísmo de los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea. La elevada conciencia que los soldados tienen de que llevan a cabo una guerra justa por la libertad y la independencia de la patria, hizo crecer en valor y en tenacidad a nuestro joven Ejército Popular, y les animó a librar abnegada y heroica lucha contra los invasores imperialistas norteamericanos, asestándoles golpes demoledores.

Nuestro Ejército Popular es invicto ejército de nuevo tipo, que defiende a riesgo de la vida la libertad y la independencia de la patria, y el régimen popular democrático establecido en nuestro país.

¿En qué consiste, entonces, la fuente del poderío de nuestro Ejército Popular, ejército de nuevo tipo, y cuáles son sus características?

Nuestro Ejército Popular difiere radicalmente de los ejércitos de los Estados capitalistas, que sirven a los explotadores como instrumentos para repudiar y oprimir al pueblo trabajador.

Por ejemplo, el ejército norteamericano, como señaló Lenin, fue y sigue siendo “instrumento de la reacción, servidor fiel al

capital en la lucha contra el trabajo y verdugo de la libertad popular”. El imperialismo yanqui ha mostrado que desde hace mucho tiempo desempeña el papel de gendarme internacional, valiéndose de la violencia de su ejército, es responsable de la opresión y el estrangulamiento más descarado de las pequeñas naciones.

A través de ruidosa demagogia acerca de su supuesta “defensa de la paz”, los monopolistas norteamericanos tratan de paralizar la vigilancia de los pueblos y esclavizarlos.

Igualmente, bajo el rótulo de “ayuda” practican una política de asfixia, echan duro lazo de hambre al cuello de los pueblos que no se dejan sojuzgar.

Los imperialistas de EE.UU., Inglaterra, Francia y otros países esclavizan en todo caso con sus ejércitos a los pueblos de otros países recurriendo directamente a métodos de violencia sangrienta.

En total contraste con los ejércitos de los países imperialistas, nuestro Ejército Popular pertenece a los libres obreros, campesinos y otros sectores del pueblo de nuestra República. A diferencia de los ejércitos burgueses que no tienen nada que ver con sus pueblos, pues son fuerzas hostiles a éstos, nuestro Ejército es realmente popular. Precisamente en esto radica una de las características más importantes del Ejército Popular.

Nuestro pueblo y el Ejército Popular forman una entidad integral, una sola familia, por su comunidad de intereses y objetivos y la identidad de tareas en la defensa de la independencia de la patria.

Nuestro Ejército se distingue radicalmente del ejército de los países capitalistas no sólo desde el punto de vista de que protege los intereses de su pueblo, sino, además, por su composición. Dado que en nuestro país el poder pertenece al pueblo, nuestro Ejército es engrosado por el pueblo y se promocionan como

comandantes los mejores representantes de los obreros, campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador.

El Ejército Popular, al ser auténticamente las fuerzas armadas del pueblo, hereda y desarrolla las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

En la justa y sagrada guerra contra el invasor ejército de los imperialistas norteamericanos y de sus cómplices, enarbola dignamente, con nuestro pueblo, la bandera de la independencia y la soberanía nacionales.

La voluntad indoblegable de los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular de vencer a los invasores y su noble aspiración a salvaguardar la libertad y la independencia de la patria, desbarataron la aventura de los imperialistas norteamericanos.

El ejército del imperialismo norteamericano es antipopular, no disfruta ni puede disfrutar del cariño de su pueblo. Su historia está plagada de crímenes y atrocidades.

Hasta comienzos del siglo XX las tropas yanquis participaron en 114 salvajes guerras de rapiña. El exterminio de indígenas de la población autóctona de Estados Unidos, constituye la primera página más que vergonzosa de la historia sanguinaria del ejército yanqui. Su infame historia la testimonian horrendas masacres perpetradas contra los pueblos de islas Hawai, México, Filipinas, Argentina y muchos otros países.

Desde su primer día, el ejército yanqui sirvió como instrumento para reprimir el movimiento progresista democrático, y los imperialistas norteamericanos lo utilizaron en su política agresiva, para obtener pingües ganancias financieras. No es casual, por lo tanto, que la casta militar sea la fuerza política más activa en EE.UU., que ocupa casi todos los puestos de estadistas y diplomáticos que orientan toda la política de ese país hacia el agresivo militarismo.

Compañeros:

Todo el pueblo coreano conoce bien las atrocidades cometidas en nuestro país por el invasor ejército del imperialismo norteamericano, que está llevando a cabo aquí una guerra con los más salvajes y nefandos métodos de carácter medieval. Destruye cruelmente nuestras ciudades y aldeas pacíficas, quema nuestros campos con bombas de napalm y asesina a habitantes civiles, sean hombres o mujeres, ancianos o niños. Usa armas bacteriológicas y químicas en el frente y la retaguardia, masacra sin compasión a prisioneros.

El mando del ejército estadounidense pensaba que con tales métodos lograría chantajear y someter a nuestro pueblo y a los pueblos de otros países de Asia, doblegarles la voluntad en la lucha por la libertad y la independencia.

Los imperialistas yanquis no lograron aislar a nuestro pueblo y a los pueblos asiáticos, sino, al contrario, avivaron más el odio y la indignación que les tienen las masas populares del mundo entero.

Todos los éxitos que nuestro pueblo ha logrado en la justa causa de defender la libertad y la independencia de la patria, están estrechamente ligados con la correcta dirección del Partido del Trabajo y con la ayuda activa de los países de democracia popular.

Nuestro Partido orienta al pueblo a la lucha por consolidar el régimen popular democrático y por reunificar la patria. Fundó y pertrechó al Ejército Popular y organizó su preparación política y militar.

Nuestro Ejército Popular dispone de todo lo necesario para triunfar en la lucha contra los imperialistas yanquis y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y por la independencia y la reunificación de la patria.

Primero, cuenta con el Partido del Trabajo, fuerza rectora y orientadora de todo el pueblo coreano, partido férreamente unido y cohesionado y con fuerte espíritu revolucionario.

El Partido del Trabajo marcha en la vanguardia de todas las fuerzas patrióticas y democráticas de nuestro país. El poderío y la entereza del Partido del Trabajo, dotado con la ideología marxista-leninista, constituyen la garantía más importante de nuestro éxito y de nuestra victoria.

Segundo, la política del Partido del Trabajo y del Gobierno de la República, que a diario dirigen los trabajos para fortalecer a nuestro Ejército Popular, es la más justa y concuerda por entero con los intereses del pueblo. El Ejército Popular lucha por la felicidad y la libertad de sus padres, hermanos e hijos, así como por la independencia y la libertad de su patria.

Tercero, el Ejército Popular se mantiene invariablemente fiel a su pueblo y éste lo ama y ayuda, deposita en él toda su confianza, considerando a los soldados como sus propios hermanos.

En nuestro país, toda la retaguardia contribuye a cubrir satisfactoriamente las necesidades del frente para la victoria en la guerra.

Cuarto, el Ejército Popular posee comandantes capacitados, curtidos en el fragor de la guerra y que dominan el arte de mando para vencer en los combates. En él funcionan organismos políticos y organizaciones del Partido. Acumularon gran experiencia para asegurar el éxito de la formación política de los militares, el cumplimiento de misiones combativas, la intensificación de la disciplina militar, la plena manifestación de heroísmo, la realización de la preparación combativa y política en las unidades grandes y pequeñas y el cumplimiento de otros trabajos. Además, hoy, el Ejército Popular está pertrechado, en general, con los últimos logros de la técnica militar.

Quinto, en su heroica lucha contra los invasores yanquis, el Ejército Popular goza del apoyo y la ayuda de los pueblos de los países de democracia popular y de la simpatía de todos los pueblos amantes de la paz.

3. EL CRECIMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA EN EL CURSO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y SU SITUACIÓN

El Ejército Popular de Corea que lucha por la independencia y la libertad de nuestro país y los derechos de las masas trabajadoras se apoya, en su organización y en todas sus actividades, en el principio de la estructuración del ejército y la ciencia militar del marxismo-leninismo.

Como dijo Stalin respecto al factor permanente que determina la suerte de la guerra, ésta no se decide por algún motivo eventual, sino por los factores permanentes, es decir, por la solidez de la retaguardia, la cualidad moral del ejército, la cantidad y calidad de la división, el armamento del ejército, la capacidad organizativa de los comandantes, etc.

El primer lugar, entre estos factores permanentes, corresponde a la solidez de la retaguardia, base del potencial militar del Estado y de la capacidad combativa de sus fuerzas armadas.

Stalin expresó: “Ningún ejército del mundo puede triunfar sin una retaguardia sólida. (...) La retaguardia alimenta al frente no sólo con materiales bélicos, sino también con combatientes, con moral e ideología. Si la retaguardia es débil, más todavía si es hostil, un ejército, por muy bueno que sea y por muy unido que esté, será una agrupación impotente, sin fuerza”.

La solidez de la retaguardia, uno de los factores permanentes que deciden el destino de la guerra, es la base que determina otros factores permanentes.

Los Estados imperialistas, siempre bajo amenaza de crisis y que se basan en un régimen social y político moribundo, no

pueden tener sólida retaguardia en una injusta guerra de agresión contra los países socialistas y de democracia popular.

La ventaja de nuestro país de tener una sólida retaguardia no se logró de modo casual o espontáneo. La consistencia inmovible de nuestra retaguardia se basa en nuestros recursos internos y en las actividades del Partido del Trabajo, así como en las relaciones de amistad mantenidas con los países de democracia popular.

Durante la guerra, la retaguardia de nuestro país se ha fortalecido notablemente. Hoy, nuestro Ejército Popular cuenta con una retaguardia organizada y consolidada. Ella completa sin cesar al Ejército con combatientes de alta conciencia, aumenta la producción de armas y equipos bélicos para satisfacer a tiempo las demandas del frente. Así estamos en condiciones para asestar golpes mucho más duros, más mortales al enemigo.

La alta cualidad moral del Ejército Popular, que ha crecido a medida que pasaban los días en dos años y medio de guerra encarnizada, está en relación inseparable con la elevación general de la conciencia política de las masas trabajadoras, y el auge del despertar del Ejército y de las masas hace comprender con claridad a todos los oficiales y soldados el carácter social y político, el verdadero propósito de la guerra.

Igualmente, lo enconado y duro del combate y la prolongación de la guerra exigen de los oficiales y de los soldados del Ejército Popular superar grandes pruebas morales.

La plena comprensión, por cada oficial y cada soldado, del carácter justo y del objetivo de la guerra, su entendimiento de las estrechas relaciones entre este objetivo y los intereses del pueblo son condición de gran importancia para elevar la cualidad moral del Ejército Popular.

La disposición política y moral del ejército tiene significado especial en los combates. La experiencia de todas las guerras ganadas señala que la labor política del partido desempeña gran

papel en el logro de la victoria. Por lo tanto, el contenido principal de dicha labor consiste en hacer comprender a todos los combatientes su deber y, todavía más nítidamente, que el éxito en los combates depende del papel que cada uno de ellos desempeñe peleando con heroísmo y abnegación en el puesto que le corresponde.

El mejoramiento del papel educativo de los cuadros militares y políticos, el amplio despliegue de la labor política del Partido en el Ejército y el ejemplo de sacrificio de todos los militantes del Partido del Trabajo en la batalla, incrementan la tenacidad y la combatividad indoblegables de nuestro Ejército Popular.

Para elevar las cualidades políticas y morales de nuestro Ejército Popular, es de suma importancia cultivar en los militares fuerte sentimiento de odio e indignación hacia los invasores imperialistas norteamericanos e ingleses, que tratan de arrebatar a nuestro país la libertad y el honor con sus garras ensangrentadas.

Así, la noble cualidad moral de nuestro Ejército depende, en gran medida, de la educación política que en él realizan las organizaciones del Partido.

La cualidad moral de nuestro Ejército se nutre también en la lucha por la paz en el mundo. El Congreso Mundial de los Pueblos por la Paz, celebrado recientemente en Viena, fue una advertencia severa a los agresores.

Todo esto contribuye a elevar la cualidad moral de nuestro Ejército y le posibilita cumplir con éxito la ardua tarea de aniquilar a los invasores imperialistas.

La cantidad y calidad de las divisiones, uno de los factores permanentes que deciden el destino de la guerra, son fundamentales para consolidar las fuerzas armadas. Está afirmada la superioridad de nuestras fuerzas para alcanzar la victoria, y el ejército, que tiene ventaja en cantidad y calidad, triunfa siempre. La división, que posee armas fundamentales, puede cumplir

independientemente tareas tácticas y, por lo tanto, constituye la principal unidad táctica conjunta y su calidad depende del nivel científico de su estructuración y la combatividad de sus elementos, la composición y la calidad de las armas, así como del grado de adiestramiento de los oficiales y los soldados. Por esta razón, la cantidad y la calidad de las divisiones muestran las de todo el ejército.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria el Ejército Popular se triplicó en efectivos. En 1952 la potencia de fuego de cada división de infantería se incrementó 60% en comparación con 1951. Este solo hecho es suficiente para saber el grado de consolidación de las fuerzas del Ejército Popular. En 1952 la cantidad de balas que por minuto dispara una división con sus diversas armas aumentó 40% sobre la base de 100 en 1951. Esta mejora cualitativa del Ejército Popular se debió a que creció la cantidad de poderosos medios combativos como cañones, morteros, ametralladoras, metralletas y otras armas.

Las acciones armadas del ejército son una de las condiciones determinantes de la posibilidad para el desarrollo del arte militar. Consta que éste sufre cambio esencial por la transformación de las condiciones políticas y sociales, por la aparición de nuevos medios de combate, y, a través de la técnica militar, depende de la producción.

Nuestro Ejército crece sin cesar en calidad y en cantidad, dotándose de nueva técnica militar. De 1951 a 1952, nuestro armamento creció: metralletas, 44%; ametralladoras, 24%; cañones, 28%; morteros, 40%; cañones antiaéreos, 118%; tanques y cañones automáticos, 82%. La potencia de fuego de armas automáticas de la infantería se incrementó 41 %. Todas las unidades cuentan con suficientes pertrechos para poder sostener la guerra prolongada. Debemos agradecer a la clase obrera que equipa a nuestro Ejército. Igualmente, se elevó considerablemente

el nivel de mecanización del Ejército. En 1952 los caballos de potencia por cada soldado alcanzaron a 300% sobre la base de 100 en 1951.

En el ejército los comandantes desempeñan grandísimo papel. Como sus cualidades es condición importante para determinar la calidad de todo el ejército, nuestro Partido presta singular atención a la formación de mandos.

Su capacidad organizadora, factor importante para la victoria en los combates, no se forma espontáneamente.

La capacidad organizadora y combativa de los comandantes se modela en los campos de batallas difíciles, en escuelas militares y demás centros de instrucción. En el período de la guerra nuestros comandantes han registrado notorio progreso en número y calidad.

Nuestro Ejército está dotado de comandantes relativamente bien preparados y cuenta con reservas suficientes para engrosar sin cesar sus filas. El 45% de ellos fueron recalificados en 1952, en cursillos de oficiales y otros centros de instrucción. Todos adquirieron más conocimientos de teoría militar y experiencia combativa, y saben organizar y dirigir con éxito las batallas.

Nuestros comandantes deben dirigir de modo correcto el ejército que les confiaron el Partido y el pueblo, y utilizar con eficacia los medios técnicos combativos en los campos de batalla para ganar la guerra.

Los estados mayores van adquiriendo la capacidad de dirigir las unidades y convirtiéndose en auténticos ayudantes de los comandantes en las acciones combativas.

4. NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Nuestras tareas inmediatas para 1953 se definen en función

del objetivo de la sagrada Guerra de Liberación de la Patria, que nuestro pueblo lleva a cabo contra los invasores armados imperialistas norteamericanos y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee.

La lucha de nuestro pueblo por la defensa de la libertad y la independencia exige del Ejército Popular no dejarse engañar por los artificios de los imperialistas norteamericanos e ingleses en la ONU y en las negociaciones de armisticio de Kaesong, no bajar la vigilancia, sino prepararse continua e intensamente para una guerra prolongada y para batallas de gran magnitud.

Bien, ¿qué tareas debe acometer nuestro Ejército Popular?

Primero, debe hacer comprender a todos los oficiales y soldados la justeza de nuestra causa en pro de la libertad, la independencia y el honor de la patria y prepararlos para sostener con firmeza una guerra prolongada. Deben estar firmemente preparados en lo ideológico para, cuando los enemigos emprendan furiosas ofensivas u operaciones de desembarco, no sólo rechazarlos, sino asestarles golpes demoledores, que cambien definitivamente a nuestro favor el curso de la guerra.

Toda la labor política del Partido debe centrarse en reforzar el sistema de dirección unipersonal, mantener rigurosamente la disciplina y el orden en las unidades e insuflar en los oficiales y soldados ferviente odio a los intervencionistas armados yanquis y a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y el espíritu de guardar estrictamente los secretos militares, apreciar y cuidar las armas y los medios técnicos de combate. Sin disciplina y organización es imposible alcanzar la victoria.

Segundo, hay que mejorar el aprovechamiento operacional y táctico de todas las armas y estrechar más su cooperación en las batallas.

Hay que defender firme y tenazmente nuestro frente terrestre y costero. Debemos defenderlo del ataque o desembarco del

enemigo. Urge que las unidades de nuestro Ejército Popular hagan más activa la defensa, realicen todos los esfuerzos para extenuar a los enemigos y causarles más pérdidas en efectivos humanos y en equipos de combate.

Nuestras unidades de cañones antiaéreos tienen que mejorar la calidad de fuego.

Tercero, hay que mejorar al máximo la calidad de los ejercicios operacionales y tácticos de comandantes y estados mayores. Es preciso elevar el nivel de trabajo de los estados mayores para que puedan asegurar lo mejor posible el mando de sus unidades y ayuden eficazmente a los comandantes.

Hay que mejorar todas las formas de reconocimiento teniendo presente que sin esto no es posible asestar efectivos golpes al enemigo.

Tienen que hacer incansable y tenazmente los preparativos para golpear al enemigo.

Cuarto, en los ejercicios combativos de las unidades de todas las armas, hay que enseñar lo necesario para la guerra, para las batallas.

Es preciso realizar más ejercicios tácticos y de tiro. Estos, en su totalidad, deben realizarse en condiciones próximas a las de combates reales, en zonas montañosas y llanas, y más de 40 % de ellos en condiciones nocturnas. Hay que adiestrar a las unidades en marchas forzadas diurnas y nocturnas, superando con rapidez los obstáculos naturales y las posiciones defensivas del enemigo.

Tienen que dominar a la perfección las armas y los equipos técnicos de combate y saber cuidarlos.

Quinto, teniendo presente que el éxito en combates y operaciones depende de que se abastezca a tiempo a las unidades con suficiente cantidad de municiones, víveres y otros materiales bélicos, se debe mejorar la intendencia del Ejército al nivel exigido por la guerra moderna.

En todas las esferas debemos combatir tajantemente las manifestaciones de despilfarro, deterioro y pillaje.

Tenemos que mejorar los servicios médicos para los soldados y llevar por un cauce correcto la profilaxis veterinaria.

No dudo de que nuestros comandantes cumplirán estas tareas. Nuestro pueblo deposita grandes esperanzas en el Ejército Popular y está seguro de su victoria.

LES FELICITO CON MOTIVO DE LA GRAN VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 470 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

27 de julio de 1953

Valerosos compañeros soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular de Corea:

El 27 de julio ha sido firmado el Acuerdo de Armisticio por ambas partes: una constituida por representantes del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y la otra, por representantes de los ejércitos agresores acaudillados por los imperialistas norteamericanos.

Hemos coronado con la victoria la justa Guerra de Liberación de la Patria que el pueblo coreano libró contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee.

La firma de Acuerdo de Armisticio es una prueba de la derrota militar, política y moral de los agresores armados, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee.

En los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo coreano, que disfrutó de desinteresada ayuda moral y material de los pueblos de los países del campo democrático, amantes de la paz, defendió, en heroica lucha, el honor, la libertad y la independencia de la patria, la República Popular Democrática de Corea, y alcanzó la victoria.

Los imperialistas yanquis se proponían convertir a Corea, en colonia suya, poner al pueblo coreano bajo el yugo de la esclavitud suplantando la servidumbre colonial que antes le impuso el imperialismo japonés y, a la larga, transformar Corea en base de agresión contra China y la Unión Soviética. Pero no pudieron lograr sus objetivos.

En la guerra agresiva contra la RPDC quedaron totalmente desnudos como enemigo jurado no sólo del pueblo coreano, sino también del resto de los pueblos amantes de la libertad.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, con su lucha heroica y entereza indoblegable, hicieron añicos el mito de la “superioridad técnica” y la “invencibilidad” de los imperialistas norteamericanos, obligándolos a firmar el Acuerdo de Armisticio.

Hago llegar mis calurosas felicitaciones y mi agradecimiento a los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, que con su lucha abnegada y heroica vencieron a los invasores armados, los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, alzándose con la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Asimismo expreso, en nombre de todo el pueblo coreano, fervorosa gratitud a los valientes y decididos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del fraternal pueblo chino, que nos prestaron preciosa ayuda en la justa Guerra de Liberación de la Patria.

Hoy, después de la firma del armisticio, los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular tienen la misión de seguir siempre vigilando con ojo avizor las maniobras del enemigo y estar perfectamente dispuestos al combate.

Hay que tener la seguridad de que derrotaremos totalmente a los invasores armados, los imperialistas yanquis y a sus lacayos, en caso de que vuelvan a desatar la guerra contra la RPDC.

Para celebrar nuestra victoria en la Guerra de Liberación de la

Patria contra los agresores armados del imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, ordeno:

Hoy, a las 9 de la noche, en Pyongyang, capital democrática de nuestra patria, 124 cañones dispararán simultáneamente 24 salvas cada uno.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva el valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino caídos en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia del país!

EN OCASIÓN DE LA CONCLUSIÓN DEL ACUERDO DE ARMISTICIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano

28 de julio de 1953

(1)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;
Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular,
guerrilleros y guerrilleras;

Valientes oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del
Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

A las 10 del 27 de julio, en Panmunjom se concertó el Acuerdo de Armisticio entre las partes: una, integrada por representantes del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, otra, por representantes de las fuerzas armadas agresoras, acaudilladas por los imperialistas yanquis.

Conforme a este Acuerdo, desde las 22 horas del 27 de julio se suspendieron todas las acciones de guerra entre los bandos beligerantes, implantándose el armisticio en Corea, esperado y ansiado unánimemente por todo el pueblo coreano, pero también por los pueblos del mundo entero amantes de la libertad.

El alto el fuego es producto de la lucha heroica que nuestro pueblo sostuvo durante 3 años contra las fuerzas coligadas de los imperialistas extranjeros y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, el lacayo del imperialismo norteamericano, por la libertad

y la independencia de la patria; es una victoria histórica de nuestro pueblo.

Al emprender la invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo, los imperialistas yanquis, pretendientes al dominio del mundo, pensaban hacer de nuestro pueblo su esclavo perpetuo, convertir nuestro país en su colonia y en una base estratégico-militar contra la Unión Soviética y China.

Aunque los invasores armados, los imperialistas yanquis, movilizaron fuerzas de tierra, mar y aire, pertrechadas con técnica moderna, e incluso las de países satélites, no lograron realizar su propósito siniestro, sino, al contrario, fracasaron, sufriendo enormes pérdidas en hombres y materiales. En los tres años de guerra en Corea los imperialistas yanquis han podido percatarse de la gran fuerza del pueblo coreano, de su inflexible voluntad de lucha y de la gran vitalidad del régimen popular democrático establecido en la parte Norte de nuestro país.

Reiteradas veces, nuestra nación, a lo largo de su historia de cinco milenios, combatió heroicamente al invasor. Pero nunca hubo ejemplo tan insólito como la Guerra de Liberación de la Patria, cuando todo el pueblo con las fuerzas unidas asestó golpes demoledores a un enemigo poderoso y obtuvo una victoria brillante; además nunca como hoy gozó nuestro pueblo de tan alto prestigio internacional y de tan activo apoyo y simpatía de los pueblos de todo el mundo.

El heroico pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el Ejército Popular de Corea, hombro a hombro con el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, y con apoyo y respaldo constantes de los pueblos de los países socialistas, de democracia popular y los pueblos del mundo entero amantes de la libertad, pelearon con valentía durante tres años, venciendo toda clase de contratiempos y revelando heroísmo inaudito, abnegación patriótica y tenacidad incommovible. Decenas de miles de los mejores hijos e hijas de

nuestra patria consagraron sus vidas a la sagrada lucha por la defensa de la tierra patria, y nuestro pueblo combatió con tesón, desafiando todas las dificultades y todos los sacrificios, hasta lograr el triunfo en la guerra.

No fue en vano la sangre derramada por los mejores hijos e hijas de nuestra patria en la sagrada lucha por la libertad y la independencia, ni el dolor y los sacrificios de nuestro pueblo.

El pueblo coreano y el Ejército Popular salvaguardaron con su lucha abnegada el régimen popular democrático, establecido en la parte Norte de nuestra patria, los éxitos de las reformas democráticas y la base democrática frente a la invasión perpetrada por las fuerzas coligadas imperialistas, acaudilladas por el agresor ejército del imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo contemporáneo. Así es como el pueblo coreano llegó a tener condiciones no sólo para consolidar continuamente las fuerzas revolucionarias de la parte Norte de la República en lo político, económico, militar y cultural y salvarse de correr el destino de esclavo colonial del imperialismo yanqui, sino, además, para lograr la reunificación y la independencia completas de la patria, máximo anhelo de toda la nación.

El pueblo coreano, que sufrió hasta los tuétanos casi medio siglo la tenebrosa dominación colonial del imperialismo japonés, sabe muy bien cómo es la situación de una nación despojada de su país y cuál el destino del esclavo colonial.

La patria es para nuestro pueblo lo más precioso que por nada del mundo puede ceder. Por eso defendió la RPDC, su patria, en heroica lucha contra el atentado de los invasores armados imperialistas.

El pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el Ejército Popular de Corea, con su heroica lucha, consolidaron más las posiciones y el prestigio de su República en el plano exterior e interior y colocaron su país, su nación, en las filas de los países avanzados,

en las filas de los combatientes avanzados, que luchan por la independencia nacional, la libertad, la paz y la democracia.

La lucha de liberación del pueblo coreano por la libertad y la independencia se convirtió en bandera del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Oriente y puso de relieve que los pueblos asiáticos, otrora víctimas de toda clase de humillaciones por los imperialistas, pueden defender con las armas en la mano la libertad y la independencia de sus patrias. Por lo tanto, los pueblos del mundo entero amantes de la libertad llaman al pueblo coreano luchador avanzado por la independencia nacional y la libertad, y Stalin dijo que el Partido del Trabajo de Corea, vanguardia combativa de las masas trabajadoras coreanas, es “brigada de choque” de la independencia nacional y de la libertad.

En los tres años de la prueba de guerra, nuestro pueblo se acerbó, se elevaron la función y el papel de los organismos de Partido y de poder y de las organizaciones sociales, sus cuadros se capacitaron, se curtieron y además acumularon rica experiencia.

En el fragor de la guerra se formaron decenas de miles de cuadros capacitados para todas las ramas —militar, política, económica y cultural—, y el Ejército Popular de Corea, poderosas fuerzas armadas de nuestro pueblo, creció y se consolidó como un ejército invencible. En el curso de la guerra, nuestro pueblo, nuestros oficiales y soldados del Ejército Popular llegaron a tener mayor confianza y dignidad nacional, de que podían vencer a cualquier enemigo aun cuando sea varias veces superior en fuerza.

La rica experiencia que adquirimos en el transcurso de la guerra servirá como base para levantar un país poderoso y rico, independiente y democrático, como valiosa garantía para restablecer y desarrollar con prontitud a nuestra patria asolada por la guerra, y asegurar al país y al pueblo prosperidad y felicidad ilimitadas.

Con su lucha heroica, el pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el glorioso Ejército Popular, desnudaron ante el mundo entero la verdadera faz de los imperialistas norteamericanos, el cabecilla más bárbaro del imperialismo actual.

En la guerra coreana no sólo se hizo añicos el mito de la “invencibilidad” de EE.UU., sino que, además, fue puesta al desnudo la siniestra naturaleza de la “democracia” norteamericana que, durante mucho tiempo, los imperialistas yanquis astutamente pintaban como ideal.

Los imperialistas yanquis fueron objeto de la repulsa y la indignación de los pueblos amantes de la libertad, quedaron aislados a consecuencia de las atrocidades, los métodos y medios bélicos criminales, desconocidos en la historia de las guerras, a que recurrieron en la guerra contra el pueblo coreano.

Los fracasos militar, político y moral de los invasores armados, los imperialistas yanquis, en el frente coreano no constituye sólo una gran victoria del pueblo coreano en la lucha por la libertad y la independencia, sino también un magno triunfo del campo democrático amante de la libertad.

La guerra en Corea evidenció una vez más que la unidad y la cohesión del campo democrático, amante de la paz, son inquebrantables y sus fuerzas invencibles.

El hecho de que EE.UU., llamado superpotencia del campo imperialista, después de tres años de guerra contra nuestra pequeña Corea se viera obligado a arrodillarse en el mismo sitio donde inició la invasión armada y a firmar el Acuerdo de Armisticio, puso de relieve que los imperialistas ya no pueden agredir a su antojo, como antaño, los territorios de otros países. Esto constituye también una prueba patente de que ninguna fuerza agresora puede someter a los pueblos que conocen el valor de la independencia nacional y se levantan unánimemente con la decisión de luchar hasta el fin contra los agresores, con el apoyo

del campo democrático, amante de la paz.

En la guerra coreana creció el poderío del campo democrático amante de la paz, mientras se agravaron las contradicciones en el campo imperialista y se ahondó la crisis del capitalismo.

El fracaso del proyecto agresivo de los imperialistas yanquis en la guerra de Corea obliga a los incendiarios de guerra a tomar en consideración las consecuencias que pueden acarrearles otras aventuras militares. Los imperialistas norteamericanos consideraban su invasión a Corea y China como paso decisivo para provocar una tercera guerra mundial. Mas su guerra agresiva en Corea no les salió como querían. Aestando rotundos golpes a los invasores armados, los imperialistas yanquis, nuestro valiente Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino frustraron ese siniestro plan contra Corea y apagaron el fuego de la fiebre bélica, haciendo gran contribución para prevenir el estallido de la tercera guerra mundial y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo, especialmente, en Extremo Oriente.

(2)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Valerosos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

¿Cuál fue el factor fundamental para que el pueblo coreano alcanzase esta gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia y qué fuerza hizo posible lograr ese brillante triunfo?

Un factor importante de la victoria del pueblo coreano en su

Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados, los imperialistas yanquis, fue la alianza inquebrantable de la clase obrera y el campesinado trabajador, y el apoyo fervoroso que a esta alianza dieron las diversas clases y sectores de las fuerzas democráticas. Tal alianza y tal apoyo constituyen la base de la solidez de la República Popular Democrática de Corea y de todos los éxitos alcanzados por nuestro pueblo.

Después de la liberación, nuestro pueblo creó una poderosa base democrática y la consolidó en todos los sectores, político, económico, militar y cultural. Creamos el Ejército Popular de Corea, nuestras propias fuerzas armadas, capaces de defender el Poder popular del atentado de los agresores y formamos una retaguardia y una base económica sólidas susceptibles de cubrir todas las necesidades del Ejército Popular y la guerra. Apoyándose en la poderosa base democrática, nuestro pueblo satisfizo las demandas que la guerra planteó, de recursos humanos y materiales, y por eso logró la victoria en la guerra.

Cuando provocaron la guerra en Corea, los imperialistas yanquis calculaban que el pueblo coreano no se atrevería a hacer frente a su técnica militar, sobre todo, a sus fuerzas aéreas. Creían que podrían dominar a nuestro pueblo mediante su técnica militar.

Pero también en ese aspecto se equivocaron por completo. Esa técnica militar no les sirvió para doblegar al pueblo coreano, ni siquiera para intimidarlo. Como prueba la guerra en Corea, la superioridad técnico-militar no es, en absoluto, el único factor de triunfo en una guerra. No basta para alcanzarlo.

El estado político y moral del ejército y del pueblo y su ánimo combativo en el frente y en la retaguardia es uno de los factores más importantes de la victoria en la guerra. El error fundamental del enemigo consistió en no comprenderlo.

Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino revelaron valentía y heroísmo sin par

en la lucha contra los agresores armados, mientras que los ejércitos de EE.UU. y de sus satélites demostraron manifiesta abulia y cobardía en la guerra. Sabían que como invasores hacían una guerra injusta, en beneficio de los monopolistas. Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino tuvieron conciencia de que la guerra contra los agresores imperialistas yanquis era justa y su deber sagrado luchar hasta al precio de la vida en esta guerra.

Cuando provocaron la guerra agresiva contra la RPDC, los imperialistas norteamericanos suponían, además, que podrían aislar a nuestro pueblo de los pueblos del mundo amantes de la libertad. Pero no pudieron lograrlo. Al contrario, en su lucha heroica contra los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses el pueblo coreano gozó del activo apoyo y la ayuda, del afecto y el respeto de dichos pueblos.

Estos condenaron a los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses por las atrocidades perpetradas en Corea y lucharon resueltamente por frenar la bandidesca agresión armada del imperialismo yanqui.

Los países del campo socialista y democrático no sólo nos respaldaron moralmente, sino también nos prestaron gran ayuda económica. Merece mención particular la campaña de resistencia a los yanquis y ayuda a Corea, llevada por el pueblo chino, que envió sus destacamentos de voluntarios al frente coreano en el período más difícil de la Guerra de Liberación de la Patria. Los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, revelando alto espíritu internacionalista y sentimiento de amistad fraternal, hombro a hombro con nuestro Ejército Popular, combatieron heroicamente en el frente coreano superando todas las dificultades.

El apoyo moral y político y la ayuda material que los pueblos del campo socialista y democrático ofrecieron al pueblo coreano,

así como la asistencia en el frente coreano del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino constituyeron otro factor importante del triunfo alcanzado por el pueblo coreano en la lucha contra los invasores armados, los imperialistas norteamericanos.

Encabeza la lucha del pueblo coreano el Partido del Trabajo de Corea, partido de nuevo tipo, marxista-leninista, que en todas sus actividades se basa en la doctrina invencible del marxismo-leninismo y aplica de modo creador en nuestro país las experiencias de los partidos revolucionarios.

En el arduo período de guerra los miembros del Partido del Trabajo no escatimaron sus vidas por la patria y el pueblo, y poniéndose al frente de la lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria, organizaron y movilizaron al pueblo para la victoria. Con sus acciones y lucha prácticas por la patria y el pueblo, demostraron la infinita lealtad a los intereses del pueblo y la firmeza y consecuencia como sus defensores.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo, todas las clases y capas del pueblo, desde obreros, campesinos e intelectuales hasta industriales, comerciantes y artesanos, agrupados firmemente en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, lucharon con valentía por salvaguardar la libertad de la patria y la independencia nacional.

Por estos factores el pueblo coreano pudo lograr un brillante triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria contra las fuerzas coligadas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo yanqui.

(3)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular,
guerrilleros y guerrilleras;

Bravos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

Con la firma del Acuerdo de Armisticio, ante nuestro Partido, el Gobierno de la República y el pueblo coreano se plantean tareas políticas, económicas y militares: restaurar y desarrollar aceleradamente la economía nacional destruida durante la guerra, movilizand o todas las fuerzas del país y el pueblo, reforzar la capacidad defensiva del país, elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, consolidar y desarrollar el régimen popular democrático para cumplir la tarea histórica de la reunificación pacífica de la patria.

Debemos mantenernos en estado de preparación y movilización permanentes.

La suspensión de las acciones militares en el frente coreano no significa que los imperialistas norteamericanos hayan renunciado para siempre a sus proyectos agresivos contra nuestra patria. La firma del Acuerdo de Armisticio significa el alto el fuego, primer paso para la solución pacífica del problema coreano, mas no la conquista de una paz completa.

En la parte Sur de nuestra patria permanecen las tropas agresoras imperialistas yanquis y sigue inalterable el dominio antipopular del títere Syngman Rhee, que vocifera acerca de una “expedición hacia el Norte”.

Para nadie es un secreto que los imperialistas norteamericanos no piensan retirarse de nuestro suelo patrio y rearmar a Japón para usarlo como instrumento de su política agresiva en Asia. Además, el pueblo coreano sabe bien que en Japón hay bases de las fuerzas aéreas estadounidenses, que redujeron a cenizas nuestras ciudades y aldeas pacíficas, y que Japón sirvió de arsenal, de base de suministros del ejército yanqui durante la guerra coreana.

Sobre todo, nos obligan a permanecer alerta las maquinaciones que los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee tramaron poco antes de la firma del Acuerdo de Armisticio.

Últimamente la camarilla traidora de Syngman Rhee y el gobierno reaccionario japonés de Yoshida sostuvieron conversaciones para concertar el llamado “acuerdo surcoreano-japonés” y la camarilla traidora de Syngman Rhee se opone al Acuerdo de Armisticio, pretende abiertamente continuar la guerra, realizar la “expedición hacia el Norte”, y, en contubernio con el imperialismo norteamericano, dejó “libres” a los prisioneros, que son retenidos a la fuerza. Antes de firmar el Acuerdo de Armisticio, los imperialistas yanquis tomaron el compromiso con la pandilla vendepatria de Syngman Rhee de concertar el llamado “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” con el propósito de intervenir continuamente en los asuntos internos de Corea; el general norteamericano Taylor antes del alto el fuego, despachó a las unidades bajo su mando instrucciones de mantenerse en alerta de guerra para la siguiente etapa.

Todos estos acontecimientos que ocurren estos días en el campo enemigo en relación con el Acuerdo de Armisticio, evidencian que los agresores imperialistas yanquis están urdiendo viles y siniestros planes para seguir ocupando el Sur de Corea, convertirla para siempre en su base militar y en su colonia, seguir manteniendo en el frente a jóvenes surcoreanos como carne de cañón y continuar interviniendo en los asuntos internos de nuestro país. Pero el pueblo coreano no les dejará materializar tal designio maligno.

No debemos olvidar que el enemigo puede violar el Acuerdo de Armisticio y reanudar la guerra, es decir, que a nuestro país puede volver la guerra en cualquier momento.

El Gobierno de la RPDC no cesará en sus esfuerzos por establecer una paz duradera. Todo el pueblo coreano deberá unirse más compactamente para hacer frente a la camarilla antipopular y traidora de Syngman Rhee y a sus protectores extranjeros y salvaguardar la paz, la libertad y los derechos democráticos.

El alto el fuego en Corea debe ser precisamente el primer paso hacia la distensión internacional, hacia la solución pacífica del problema coreano, la reunificación pacífica de Corea. Mas debemos tener presente que todavía perdura el peligro real de una nueva guerra.

Por eso debemos elevar por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular.

Los soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular, no deben ni un solo momento bajar la guardia, sino desarrollar sin descanso su preparación técnico-militar y política, dominar perfectamente el manejo de las armas y de los medios técnicos de combate, perfeccionar el arte de mando militar, resumir y estudiar la rica experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria e implantar disciplina y orden férreos en el Ejército, para elevar su capacidad combativa convirtiendo esa gloria nuestra en muralla inexpugnable y segura para la defensa de la patria. El pueblo ha de orientar todos sus esfuerzos al fortalecimiento de nuestro glorioso Ejército Popular, estimar y asistir a los oficiales y soldados del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, a los heridos en la guerra y a los desmovilizados, rindiéndoles honores y respeto.

Tenemos que elevar la vigilancia revolucionaria y estar siempre preparados para que el enemigo no altere otra vez la paz ni perpetre aventuras bélicas.

Todo el pueblo debe consolidar férreamente la retaguardia.

Sin perder ni un minuto debemos concentrar las fuerzas de todo el pueblo para restablecer rápidamente la asolada economía

nacional, normalizar la vida de la población y consolidar la capacidad de defensa nacional.

En la restauración de la economía nacional debemos dirigir el foco a la industria.

La orientación principal para restablecer la industria radica en superar los defectos revelados en el curso de la guerra y la unilateralidad colonial, secuela de la dominación colonial del imperialismo japonés, reconstruir y ampliar, con preferencia, la industria pesada, partiendo de la necesidad de establecer las bases de la futura industrialización del país, desarrollar aceleradamente la industria ligera para normalizar la vida del pueblo.

Para ello hace falta restablecer y expandir con prontitud las industrias siderúrgica, mecánica, de armamento, minera, eléctrica, química, de materiales de construcción, el transporte ferroviario y textil.

El restablecimiento y el desarrollo rápidos de la economía rural adquieren particular significación. Para ello el Gobierno de la República hará todos los esfuerzos.

En este sector hay que adoptar medidas para normalizar y mejorar en corto lapso la vida de los campesinos poseedores de poca o infértil tierra, difundir ampliamente métodos de cultivo avanzados, propulsar en gran escala las tareas para mejorar las tierras, poner en explotación nuevas tierras y nuevos sistemas de riego, procurar que no haya familia campesina carente de ganado y se desarrollen gradualmente las granjas pecuarias estatales. Así, debemos alcanzar y superar, en uno o dos años, el nivel de preguerra en todas las ramas de la economía rural.

Debemos hacer ingentes esfuerzos por desenvolver las industrias pesquera y forestal.

En la enseñanza y la cultura no sólo hay que restablecer todos los institutos y escuelas especializadas que existían antes de la guerra, sino elevar también la calidad de la docencia, fundar el

Instituto de Economía Nacional para formar muchos cuadros de administración estatal y, al mismo tiempo, tomar medidas para preparar promociones numerosas de cuadros de reserva. Asimismo, hay que enviar continuamente estudiantes a la Unión Soviética y a otros países de democracia popular y facilitar a los que acaban de regresar tras terminar sus estudios en el exterior, todas las condiciones posibles para que puedan probar al máximo su capacidad. Además, dentro de 2 ó 3 años, la enseñanza debe alcanzar el nivel de preguerra, para lo cual hay que desplegar un movimiento de todo el pueblo a fin de restablecer y construir las escuelas primarias y las secundarias básicas y superiores.

A fin de normalizar y mejorar la vida de la población debemos desarrollar en todos los aspectos las empresas estatales y las cooperativas de producción de la industria ligera, ajustar los precios en los mercados y adoptar medidas para prevenir la inflación y restablecer el valor del *won*.

Para cumplir con éxito estas colosales tareas de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra, debemos dirigir todos nuestros esfuerzos, movilizar todos los recursos posibles para la construcción pacífica sin aflojar en lo mínimo el estado de alerta y movilización en que nos mantuvimos durante la guerra. Hay que desplegar un movimiento de todo el pueblo, de todo el país para establecer férrea disciplina laboral y el orden productivo, aumentar con prontitud la producción e incrementar la acumulación estatal.

El pueblo debe desplegar amplia campaña por aumentar la producción y diversos movimientos de iniciativa creadora en fábricas y minas, en la tarea de restaurar y construir ferrocarriles y ciudades, en el medio rural, en todos los aspectos del restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, así como librar enérgica lucha por superar las dificultades que surgen en esta tarea. Las dificultades que nos

salen al paso no provienen de nuestro estancamiento y atraso, sino de nuestro crecimiento y desarrollo, por lo cual podemos y debemos superarlas sin falta. Nuestro pueblo, profundamente consciente de que vencer las vicisitudes y los contratiempos con que tropiece en el proceso de avance, es precisamente el camino de la victoria, tiene que superarlos con valentía.

El pueblo debe trabajar, con el mismo ánimo que puso para aniquilar al enemigo en la Guerra de Liberación de la Patria, para incrementar la producción, llevar a cabo las tareas de restablecimiento y construcción, debe alzarse como un solo hombre a la batalla laboral. Sudar mucho por la patria y el pueblo, debemos considerarlo como el mayor honor, motivo de orgullo y sagrado deber.

Con la profunda conciencia de levantar a nuestra patria, reducida a escombros por la guerra, todo el pueblo debe restablecerla lo más pronto y lo mejor posible, hay que destinar todos nuestros recursos humanos y materiales a la restauración y el desarrollo de la industria y de otros sectores de la economía nacional, así como a las construcciones básicas, sin malgastar ni un centavo, ni un grano, ni un clavo, ni un hilo.

Hay que intensificar la disciplina estatal para que se observen consciente y rigurosamente todas las leyes, decisiones y disposiciones del Estado, y combatir implacablemente la menor expresión de flojera y la pereza.

Profundamente conscientes de la especial importancia que la lucha contra los espías adquiere en la postguerra, debemos elevar la vigilancia revolucionaria de las amplias masas populares y desplegar en gran escala, mediante un movimiento de todo el pueblo, la lucha por detener y desenmascarar a los espías, los elementos subversivos y los saboteadores, infiltrados en nuestras filas al socaire del caos del período de guerra o de construcción pacífica de postguerra, a fin de que ni uno solo de ellos actúe entre nosotros.

El triunfo conquistado hoy por el pueblo coreano es una victoria común del campo democrático internacional, que lucha por la libertad, la paz y la independencia nacional, así como brillante victoria de la noble idea del internacionalismo.

Hoy, éste es importante bandera para el pueblo coreano, amante de su patria. En el fragor de la encarnizada guerra por la libertad y la independencia, el pueblo coreano experimentó en carne propia que el campo socialista y democrático, unido bajo la bandera del internacionalismo, tiene gran potencia y está ligado estrechamente con su libertad, independencia y porvenir feliz.

El apoyo y el respaldo internacionalistas de los pueblos de los países hermanos serán también gran aliciente para el pueblo coreano en la obra de restablecer y construir la economía de su país destruida en la guerra, consolidar la base democrática, lograr la integridad territorial y la reunificación pacífica de la patria.

En el futuro debemos seguir consolidando la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países del campo democrático, levantar en alto la bandera del internacionalismo.

Toda la población de la parte Sur de Corea debe luchar continua y tesoneramente contra la camarilla traidora de Syngman Rhee, vendedora de nuestra patria y nuestro pueblo al imperialismo norteamericano, aislándola por completo de las masas populares, seguir desenmascarando la política de esclavitud colonial del imperialismo yanqui en Corea, impedir que pueda intervenir en los asuntos internos de nuestro país, y luchar más rotundamente por la solución pacífica del problema coreano.

Después de la guerra debemos proseguir la lucha por la integridad territorial y la reunificación pacífica de la patria.

Corea es una, la nación coreana es homogénea y Corea pertenece a su pueblo. Los partidos políticos, las organizaciones sociales y el pueblo patrióticos del Norte y el Sur del país —que no quieren fratricidio, sino la integridad territorial y la reunificación

de la nación—, pueden y deben unirse por la reunificación y la independencia de la patria, por encima de diferencias en sus actividades del pasado, en sus criterios políticos y sus creencias religiosas. Todas las personas de conciencia nacional y todos los partidos y grupos deben ponerse de acuerdo y agruparse monolíticamente en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria a fin de lograr por vía pacífica este objetivo.

Afianzar la base democrática de la República mediante el pronto restablecimiento y el desarrollo de nuestra economía nacional en la postguerra es obra patriótica de todo el pueblo para propulsar la gran obra por la integridad territorial y la reunificación de la patria. Todo el pueblo debe levantarse como un solo hombre bajo la consigna: ¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!

Con firme seguridad en el triunfo definitivo de nuestra justa causa por la reunificación pacífica de la patria, todo el pueblo debe combatir valientemente hasta lograrlo.

Para llevar a feliz término esta empresa, ha de unirse más firmemente en torno al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, auténtico gobierno del pueblo, y al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, vanguardia de la clase obrera y de otros sectores del pueblo trabajador de nuestro país.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Bravos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

Hemos conquistado una gran victoria histórica en tres años de la justa Guerra de Liberación de la Patria.

Este triunfo prueba que la política del Gobierno de la RPDC y la orientación del FDRP, cuyo núcleo es el Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora de nuestro pueblo, han sido justas y gozaban del apoyo de todo el pueblo coreano por reflejar sus intereses fundamentales.

Agradezco a todo el pueblo coreano por la confianza dispensada al Gobierno de la RPDC, al PTC y al FDRP.

Permítanme agradecer, en nombre de todo el pueblo coreano, al pueblo soviético y a todos los demás pueblos revolucionarios del campo de la paz, la democracia y el socialismo, que han prestado activo apoyo y ayuda fraternal a nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria.

Rindo gratitud al pueblo chino por enviarnos el poderoso Cuerpo de Voluntarios, formado con sus mejores hijos e hijas, a ayudarnos en el arduo período de la Guerra de Liberación de la Patria.

Tributo mis calurosas felicitaciones y gratitud a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras, que defendieron con honor el régimen popular democrático de nuestra República, la libertad y la independencia de nuestro pueblo contra la invasión imperialista norteamericana, así como a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que nos ayudaron a costa de sangre en nuestra Guerra de Liberación de la Patria.

Manifiesto mi consideración y felicitación a todos nuestros obreros, campesinos, empleados, intelectuales, empresarios, comerciantes, artesanos y a otros sectores del pueblo, que aseguraron la victoria en la guerra al hacer inexpugnable la retaguardia, arrojando con valentía todas las dificultades y obstáculos en los difíciles años de la guerra.

¡Gloria a los oficiales y soldados del Ejército Popular, a los guerrilleros y guerrilleras, a los oficiales y soldados del Cuerpo

de Voluntarios del Pueblo Chino, a todos los patriotas caídos en el sagrado combate por la libertad, la independencia y el honor de nuestra patria!

¡Corea es del pueblo coreano! ¡Corea, al pueblo coreano!

¡Marchemos todos hacia adelante para acabar con la intervención de los imperialistas yanquis en los asuntos internos de nuestro país, para lograr cuanto antes la reunificación pacífica de nuestra patria!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, gloriosa patria de nuestro pueblo!

¡Viva el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria!

¡Viva el glorioso Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora de nuestro pueblo!

¡Vivan la invencible amistad y solidaridad internacionalistas entre los pueblos de los países del campo socialista y democrático!